

La Santa Biblia

Evangelio según San Mateo

Versión de Mons. Juan Straubinger

Advertencias

Entre las numerosas referencias a otros libros de la Sagrada Escritura, v. g. los Salmos, etc., el lector hallará citas de ciertos pasajes “y nota”. Estas notas son las que el autor ha puesto en su edición completa de la Sagrada Biblia.

Los versículos y números puestos entre corchetes [-] se refieren a textos que no se encuentran en los mejores manuscritos griegos.

La rigurosa fidelidad al original griego obliga a poner, en contadas ocasiones, alguna palabra entre paréntesis y en bastardilla, para adaptar la versión a la sintaxis castellana.

Está de más decir que los títulos y epígrafes no forman parte del texto sagrado, sino que sólo han sido puestos para marcar la división lógica y facilitar la lectura.

Introducción

I

La munificencia del Padre celestial que, a no dudarlo, bendice muy particularmente la difusión de su Palabra, que es el objeto del apostolado bíblico, incrementa, en forma sorprendente, el deseo que le expresamos de servir ese divino propósito de que la Escritura revelada sea “el libro por excelencia de la espiritualidad cristiana”.

Terminada con el tomo 5° nuestra edición completa de la Biblia Vulgata, “explicada para la vida”, según la feliz expresión de la Editorial Guadalupe, presenta hoy Desclee de Brouwer, en la forma cuidadosa que todos conocemos, esta primera edición del Nuevo Testamento, que hemos traducido del original griego con la mayor fidelidad posible y que, anticipada en parte con ediciones del Evangelio (Pía Sociedad de San Pablo, Peuser), de los Hechos y de las Epístolas paulinas (Apostolado Litúrgico del Uruguay, Barreiro y Ramos), aparece ahora con notas y comentarios más extensos, merced a la amplitud mayor de su formato. Ellos contienen, como acertadamente acaba de expresarlo un ilustrado profesor en la “Revista Eclesiástica del Arzobispado de La Plata”, por una parte “las explicaciones de los Santos Padres y comentarios de los diversos lugares, atendiendo más al adelantamiento espiritual de los lectores que a las discusiones científicas, sin que por ello se dejen de anotar, cuando se presenta la ocasión, las divergencias de los autores”, y por otra parte “gran número de referencias a otros lugares de las Escrituras, según la sabia y harto olvidada regla exegética de comentar la Sagrada Escritura a la luz de la Sagrada Escritura”.

La Iglesia Católica reconoce dos fuentes de doctrina revelada: la Biblia y la Tradición. Al presentar aquí en parte una de esas fuentes, hemos procurado, en efecto, que el comentario no sólo ponga cada pasaje en relación con la Biblia misma —mostrando que ella es un mundo de armonía sobrenatural entre sus más diversas partes—, sino también brinde al lector, junto a la cosecha de autorizados estudiosos modernos, el contenido de esa tradición en documentos pontificios, sentencias y opiniones tomadas de la Patrística e ilustraciones de la Liturgia, que muestran la aplicación y trascendencia que en ella han tenido y tienen muchos textos de la Revelación.

El grande y casi diría insospechado interés que esto despierta en las almas, está explicado en las palabras con que el Cardenal Arzobispo de Viena prologa una edición de los Salmos semejante a ésta en sus propósitos, señalando “en los círculos del laicado, y aun entre los jóvenes, un deseo de conocer la fe en su fuente y de vivir de la fuerza de esta fuente por el contacto directo con ella”. Por eso, añade, “se ha creado un interés vital por la Sagrada Escritura, ante todo por el Nuevo Testamento, pero también por el Antiguo, y el movimiento bíblico católico se ha hecho como un río incontenible”.

Es que, como ha dicho Pío XII, Dios no es una verdad que haya de encerrarse en el templo, sino la verdad que debe iluminarnos y servirnos de guía en todas las circunstancias de la vida. No ciertamente para ponerlo al servicio de lo material y terreno, como si Cristo fuese un pensador a la manera de los otros, venido para ocuparse de cosas temporales o dar normas de prosperidad mundana, sino, precisamente al revés, para no perder de vista lo sobrenatural en medio de “este siglo malo” (Gálatas 1, 4); lo cual no le impide por cierto al Padre dar por añadidura cuantas prosperidades nos convengan, sea en el orden individual o en el colectivo, a los que *antes* que eso busquen vida eterna.

II

Un escritor francés refiere en forma impresionante la lucha que en su infancia conmovía su espíritu cada vez que veía el libro titulado *Santa Biblia* y recordaba las prevenciones que se le habían hecho acerca de la lectura de ese libro, ora por difícil e impenetrable, ora por peligroso o heterodoxo. “Yo recuerdo, dice, ese drama espiritual contradictorio de quien, al ver una cosa santa, siente que debe buscarla, y por otra parte abriga un temor indefinido y misterioso de algún mal espíritu escondido allí... Era para mí como si ese libro hubiera sido escrito a un tiempo por el diablo y por Dios. Y aunque esa impresión infantil —que veo es general en casos como el mío— se producía en la subconsciencia, ha sido tan intensa mi desolante duda, que sólo en la madurez de mi vida un largo contacto con la Palabra de Dios ha podido destruir este monstruoso escándalo que produce el sembrar en la niñez el miedo de nuestro Padre celestial y de su Palabra vivificante.”

La meditación, sin palabras de Dios que le den sustancia sobrenatural, se convierte en simple reflexión —autocrítica en que el juez es tan falible como el reo— cuando no termina por derivarse al terreno de la imaginación, cayendo en pura cavilación o devaneo. *María guardaba las Palabras repasándolas en su corazón* (Lucas 2, 19 y 51): he aquí la mejor definición de lo que es meditar. Y entonces, lejos de ser una divagación propia, es un estudio, una noción, una contemplación que nos une a Dios por su Palabra, que es el Verbo, que es Jesús mismo, la Sabiduría con la cual nos vienen todos los bienes (Sabiduría, 7, 11).

Quien esto hace, pasa con la Biblia las horas más felices e intensas de su vida. Entonces entiende cómo puede hablarse de *meditar día y noche* (Salmo, 1, 2) y de *orar siempre* (Lucas 18, 1), *sin cesar* (I Tesalonicenses 5, 17); porque en cuanto él *permanece* en la Palabra, las palabras de Dios comienzan a *permanecer* en él —que es lo que Jesús quiere para darnos cuanto le pidamos (Juan, 15, 7) y para que conquistemos la libertad del espíritu (Juan, 8, 31)— y no permanecer de cualquier modo, sino *con opulencia*, según la bella expresión de San Pablo (Col., 3, 16). Así van esas *palabras vivientes* (I Pedro, 1, 23, texto griego) formando el substrato de nuestra personalidad, de modo tal que, a fuerza de admirarlas cada día más, concluimos por no saber pensar sin ellas y encontramos harto pobres las verdades relativas —sí es que no son mentiras humanas que se disfrazan de verdad y virtud, como los sepulcros blanqueados

(Mateo 23, 27) —, Entonces, así como hay una aristocracia del pensamiento y del arte en el hombre de formación clásica, habituado a lo superior en lo intelectual o estético, así también en lo espiritual se forma el gusto de lo auténticamente sobrenatural y divino, como lo muestra Santa Teresa de Lisieux al confesar que cuando descubrió el Evangelio, los demás libros ya no le decían nada. ¿No es éste, acaso, uno de los privilegios que promete Jesús en el texto antes citado, diciendo que la verdad nos hará libres? Se ha recordado recientemente la frase del Cardenal Mercier, antes lector insaciable: “No soporto otra lectura que los Evangelios y las Epístolas.”

III

Y aquí, para entrar de lleno a comprender la importancia de conocer el Nuevo Testamento, tenemos que empezar por hacernos a nosotros mismos una confesión muy íntima: a todos nos parece raro Jesús. Nunca hemos llegado a confesarnos esto, porque, por un cierto temor instintivo, no nos hemos atrevido siquiera a plantearnos semejante cuestión. Pero Él mismo nos anima a hacerlo cuando dice: “Dichoso el que no se escandalizare de Mí” (Mateo, 11, 6; Lucas 1, 23), con lo cual se anticipa a declarar que, habiendo sido Él anunciado como piedra de escándalo (Isaías 8, 14 y 28, 16; Romanos, 9, 33; Mateo, 21, 42-44), lo natural en nosotros, hombres caídos, es escandalizarnos de Él como lo hicieron sus discípulos todos, según Él lo había anunciado (Mateo 26, 31 y 56). Entrados, pues, en este cómodo terreno de íntima desnudez —podríamos decir de *psicoanálisis sobrenatural*— en la presencia “del Padre que ve en lo secreto” (Mateo 6, 6), podemos aclararnos a nosotros mismos ese punto tan importante para nuestro interés, con la alegría nueva de saber que Jesús no se sorprende ni se incomoda de que lo encontremos raro, pues Él sabe bien lo que hay dentro de cada hombre (Juan, 2, 24-25). Lo sorprendente sería que no lo hallásemos raro, y podemos afirmar que nadie se libra de comenzar por esa impresión, pues, como antes decíamos, San Pablo nos revela que ningún hombre simplemente natural (“psíquico”, dice él) percibe las cosas que son del Espíritu de Dios (I Corintios 2, 14). Para esto es necesario “nacer de nuevo”, es decir, “renacer de lo alto”, y tal es la obra que hace en nosotros —no en los más sabios sino al contrario en los más pequeños (Lucas 10, 21) — el Espíritu, mediante el cual podemos “escrutarse hasta las profundidades de Dios” (I Corintios 2, 10).

Jesús nos parece raro y paradójico en muchísimos pasajes del Evangelio, empezando por el que acabamos de citar sobre la comprensión que tienen los pequeños más que los sabios. Él dice también que la parte de Marta, que se movía mucho, vale menos que la de María que estaba sentada escuchándolo; que ama menos aquel a quien menos hay que perdonarle (Lucas 7, 47); que (quizá por esto) al obrero de la última hora se le pagó antes que al de la primera (Mateo 20, 8); y, en fin, para no ser prolijo, recordemos que Él proclama de un modo general que lo que es altamente estimado entre los hombres es despreciable a los ojos de Dios (Lucas 16, 15).

Esta impresión nuestra sobre Jesús es harto explicable. No porque Él sea raro en sí, sino porque lo somos nosotros a causa de nuestra naturaleza degenerada por la caída original. Él pertenece a una normalidad, a una realidad absoluta, que es la única normal, pero que a nosotros nos parece todo lo contrario porque, como vimos en el recordado texto de San Pablo, no podemos comprenderlo naturalmente. “Yo soy de arriba y vosotros sois de abajo”, dice el mismo Jesús (Juan 8, 23), y nos pasa lo que a los nicrálopes que, como el murciélago, ven en la oscuridad y se ciegan en la luz.

Hecha así esta palmaria confesión, todo se aclara y facilita. Porque entonces reconocemos sin esfuerzo que el conocimiento que teníamos de Jesús no era vivido, propio, íntimo, sino de oídas y a través de libros o definiciones más o menos generales y sintéticas, más o menos *ersatz**; no era ese conocimiento personal que sólo resulta de una relación directa. Y es evidente que nadie se enamora ni cobra amistad o afecto a otro por lo que le digan de él, sino cuando lo ha tratado personalmente, es decir, cuando lo ha oído hablar. El mismo Evangelio se encarga de hacernos notar esto en forma llamativa en el episodio de la Samaritana. Cuando la mujer, iluminada por Jesús, fue a contar que había hallado a un hombre extraordinario, los de aquel pueblo acudieron a escuchar a Jesús y le rogaron que se quedase con ellos. Y una vez que hubieron oírle sus palabras durante dos días, ellos dijeron a la mujer: “Ya no creemos a causa de tus palabras: nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo” (Juan 4, 42).

¿Podría expresarse con mayor elocuencia que lo hace aquí el mismo Libro divino, lo que significa escuchar las Palabras de Jesús para darnos el conocimiento directo de su adorable Persona y descubrimos ese sello de verdad inconfundible (Juan 3, 19; 17, 17) que arrebata a todo el que lo escucha sin hipocresía, como Él mismo lo dice en Juan 7, 17?

El que así empiece a estudiar a Jesús en el Evangelio, dejará cada vez más de encontrarlo raro. Entonces experimentará, no sin sorpresa grande y creciente, lo que es creer en Él con fe viva, como aquellos samaritanos. Entonces querrá conocerlo más y mejor y buscará los demás Libros del Nuevo Testamento y los Salmos y los Profetas y la Biblia entera, para ver cómo en toda ella el Espíritu Santo nos lleva y nos hace admirar a Jesucristo como Maestro y Salvador, enviado del Padre y centro de las divinas Escrituras, en Quien habrán de unirse todos los misterios revelados (Juan 12, 32) y todo lo creado en el cielo y en la tierra (Efesios 1, 10). Es, como vemos, cuestión de hacer un descubrimiento propio. Un fenómeno de experiencia y de admiración. Todos cuantos han hecho ese descubrimiento, como dice Dom Galliard, declaran que tal fue el más dichoso y grande de sus pasos en la vida. Dichosos también los que podamos, como la Samaritana, contribuir por el favor de Dios a que nuestros hermanos reciban tan incomparable bien.

* En alemán significa *sustitutivo*.

IV

El amor lee entre líneas. Imaginemos que un extraño vio en una carta ajena este párrafo: “Cuida tu salud, porque si no, voy a castigarte.” El extraño puso los ojos en la idea de este castigo y halló dura la carta. Más vino luego el destinatario de ella, que era el hijo a quien su padre le escribía, y al leer esa amenaza de castigarle si no se cuidaba, se puso a llorar de ternura viendo que el alma de aquella carta no era la amenaza sino el amor siempre despierto que le tenía su padre, pues si le hubiera sido indiferente no tendría ese deseo apasionado de que estuviera bien de salud.

Nuestras notas y comentarios, después de dar la exégesis necesaria para la inteligencia de los pasajes en el cuadro general de la Escritura —como hizo Felipe con el ministro de la reina pagana (Hechos 8, 30 s. y nota) — se proponen ayudar a que descubramos (usando la visión de aquel hijo que se sabe amado y no la desconfianza del extraño) los esplendores del espíritu que a veces están como tesoros escondidos en la letra. San Pablo, el más completo ejemplar en esa tarea apostólica, decía, confiando en el fruto, estas palabras que todo apóstol ha de hacer suyas: “Tal confianza para con Dios la tenemos en Cristo; no porque seamos capaces por nosotros mismos... sino que nuestra capacidad viene de Dios..., pues la letra mata, más el espíritu da vida” (II Corintios, 3, 4-6).

La bondad del divino Padre nos ha mostrado por experiencia a muchas almas que así se han acercado a Él mediante la miel escondida en su Palabra y que, adquiriendo la inteligencia de la Biblia, han gustado el sabor de la Sabiduría que es Jesús (Sabiduría 7, 26; Proverbios 8, 22; Eclesiástico 1, 1), y hallan cada día tesoros de paz, de felicidad y de consuelo en este monumento —el único eterno (Salmo 118, 89)— de un amor compasivo e infinito (cf. Salmo 102, 13; Ef., 2, 4 y notas).

Para ello sólo se pide atención, pues claro está que el que no lee no puede saber. Como cebo para esta curiosidad perseverante, se nos brindan aquí todos los misterios del tiempo y de la eternidad. ¿Hay algún libro mágico que pretenda lo mismo?

Sólo quedarán excluidos de este banquete los que fuesen tan sabios que no necesitasen aprender; tan buenos, que no necesitasen mejorarse; tan fuertes, que no necesitasen protección. Por eso los fariseos se apartaron de Cristo, que buscaba a los pecadores. ¿Cómo iban ellos a contarse entre las “ovejas perdidas”? Por eso el Padre resolvió descubrir a los insignificantes esos misterios que los importantes —así se creían ellos— no quisieron aprender (Mateo 11, 25). Y así llenó de bienes a los hambrientos de luz y dejó vacíos a aquellos “ricos” (Lucas 1, 53). Por eso se llamó a los lisiados al banquete que los normales habían desairado (Lucas 14, 15-24). Y la Sabiduría, desde lo alto de su torre, mandó su pregón diciendo: “El que sea pequeño que venga a Mí.” Y a los que no tienen juicio les dijo: “Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado” (Proverbios, 9, 3-5).

Dios es así; ama con predilección fortísima a los que son pequeños, humildes, víctimas de la injusticia, como fue Jesús: y entonces se explica que a éstos, que perdonan sin vengarse y aman a los enemigos, Él les perdona todo y los haga privilegiados. Dios es así; inútil tratar de que Él se ajuste a los conceptos y normas que nos hemos formado, aunque nos parezcan lógicos, porque en el orden sobrenatural Él no admite que nadie sepa nada si no lo ha enseñado Él (Juan 6, 45; Hebreos 1, 1 s.). Dios es así; y por eso el mensaje que Él nos manda por su Hijo Jesucristo en el Evangelio nos parece paradójico. Pero Él es así; y hay que tomarlo como es, o buscarse otro Dios, pero no creer que Él vaya a modificarse según nuestro modo de juzgar. De ahí que, como le decía San Agustín a San Jerónimo, la actitud de un hombre recto está en creerle a Dios por su sola Palabra, y no creer a hombre alguno sin averiguarlo. Porque los hombres, como dice Hello, hablan siempre por interés o teniendo presente alguna conveniencia o prudencia humana que los hace medir el efecto que sus palabras han de producir; en tanto que Dios, habla para enseñar la verdad desnuda, purísima, santa, sin desviarse un ápice por consideración alguna. Recuérdese que así hablaba Jesús, y por eso lo condenaron, según lo dijo Él mismo. (Véase Juan 8, 37, 38, 40, 43, 45, 46 y 47; Mateo 7, 29, etc.) “Me atrevería a apostar —dice un místico— que cuando Dios nos muestre sin velo todos los misterios de las divinas Escrituras, descubriremos que si había palabras que no habíamos entendido era simplemente porque no fuimos capaces de creer sin dudar en el amor sin límites que Dios nos tiene y de sacar las consecuencias que de ello se deducían, como lo habría hecho un niño.”

Vengamos, pues, a buscarlo en este mágico “receptor” divino donde, para escuchar su voz, no tenemos más que abrir como llave del dial la tapa del Libro eterno. Y digámosle luego, como le decía un alma creyente: “¡Maravilloso campeón de los pobres afligidos y más maravilloso campeón de los pobres en el espíritu, de los que no tenemos virtudes, de los que sabemos la corrupción de nuestra naturaleza y vivimos sintiendo nuestra incapacidad, temblando ante la idea de tener que entrar, como agrada a los fariseos que Tú nos denunciaste, en el «viscoso terreno de los méritos propios»! Tú, que viniste para pecadores y no para justos, para enfermos y no para sanos, no tienes asco de mi debilidad, de mi impotencia, de mi incapacidad para hacerte promesas que luego no sabrías cumplir, y te contentas con que yo te dé en esa forma el corazón, reconociendo que soy la nada y Tú eres el todo, creyendo y confiando en tu amor y en tu bondad hacia mí, y entregándome a escucharte y a seguirte en el camino de las alabanzas al Padre y del sincero amor a mis hermanos, perdonándolos y sirviéndolos como Tú me perdonas y me sirves a mí, ¡oh, Amor santísimo!”

V

Otra de las cosas que llaman la atención al que no está familiarizado con el Nuevo Testamento es la notable frecuencia con que, tanto los Evangelios como las Epístolas y el Apocalipsis, hablan de la Parusía o segunda venida del Señor,

ese acontecimiento final y definitivo, que puede llegar en cualquier momento, y que “vendrá como un ladrón”, más de improviso que la propia muerte (I Tesalonicenses 5), presentándolo como una fuerza extraordinaria para mantenernos con la mirada vuelta hacia lo sobrenatural, tanto por el saludable temor con que hemos de vigilar nuestra conducta en todo instante, ante la eventual sorpresa de ver llegar al supremo Juez (Marcos 13, 33 ss.; Lucas 12, 35 ss.), cuanto por la amorosa esperanza de ver a Aquel que nos amó y se entregó por nosotros (Gálatas 2, 20); que traerá con Él su galardón (Apocalipsis 22, 12); que nos transformará a semejanza de Él mismo (Filipenses 3, 20 s.) y nos llamará a su encuentro en los aires (I Tesalonicenses 4, 16 s.) y cuya glorificación quedará consumada a la vista de todos los hombres (Mateo 26, 64; Apocalipsis 1, 7), junto con la nuestra (Colosenses 3, 4). ¿Por qué tanta insistencia en ese tema que hoy casi hemos olvidado? Es que San Juan nos dice que el que vive en esa esperanza se santifica como Él (I Juan 3, 3), y nos enseña que la plenitud del amor consiste en la confianza con que esperamos ese día (I Juan 4, 17). De ahí que los comentaristas atribuyan especialmente la santidad de la primitiva Iglesia a esa presentación del futuro que “mantenía la cristiandad anhelante, y lo maravilloso es que muchas generaciones cristianas después de la del 95 (la del Apocalipsis) han vivido, merced a la vieja profecía, las mismas esperanzas y la misma seguridad: el reino está siempre en el horizonte” (Pirrot).

No queremos terminar sin dejar aquí un recuerdo agradecido al que fue nuestro primero y querido mentor, instrumento de los favores del divino Padre: Monseñor doctor Paul W. von Keppler, Obispo de Rotenburgo, pío exegeta y sabio profesor de Tubinga y Friburgo, que nos guio en el estudio de las Sagradas Escrituras. De él recibimos, durante muchos años, el estímulo de nuestra temprana vocación bíblica con el creciente amor a la divina Palabra y la orientación a buscar en ella, por encima de todo, el tesoro escondido de la sabiduría sobrenatural. A él pertenecen estas palabras, ya célebres, que hacemos nuestras de todo corazón y que caben aquí, más que en ninguna otra parte, como la mejor introducción o “aperitivo” a la lectura del Nuevo Testamento que él enseñó fervorosamente, tanto en la cátedra, desde la edad de 31 años, como en toda su vida, en la predicación, en la conversación íntima, en los libros, en la literatura y en las artes, entre las cuales él ponía una como previa a todas: “el arte de la alegría”. “Podría escribirse, dice, una teología de la alegría. No faltaría ciertamente material, pero el capítulo más fundamental y más interesante sería el bíblico. Basta tomar un libro de concordancia o índice de la Biblia para ver la importancia que en ella tiene la alegría: los nombres bíblicos que significan alegría se repiten miles y miles de veces. Y ello es muy de considerar en un libro que nunca emplea palabras vanas e innecesarias. Y así la Sagrada Escritura se nos convierte en un paraíso de delicias, “*paradisus voluptatis*” (Génesis 3, 23) en el que podremos encontrar la alegría cuando la hayamos buscado inútilmente en el mundo o cuando la hayamos perdido.”

Hemos preferido en cuanto al texto la edición crítica de Merk, que consideramos superior por muchos conceptos, sin perjuicio de señalar en su caso las variantes de alguna consideración, como también las diferencias de la Vulgata.

J. Straubinger.

Nota introductoria

De la vida de San Mateo, que antes se llamaba Leví, sabemos muy poco. Era publicano, es decir, recaudador de tributos, en Cafarnaúm, hasta que un día Jesús lo llamó al apostolado, diciéndole simplemente: “Sígueme”; y Leví “levantándose le siguió” (Mateo 9, 9).

Su vida apostólica se desarrolló primero en Palestina, al lado de los otros Apóstoles; más tarde predicó probablemente en Etiopía (África), donde a lo que parece también padeció el martirio. Su cuerpo se venera en la Catedral de Salerno (Italia); su fiesta se celebra el 21 de setiembre.

San Mateo fue el primero en escribir la Buena Nueva en forma de libro, entre los años 40-50 de la era cristiana. Lo compuso en lengua aramea o siríaca, para los judíos de Palestina que usaban aquel idioma. Más tarde este Evangelio, cuyo texto arameo se ha perdido, fue traducido al griego.

El fin que San Mateo se propuso fue demostrar que Jesús es el Mesías prometido, porque en Él se han cumplido los vaticinios de los Profetas. Para sus lectores inmediatos no había mejor prueba que ésta, y también nosotros experimentamos, al leer su Evangelio, la fuerza avasalladora de esa comprobación.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

I. Infancia de Jesucristo (1, 1 - 2, 23)

Capítulo 1

Genealogía legal de Jesús

¹*Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán:

²Abrahán engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob; Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; ³Judá engendró a Farés y a Zara, de Tamar; Farés engendró a Esrom; Esrom engendró a Aram; ⁴Aram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Naasón; Naasón engendró a Salmón; ⁵Salmón engendró a Booz, de Racab; Booz engendró a Obed, de Rut; Obed engendró a Jesé; ⁶Jesé engendró al rey David.

David engendró a Salomón, de aquella (*que había sido mujer*) de Urías; ⁷Salomón engendró a Roboam; Roboam engendró a Abía; Abía engendró a Asaf; ⁸Asaf engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram; Joram engendró a Ozías; ⁹Ozías engendró a Joatam; Joatam engendró a Acáz; Acáz engendró a Ezequías; ¹⁰Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón; Amón engendró a Josías; ¹¹Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, por el tiempo de la deportación a Babilonia.

¹²Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; Salatiel engendro a Zorobabel, ¹³Zorobabel engendró a Abiud; Abiud engendró

* 1 ss. San Mateo da comienzo a su Evangelio con el abolengo de Jesús, comprobando con esto que Él, por su padre adoptivo, San José, desciende legalmente en línea recta de David y Abrahán, y que en Él se han cumplido los vaticinios del Antiguo Testamento, los cuales dicen que el Mesías prometido ha de ser de la raza hebrea de Abrahán y de la familia real de David. La genealogía no es completa. Su carácter compendioso se explica, según San Jerónimo, por el deseo de hacer tres grupos de catorce personajes cada uno (cf. versículo 17). Esta genealogía es la de San José, y no la de la Santísima Virgen, para mostrar que, según la Ley, José era padre legal de Jesús, y Éste, heredero legal del trono de David y de las promesas mesiánicas. Por lo demás, María es igualmente descendiente de David; porque según San Lucas 1, 32, el hijo de la Virgen será heredero del trono “de su padre David”. Sobre la genealogía que trae San Lucas, y que es la de la Virgen, véase Lucas 3, 23 y nota. Según los resultados de las investigaciones modernas hay que colocar el nacimiento de Jesús algunos años antes de la era cristiana determinada por el calendario gregoriano, o sea en el año 747 de la fundación de Roma, más o menos. Al no hacerlo así, resultaría que Herodes habría ya muerto a la fecha de la natividad del Señor, lo cual contradice las Sagradas Escrituras. Ese hombre impío murió en los primeros meses del 750.

* 3. *Tamar*: Aparecen, en esta genealogía legal de Jesús, cuatro mujeres: Tamar, Racab, Betsabé y Rut, tres de las cuales fueron pecadoras (Génesis 38, 15; Josué 2, 1 ss.; II Reyes 11, 1 ss.) y la cuarta moabita. San Jerónimo dice al respecto que el Señor lo dispuso así para que “ya que venía para salvar a los pecadores, descendiendo de pecadores borrara los pecados de todos”.

a Eliaquim; Eliaquim engendró a Azor; ¹⁴Azor engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Aquim; Aquim engendró a Eliud; ¹⁵Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engendró a Matán; Matán engendró a Jacob; ^{16*}Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo.

¹⁷Así que todas las generaciones son: desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Nacimiento de Jesús

^{18*}La generación de Jesucristo fue como sigue:

Desposada su madre María con José, se halló antes de vivir juntos ellos, que había concebido del Espíritu Santo.

^{19*}José, su esposo, como era justo y no quería delatarla, se proponía despedirla en secreto. ²⁰Mas mientras andaba con este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción es del Espíritu Santo. ²¹Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (*Salvador*), porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”.

²²Todo esto sucedió para que se cumpliese la palabra que había dicho el Señor por el profeta: ^{23*} “*Ved ahí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán el nombre de Emmanuel*”, que se traduce: “*Dios con nosotros*”.

* 16. *Esposo de María*: San Ignacio y San Jerónimo explican que fue de suma importancia que Jesús naciera de una mujer que, conservando su virginidad, fuese a la vez casada, pues así quedaría velado a los ojos de Satanás el misterio de la Encarnación. *Jesús* (hebreo Yeschua) significa “Dios salva” (cf. versículo 21). Cristo es nombre griego que corresponde al hebreo Mesías, cuyo significado es “Ungido”. En Israel se consagraban con óleo los Reyes y los Sumos Sacerdotes. Jesucristo es el Ungido por excelencia, por ser el “Rey de los Reyes” (Apocalipsis 19, 16) y el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza (Cf. Hebreos capítulos 5-10; Salmo 109, 4 y nota).

* 18. Entre los judíos los desposorios o noviazgo equivalían al matrimonio y ya los prometidos se llamaban, esposo y esposa.

* 19. No habiendo manifestado María a su esposo la aparición del Ángel ni la maravillosa concepción por obra del Espíritu Santo, San José se vio en una situación sin salida, tremenda *prueba* para su fe. Jurídicamente San José habría tenido dos soluciones: 1º acusar a María ante los tribunales, los cuales, según la Ley de Moisés, la habrían condenado a muerte (Levítico 20, 10; Deuteronomio 22, 22-24; Juan 8, 2 ss.); 2º darle un “libelo de repudio”, es decir, de divorcio, permitido por la Ley para tal caso. Pero, no dudando ni por un instante de la santidad de María, el santo patriarca se decidió a dejarla secretamente para no infamarla, hasta que intervino el cielo aclarándole el misterio. “¡Y qué admirable silencio el de María! Prefiere sufrir la sospecha y la infamia antes que descubrir el misterio de la gracia realizado en ella. Y si el cielo así probó a dos corazones inocentes y santos como el de José y María, ¿por qué nos quejamos de las pruebas que nos envía la Providencia?” (Mons. Ballester). Es la sinceridad de nuestra fe lo que Dios pone a prueba, según lo enseña San Pedro (1 Pedro 1, 7). Véase Salmo 16, 3 y nota.

* 23. Es una cita del profeta Isaías (7, 14). Con ocho siglos de anticipación Dios anuncia, aunque en forma velada, el asombroso misterio de amor de la Encarnación redentora de su Verbo, que estará con nosotros todos los días hasta la consumación del siglo (Mateo 28, 20). Será para las

²⁴Cuando despertó del sueño, hizo José como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa. ²⁵*Y sin que la conociera, dio ella a luz un hijo y le puso por nombre Jesús.

Capítulo 2

Adoración de los magos

¹*Cuando hubo nacido Jesús en Betlehem de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos del Oriente llegaron a Jerusalén, ²*y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.” ³Oyendo esto, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén. ⁴Y convocando a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, se informó de ellos dónde debía nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: “En Betlehem de Judea, porque así está escrito por el profeta:

⁶* *«Y tú Betlehem (del) país de Judá, no eres de ninguna manera la menor entre las principales (ciudades) de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que apacentará a Israel mi pueblo».*”

⁷Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y se informó exactamente de ellos acerca del tiempo en que la estrella había aparecido, después los envió a Betlehem diciéndoles: “Id y buscad cuidadosamente al niño; y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber, para que vaya yo también a adorarlo”.

⁹Con estas palabras del rey, se pusieron en marcha, y he aquí que la estrella, que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se

almas en particular y para toda la Iglesia, el “Emmanuel”: “Dios con nosotros”, por su Eucaristía, su Evangelio y por la voz del Magisterio infalible instituido por Él mismo.

* 25. *Sin que la conociera*, etc.: Éste es el sentido del texto que dice en el original: “no la conoció hasta que dio a luz”. “Hasta” significaba entre los hebreos algo así como “mientras” y expresa, como dice San Jerónimo, únicamente lo que aconteció o no, hasta cierto momento, más no lo que sucedió después. Véase, como ejemplo, Lucas 2,37 y lo mismo II Reyes 6, 23: “Micol no tuvo hijos hasta el día de su muerte”.

* 1. *Mago* es el nombre que entre los persas y caldeos se daba a los hombres doctos que cultivaban las ciencias, especialmente la astronomía.

* 2. El rey recién nacido es a los ojos de los magos un rey universal, tal como lo daban a conocer los divinos oráculos de la Biblia que se habían ido esparciendo por el mundo de entonces (cf. Jeremías 23, 5ss.; 33, 13; Isaías capítulos 11, 32, 60; Ezequiel 37, 23 ss.) Pero no se trata para ellos de un rey como los demás, observa Fillion, “sino del rey ideal, desde tiempo atrás anunciado y prometido por Dios, que había de salvar a su pueblo y a toda la humanidad”. Véase la profecía del ángel en Lucas 1, 32; la aclamación del pueblo en Marcos 11, 10; la confesión de Pilato en Juan 19, 19, etc.

* 6. Véase Miqueas 5, 2; Juan 7, 42. *Betlehem* o Belén, ciudad situada a 8 kilómetros al sur de Jerusalén. Una magnífica Basílica recuerda el nacimiento del Salvador. En la gruta, debajo, arden constantemente 32 lámparas; y una estrella señala el lugar donde nació nuestro Redentor. Sobre el símbolo de la estrella véase la profecía de Balaam en Números 24, 17 y Apocalipsis 22, 16, donde Jesús mismo se da ese nombre (cf. Salmo 109, 3 y nota).

detuvo encima del lugar donde estaba el niño. ¹⁰Al ver de nuevo la estrella experimentaron un gozo muy grande. ¹¹*Entraron en la casa y vieron al niño con María su madre. Entonces, se prosternaron y lo adoraron; luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra. ¹²Y, avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Huida a Egipto

¹³Luego que partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, donde permanecerás, hasta que yo te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” ¹⁴*Y él se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y salió para Egipto, ¹⁵* y se quedó allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta:

“De Egipto llamé a mi hijo.”

Degollación de los inocentes

¹⁶Entonces Herodes, viendo que los magos lo habían burlado, se enfureció sobremanera, y mandó matar a todos los niños de Betlehem y de toda su comarca, de la edad de dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de los magos. ¹⁷Entonces se cumplió la palabra dicha por el profeta Jeremías:

¹⁸* *“Un clamor se hizo oír en Ramá,*

llanto y alarido grande:

Raquel llora a sus hijos

y rehúsa todo consuelo, porque ellos no están más.”

* 11. Como hijos de los gentiles, “reconozcamos en los *magos adoradores* las primicias de nuestra vocación: de nuestra fe, y celebremos con corazones dilatados por la alegría los comienzos de esta dichosa esperanza; pues, desde este momento se inicia nuestra entrada en la celestial herencia de los hijos de Dios” (San León Magno). Los dones de los magos son muy significativos: el oro simboliza la realeza; el incienso, la divinidad; la mirra, la humanidad. Se trata de una pública confesión de la divinidad del Hijo del hombre y de la realeza que había sido anunciada por el ángel (Lucas 1, 32; Salmo 71, 10 s. y notas).

* 14. Unas ocho o diez jornadas de camino a través del desierto separan Egipto de Palestina. San José es modelo de la virtud de la obediencia. Sin proferir excusas, tan obvias en tal trance, abandona al instante el país natal y acata en todo, la santa voluntad de Dios, que para él había reservado las tareas más penosas. A su obediencia y humildad corresponde su gloria y poder en el cielo.

* 15. Véase Oseas 11, 1 y nota explicativa.

* 18. Con el versículo citado, San Mateo quiere expresar la inmensidad del dolor aludiendo a la tumba de *Raquel*, esposa de Jacob, sepultada en el camino de Jerusalén a Belén (Génesis 35, 19; Jeremías 31, 15). *Ramá*: localidad situada al Norte de Jerusalén y campo de concentración de los judíos que por Nabucodonosor fueron llevados al cautiverio de Babilonia (587 a. C.). “Raquel se alza de su sepulcro para llorar la partida de sus hijos a Babilonia y para mezclar sus lamentos con los de las madres de los Inocentes.” La Iglesia celebra el 28 de diciembre la memoria de éstos como flores del martirio por Cristo.

Regreso de la Sagrada Familia

¹⁹Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: ²⁰ “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño”. ²¹Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre y entró en tierra de Israel. ²²*Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en el lugar de su padre Herodes, temió ir allí; y, advertido en sueños, se fue a la región de Galilea. ²³*Y llegado allí se estableció en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese la palabra de los profetas: “El será llamado Nazareno.”

II. Preparación para la vida pública (3, 1 - 4, 11)**Capítulo 3***Predicación de Juan el Bautista*

¹En aquel tiempo apareció Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea, ²*y decía: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.”

³*Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo:

“Voz de uno que clama en el desierto:

*«Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas».*”

⁴Juan tenía un vestido de pelos de camello, y un cinto de piel alrededor de su cintura; su comida eran langostas y miel silvestre.

⁵Entonces salía hacia él Jerusalén y toda la Judea y toda la región del Jordán, ⁶*y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁷Mas viendo a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo, les dijo: “Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que viene?”

* 22. El Patriarca *José* es un envidiable prototipo de las almas interiores, habiéndose formado él mismo en la escuela de Jesús y de María. Su vida fue una vida de silencio y trabajo manual. En el taller de Nazaret, este varón justo, como lo llama el Espíritu Santo (1, 19), nos da ejemplo de una santa laboriosidad, en unión con el divino Modelo, en cuyo nombre San Pablo nos recomienda a todos sin excepción el trabajo manual (I Tesalonicenses 4, 11).

* 23. *Nazaret*: pequeña población de Galilea, donde nadie buscaba al Mesías. Véase versículo 15; Lucas 1, 26; 2, 39; Juan 1, 46; 8, 52; *Nazareno*, esto es, Nazareo o consagrado a Dios (Deuteronomio 23, 16 y nota) y también *Pimpollo* (Isaías 11, 1; 53, 2).

* 2. *El reino de los cielos*, o sea, el reino de Dios. La condición necesaria para entrar en ese reino es arrepentirse de los pecados y creer al Evangelio (4, 17; Marcos 1, 15), cosas ambas que Jesús resume en la pequeñez, es decir, en la infancia espiritual o la pobreza en espíritu (5, 3; 18, 1-4). Véase versículo 10 y nota.

* 3. Véase Isaías 40, 3.

* 6. Este bautismo no era sino una preparación de Israel para recibir al Mesías (Hechos 19, 4 y nota). Tampoco era un sacramento la confesión que los pecadores hacían, pero sí una manifestación del dolor interior, un medio eficaz para conseguir la gracia de arrepentimiento, condición del perdón.

⁸Producid, pues, frutos propios del arrepentimiento. ⁹Y no creáis que podéis decir dentro de vosotros: «Tenemos por padre a Abrahán»; porque yo os digo: Puede Dios de estas piedras hacer que nazcan hijos a Abrahán. ¹⁰*Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. ¹¹Yo, por mi parte, os bautizo con agua para el arrepentimiento; más Aquel que viene después de mí es más poderoso que yo, y yo no soy digno de llevar sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹²La pala de aventar está en su mano y va a limpiar su era: reunirá el trigo en el granero, y la paja la quemará en fuego que no se apaga.”

Bautismo de Jesús

¹³Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán a Juan para ser bautizado por él. ¹⁴*Pero Juan quería impedirselo y le decía: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti y ¿Tú vienes a mí?” ¹⁵Jesús le respondió y dijo: “Deja ahora; porque así conviene que nosotros cumplamos toda justicia.” Entonces (*Juan*) le dejó. ¹⁶*Bautizado Jesús, salió al punto del agua, y he aquí que se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, en figura de paloma, que descendía y venía sobre Él. ¹⁷*Y una voz del cielo decía: “Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco.”

Capítulo 4

Jesús es tentado por el diablo

¹*Por aquel tiempo Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu, para que fuese tentado por el diablo. ²Ayunó cuarenta días y cuarenta noches, después de lo cual tuvo hambre. ³*Entonces el tentador se aproximó y le dijo: “Si Tú

* 10 ss. Aquí y en el versículo 12 el Bautista señala a Jesús dispuesto a comenzar su reinado de justicia. En 11, 12 ss., el mismo Jesús nos muestra cómo ese reino será en ese entonces impedido por la violencia y cómo, aunque el Bautista vino con la misión de Elías (Malaquías 4, 5 y 13), éste habrá de volver un día (17, 11 s.) a restaurarlo todo. Fillion hace notar la similitud de este pasaje con Malaquías 3, 2 s. (véase allí la nota), donde no se trata ya del juicio sobre las naciones como en 25, 32 (cf. Joel 3) sino de un juicio sobre su pueblo. Cf. Salmo 49, 4 ss. y notas.

* 14. Jesús no necesitaba del bautismo, pero queriendo cumplir toda justicia (versículo 15), es decir, guardar puntualmente todas las leyes y costumbres de su pueblo, se sometió al bautismo como se había sometido a la circuncisión y demás ritos judíos.

* 16. En el bautismo de Jesús se manifiesta la Santísima Trinidad: el Padre que habla del cielo, el Hijo que está en forma de hombre arrodillado a la orilla del Jordán, y el Espíritu Santo que se hace visible en forma de paloma. Cf. Lucas 3, 22; Juan 1, 32 ss. y nota.

* 17. He aquí la primera revelación del más grande de los misterios: el infinito amor del Padre al Unigénito, en el cual reside toda su felicidad sin límites y por el cual, con el cual y en el cual recibe eternamente toda su gloria, como lo expresa el Canon de la Misa. Cf. sobre este amor 12, 18; 17, 5; Isaías 42, 1; Juan 3, 35; 12, 28; II Pedro 1, 17.

* 1. Véase Marcos 1, 2ss.; Lucas 4, 1 ss.

* 3 ss. Esta *tentación* se comprende sólo como humillación del Señor, quien, siendo el segundo Adán, quiso expiar así el pecado de los primeros padres. El tentador procura excitar las tres

eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se vuelvan panes.” ⁴ Mas Él replicó y dijo:

“Está escrito:

*«No de pan sólo vivirá el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»*”

⁵ Entonces lo llevó el diablo a la Ciudad Santa y lo puso sobre el pináculo del Templo; ⁶ y le dijo: “Si Tú eres el Hijo de Dios, échate abajo, porque está escrito:

*«Él dará órdenes a sus ángeles acerca de Ti,
y te llevarán en palmas,
para que no lastimes tu pie contra alguna piedra.»*”

⁷ Le respondió Jesús: “También está escrito: *«No tentarás al Señor tu Dios.»*”

⁸ De nuevo le llevó el diablo a una montaña muy alta, y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, ⁹ le dijo: “Yo te daré todo esto si postrándote me adoras.” ¹⁰ Entonces Jesús le dijo: “Vete, Satanás, porque está escrito:

*«Adorarás al Señor tu Dios,
y a Él sólo servirás.»*”

¹¹ Le dejó entonces el diablo, y he aquí que ángeles se acercaron para servirle.

III. Ministerio de Jesús en Galilea (4, 12 - 18, 35)

Comienzo de la vida pública

¹² Al oír (*Jesús*) que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea, ¹³* y dejando Nazaret, fue y habitó en Cafarnaúm junto al mar en el territorio de Zabulón y de Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías:

¹⁵* *“Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, más allá del Jordán,*

concupiscencias del hombre: la sensualidad por medio del apetito de comer, la soberbia por medio del orgullo presuntuoso, y la concupiscencia de los ojos por medio de los apetitos de riqueza, poder y goce. Se preparó Jesús para la tentación orando y ayunando. He aquí las armas más eficaces para resistir a las tentaciones. Las citas de la Sagrada Escritura corresponden a los siguientes pasajes: versículo 4: a Deuteronomio 8, 3 y Sabiduría 16, 26; versículo 6: al Salmo 90, 11 s.; versículo 7: a Deuteronomio 6, 16; versículo 10: a Deuteronomio 6, 13.

* 7. “Guárdese el lector de entender que Cristo declara aquí su divinidad, diciendo a Satanás que no lo tiene a Él. Esto habría sido revelar su condición de Hijo de Dios, que el diablo deseaba vanamente averiguar. Venció Jesús al tentador con esta respuesta, enseñándonos que poner a Dios en el caso de tener que hacer un milagro para librarnos de un peligro en que nos hemos colocado temerariamente y sin motivo alguno, es pecado de presunción, o sea tentar a Dios.”

* 10. Por tercera vez es vencido Satanás por el poder de la Escritura. San Pedro nos reitera esta doctrina de que, para vencer al diablo, hemos de ser fuertes en la fe (I Pedro 5, 8) y San Juan nos da igual receta para vencer al mundo, cuyo príncipe es el mismo Satanás (Juan 14, 30). Sobre el poder de la Palabra divina, véase Lucas 22, 36 y nota; Salmo 118, 1ss.; Apocalipsis 12, 11.

* 13. *Cafarnaúm*, hoy Tel Hura, situada en la ribera norte del Lago de Genesaret.

* 15 s. Véase Isaías 9, 1 s. y nota.

Galilea de los gentiles;

¹⁶*el pueblo asentado en tinieblas,*

luz grande vio;

y a los asentados en la región y sombra de la muerte,

luz les alboreó.”

Los primeros discípulos

¹⁷Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: “Arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca.”

¹⁸Caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores, ¹⁹y les dijo: “Venid en pos de Mí y os haré pescadores de hombres.”

²⁰Al instante, dejando las redes, le siguieron.

²¹Pasando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en su barca con Zebedeo su padre, que estaban arreglando sus redes, y los llamó. ²²Ellos al punto, abandonando la barca y a su padre, le siguieron.

Evangelización de Galilea

²³*Y recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y proclamando la Buena Nueva del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ²⁴*Su fama se extendió por toda la Siria, y le traían todos los pacientes afligidos de toda clase de dolencias y sufrimientos, endemoniados, lunáticos, paralíticos, y los sanó. ²⁵Y le siguieron grandes muchedumbres de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

Capítulo 5

El Sermón de la Montaña. Las ocho bienaventuranzas.

¹Al ver estas multitudes, subió a la montaña, y habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. ²Entonces, abrió su boca, y se puso a enseñarles así:

³**“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque a ellos pertenece el reino de los cielos.

* 23. En las sinagogas de ellos: cf. Hebreos 8, 4 y nota.

* 24. *Lunáticos* se llamaban los epilépticos y enfermos de similar categoría, porque su enfermedad se atribuía a la influencia de la luna.

* 3. *Pobres en el espíritu* son, como observa Santo Tomás, citando a San Agustín, no solamente los que no se apegan a las riquezas (aunque sean materialmente ricos), sino principalmente los humildes y pequeños que no confían en sus propias fuerzas y que están, como dice San Crisóstomo, en actitud de un mendigo que constantemente implora de Dios la limosna de la gracia. En este sentido dice el Magnificat: “A los hambrientos llenó de bienes y a los ricos dejó vacíos” (Lucas 1, 53).

⁴* Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados.

⁵* Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra.

⁶* Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán hartados.

⁷* Bienaventurados los que tienen misericordia, porque para ellos habrá misericordia.

⁸* Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios.

⁹* Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

¹⁰* Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque a ellos pertenece el reino de los cielos.

¹¹Dichosos seréis cuando os insultaren, cuando os persiguieren, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros, por causa mía. ¹²Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”

Vosotros sois la sal de la tierra

¹³“Vosotros sois la sal de la tierra. Más si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? Para nada vale ya, sino para que, tirada fuera, la pisen los hombres.

¹⁴Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad situada sobre una montaña. ¹⁵Y no se enciende una candela para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero, y (*así*) alumbra a todos los que están en la casa. ¹⁶* Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo tal que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre del cielo.”

* 4. Los mansos tendrán por herencia el reino de los cielos, cuya figura era la tierra prometida. Cf. Salmos 36, 9; 33. 19 y nota.

* 8. *Verán a Dios*: “Los limpios de corazón son los que ven a Dios, conocen su voluntad, oyen su voz, interpretan su palabra. Tengamos por cierto que, para leer la Santa Biblia, sondear sus abismos y aclarar la oscuridad de sus misterios poco valen las letras y ciencias profanas, y mucho la caridad y el amor de Dios y del prójimo” (San Agustín).

* 10. Cf. Salmo 16 y sus notas.

* 13 ss. En las dos figuras de la *sal* y de la *luz*, nos inculca el Señor el deber de preservarnos de la corrupción y dar buen ejemplo.

* 16. *Así brille*: alguien señalaba la dulzura que esconden estas palabras si las miramos como un voto amistoso para que nuestro apostolado dé fruto iluminando a todos (cf. Juan 15, 16) (para gloria del Padre (Juan 15, 8). Y si es un voto de Jesús ya podemos darlo por realizado con sólo adherirnos a él, deseando que toda la gloria sea para el Padre y nada para nosotros ni para hombre alguno.

Jesús perfecciona la Ley antigua

^{17*} “No vayáis a pensar que he venido a abolir la Ley y los Profetas. Yo no he venido para abolir, sino para dar cumplimiento. ^{18*}En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido. ^{19*}Por lo tanto, quien violare uno de estos mandamientos, (*aún*) los mínimos, y enseñare así a los hombres, será llamado el mínimo en el reino de los cielos; mas quien los observare y los enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

^{20*}Os digo, pues, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”

^{21*}“Oísteis que fue dicho a los antepasados: «No matarás»; el que matare será reo de condenación. ^{22*}Más Yo os digo: Todo aquel que se encoleriza contra su hermano, merece la condenación; quien dice a su hermano «racá» merece el sanedrín; quien le dice «necio» merece la gehena del fuego. ^{23*}Si, pues, estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte, ^{24*}deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. ^{25*}Ponte en paz, sin tardar, con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que él te entregue al juez y el juez al alguacil; y te pongan en la cárcel. ^{26*}En verdad te digo, que no saldrás de allí sin que hayas pagado hasta el último centavo.”

^{27*}“Oísteis que fue dicho: «No cometerás adulterio.» ^{28*}Más Yo os digo: Quienquiera mire a una mujer codiciándola, ya cometió con ella adulterio en

* 17. San Pablo enseña expresamente que Jesús aceptó la circuncisión para mostrar la veracidad de Dios confirmando las promesas que Él había hecho a los patriarcas (Romanos 15, 8). Es lo que dice María en Lucas 1, 54 s.

* 18. La *jota* (*yod*) es en el alfabeto hebreo la letra más pequeña. Este anuncio lo había hecho ya Moisés a Israel, diciéndole que un día había de cumplir “todos los mandamientos que hoy te intimo” (Deuteronomio 30, 8). Lo mismo se había prometido en Jeremías 31, 33; Ezequiel 36, 27, etc., y sin embargo Jesús había dicho a los judíos que ninguno de ellos cumplía la Ley (Juan 7, 19). El Redentor quiere así enseñarles que tales promesas sólo llegarán a cumplirse con Él. Cf. Ezequiel 44, 5 y nota.

* 22. Se trata aquí de fórmulas abreviadas de maldición. Se pronunciaba una sola palabra, más el oyente bien sabía lo que era de completar. Tomado por sí solo, *racá* significa *estúpido* y necio en las cosas que se refieren a la religión y al culto de Dios. Necio es más injurioso que “racá”, porque equivale a impío, inmoral, ateo, en extremo *perverso*. El *concilio*, esto es, el Sanedrín o supremo tribunal del pueblo judío, constaba de 71 jueces y era presidido por el Sumo Sacerdote. Representaba la suprema autoridad doctrinal, judicial y administrativa. *Gehena* es nombre del infierno. Trae su origen del valle Ge Hinnom, al sur de Jerusalén, donde estaba la estatua de Moloc, lugar de idolatría y abominación (IV Reyes 23, 10).

* 24. “La misericordia del Padre es tal, que atiende más a nuestro provecho que al honor del culto” (San Crisóstomo).

* 27. Véase Éxodo 20, 14; Deuteronomio 5, 10.

* 28. Es muy importante distinguir entre la inclinación y la voluntad. No hemos de sorprendernos de sentir el mal deseo ni tener escrúpulo de él, porque esto es lo normal; pecado sería consentir en lo que sentimos. Dios saca de él ocasión de mérito grandísimo cuando lo

su corazón. ^{29*}Si, pues, tu ojo derecho te hace tropezar, arráncatelo y arrójalo lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea echado todo tu cuerpo en la gehena. ³⁰Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo, córtala y arrójala lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea echado todo tu cuerpo en la gehena.”

^{31*}“También ha sido dicho: «Si alguno repudia a su mujer, que le dé un acta de repudio.» ^{32*}Más Yo os digo: Quienquiera repudie a su mujer, si no es por

confesamos con plena desconfianza de nosotros mismos, y entonces nos da la fuerza para despreciarlo. Por eso Santiago (1, 12) llama bienaventuranza la tentación en el hombre recto.

* 29 s. Véase Levítico 24, 19 s. Por ojo derecho y por mano derecha entiende Jesucristo cualquier cosa que nos sea tan preciosa como los miembros más necesarios de nuestro cuerpo.

* 31 s. Véase Deuteronomio 24, 1. Jesús suprime aquí el divorcio que estaba tolerado por Moisés, y proclama la indisolubilidad del matrimonio. *Si no es por causa de fornicación*: no quiere decir que, en el caso de adulterio de la mujer, el marido tenga el derecho de casarse con otra, sino solamente de apartar la adúltera. El vínculo del matrimonio subsiste hasta la muerte de uno de los dos contrayentes (19, 6; Marcos 10, 11; Lucas 16, 18; Romanos 7, 2; I Corintios 7, 10 s. y 39).

* 32. (Nota de Nácar-Colunga) La legislación mosaica permitía el divorcio en estos términos: “Si un hombre toma una mujer y a su marido ésta luego no le agrada porque ha *notado algo torpe*, le escribirá el libelo de repudio y, poniéndoselo en la mano, la mandará a su casa” (Deuteronomio 24, 1). La exégesis rabínica no era unánime respecto al sentido de este privilegio. Así, en tiempo de Jesús había dos interpretaciones: una rigorista, la de Sammai, que permitía sólo el repudio de la mujer en caso de infidelidad conyugal de ésta, y otra, la de Hillel, benévola, para el marido, pues bastaba cualquier pretexto para repudiar a su mujer, como el haber dejado quemarse un poco la comida. En el siglo II después de Cristo, rabí Aquiba dirá que es razón suficiente para repudiarla si el marido encuentra otra mujer más hermosa, pues en el Deuteronomio se dice: “si no agrada a sus ojos”. Flavio Josefo se gloria de haber repudiado a su mujer (madre ya de tres hijos) porque no le agradaban sus costumbres. En este contexto histórico debemos interpretar las palabras de Cristo. El evangelista presenta la enseñanza de Cristo sobre el matrimonio en el conjunto ascético-moral del sermón de la Montaña, que es como la carta magna del cristianismo. El Maestro propone aquí un ideal mucho más alto que el de la Ley antigua: “Habéis oído que se dijo a los antiguos..., pero yo os digo”. Los rabinos habían ahogado el contenido ético-espiritual de la Ley mosaica con interpretaciones formularias, y Jesús, al contrario, quiere “perfeccionar” la Ley, dándole su más alto sentido espiritual. Así, después de corregir las interpretaciones del quinto precepto y el sexto del Decálogo, aborda el problema del divorcio, elevando el contrato matrimonial a su primer estado de pureza, en que era indisoluble. El legislador del Antiguo Testamento, condescendiente con la fragilidad humana, había atenuado la forma del contrato en algunas circunstancias concretas. Cristo mantiene la indisolubilidad a ultranza (versículo 32). La frase “excepto en caso de fornicación” o adulterio ha sido diversamente interpretada. San Agustín cree que Cristo no quiere dar su opinión sobre el caso de la esposa adúltera. San Jerónimo, siguiendo la interpretación de la Iglesia, cree que Cristo en ese caso permite la separación “quoad torum”, pero no la ruptura del vínculo, de forma que los “separados” no puedan contraer nuevas nupcias. Pero entre los judíos no existía esta separación imperfecta de los cónyuges. Los autores modernos sugieren otras interpretaciones; la más radical es suponer que la cláusula “excepto en caso de fornicación” es adición judaica, pues falta en Marcos 10, 11-12, escrito para los cristianos de procedencia gentil. Pero la cláusula está en todos los manuscritos antiguos y versiones. Por eso creemos que debe mantenerse como auténtica. En este supuesto, algunos autores creen que aquí la palabra “fornicación” (*porneia* en griego) responde a un vocablo arameo, *zanuth*, que tiene en la literatura rabínica el sentido técnico-jurídico de matrimonio ilegal o concubinato. En este supuesto, la excepción de Cristo es normal: no está permitido el divorcio excepto en caso de matrimonio ilegal o concubinato. Sin embargo, la verdadera solución, quizás, hay que buscarla en la imperfecta traducción de la preposición griega,

causa de fornicación, se hace causa de que se cometa adulterio con ella; y el que toma a una mujer repudiada comete adulterio.”

³³“Oísteis también que fue dicho a los antepasados: «No perjurarás, sino que cumplirás al Señor lo que has jurado.» ³⁴*Más Yo os digo que no juréis de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶Ni jures tampoco por tu cabeza, porque eres incapaz de hacer blanco o negro uno solo de tus cabellos. ³⁷Diréis (*solamente*): Sí, sí; No, no. Todo lo que excede a esto, viene del Maligno.”

³⁸“Oísteis que fue dicho: «Ojo por ojo y diente por diente.» ³⁹Mas Yo os digo: no resistir al que es malo; antes bien, si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, preséntale también la otra. ⁴⁰*Y si alguno te quiere citar ante el juez para quitarte la túnica, abandónale también tu manto. ⁴¹Y si alguno te quiere llevar por fuerza una milla, ve con él dos. ⁴²*Da a quien te pide, y no vuelvas la espalda a quien quiera tomar prestado de ti.”

traducida comúnmente por “excepto”. En realidad, la preposición griega (*parektós*) puede tener un sentido exclusivo, como su equivalente latina “praeter”, que puede significar “excepto” y “además de”. Supuesta esta última interpretación, el sentido de la palabra de Cristo es diáfano: todo el que despide a su mujer, *además* del adulterio que él comete uniéndose a otra, es responsable del adulterio a que queda expuesta la mujer después de la separación. Así, supuesta esta interpretación, la traducción literal sería: “El que despidiere a su mujer, además de la cosa indecorosa (alusión a algo torpe de Deuteronomio 24, 1) o adulterio (por lo que la despide), la hace adúlterar, y el que se casa con ella comete adulterio”. Véase Mateo 19, 9, donde más explícitamente Cristo mantiene la indisolubilidad del matrimonio apelando al estado primitivo del paraíso.

* 34 ss. Véase Levítico 19, 12; Números 30, 3; Deuteronomio 23, 21 ss. No se prohíbe el juramento, sino el abuso de este acto solemne y santo.

* 38. Referencia a la Ley del Talión. Véase Deuteronomio 19, 21; Levítico 24, 20 y Éxodo 21, 24 con su nota explicativa.

* 40. Véase Miqueas 2, 8 ss.

* 42. *Da a quien te pide*: “No digáis, observa un maestro de vida espiritual: gasto mis bienes. Estos bienes no son vuestros, son bienes de los pobres, o más bien, son bienes comunes, como el sol, el aire y todas las cosas” (Deuteronomio 15, 8; Eclesiástico 12, 1 s. y notas).

^{43*}“Oísteis que fue dicho: «Amarás a tu prójimo, y odiarás a tu enemigo.»
^{44*}Más Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y rogad por los que os persiguen,
^{45a} fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace levantar su sol sobre malos y buenos, y descender su lluvia sobre justos e injustos. ⁴⁶Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Los mismos publicanos no hacen otro tanto? ⁴⁷Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis vosotros de particular? ¿No hacen otro tanto los gentiles? ^{48*}Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.”

* 43. *Odiarás a tu enemigo*: Importa mucho aclarar que esto jamás fue precepto de Moisés, sino deducción teológica de los rabinos que “a causa de sus tradiciones habían quebrantado los mandamientos de Dios” (15, 9 ss.; Marcos 7, 7 ss.) y a quienes Jesús recuerda la misericordia con palabras del Antiguo Testamento (9, 3; 12, 7). El mismo Jesús nos enseña que Yahvé —el gran “Yo soy”— cuya voluntad se expresa en el Antiguo Testamento, es su Padre (Juan 8, 54) y no ciertamente menos santo que Él, puesto que todo lo que Él tiene lo recibe del Padre (11, 27), al cual nos da precisamente por Modelo de la caridad evangélica, revelándonos que en la misericordia está la suma perfección del Padre (5, 48 y Lucas 6, 35). Esta misericordia abunda en cada página del Antiguo Testamento y se le prescribe a Israel, no sólo para con el prójimo (Éxodo 20, 16; 22, 26; Levítico 19, 18; Deuteronomio 15, 12; 27, 17; Proverbios 3, 28, etc.), sino también con el extranjero (Éxodo 22, 21; 23, 9; Levítico 19, 33; Deuteronomio 1, 16; 10, 18; 23, 7; 24, 14; Malaquías 3, 5, etc.). Véase la doctrina de David en Salmo 57, 5 y nota. Lo que hay es que Israel era un pueblo privilegiado, cosa que hoy nos cuesta imaginar, y los extranjeros estaban naturalmente excluidos de su comunidad mientras no se circuncidaban (Éxodo 12, 43; Levítico 22, 10; Números 1, 51; Ezequiel 44, 9), y no podían llegar a ser sacerdote, ni rey (Números 18, 7; Deuteronomio 17, 15), ni casarse con los hijos de Israel (Éxodo 34, 16; Deuteronomio 7, 3; 25, 5; Esdras 10, 2; Nehemías 13, 27). Todo esto era ordenado por el mismo Dios para preservar de la idolatría y mantener los privilegios del pueblo escogido y teocrático (cf. Deuteronomio 23, 1 ss.), lo cual desaparecería desde que Jesús aboliese la teocracia, separando lo del César y lo de Dios. Los extranjeros residentes eran asimilados a los israelitas en cuanto a su sujeción a las leyes (Levítico 17, 10; 24, 16; Números 19, 10; 35, 15; Deuteronomio 31, 12; Josué 8, 33); pero a los pueblos perversos como los amalecitas (Éxodo 17, 14; Deuteronomio 25, 19), Dios mandaba destruirlos por ser enemigos del pueblo Suyo (cf. Salmo 104, 14 ss. y nota). ¡Ay de nosotros si pensamos mal de Dios (Sabiduría 1, 1) y nos atrevemos a juzgarlo en su libertad soberana! (cf. Salmo 147, 9 y nota). Aspiramos a la bienaventuranza de no escandalizarnos del Hijo (11, 6 y nota) ni del Padre (Jueces 1, 28; 3, 22; 1 Reyes 15, 2 ss.). “Cuidado con querer ser más bueno que Dios y tener tanta caridad con los hombres, que condenemos a Aquel que entregó su Hijo por nosotros.”

* 44 s. Como se ve, el *perdón y el amor a los enemigos* es la nota característica del cristianismo. Da a la caridad fraterna su verdadera fisonomía, que es la misericordia, la cual, como lo confirmó Jesús en su Mandamiento Nuevo (Juan 13, 34 y 15, 12), consiste en la imitación de su amor misericordioso. El cristiano, nacido de Dios por la fe, se hace coheredero de Cristo por la caridad (Levítico 19, 18; Lucas 6, 27; 23, 34; Hechos 7, 59; Romanos 12, 20).

* 48. Debe notarse que este pasaje se complementa con el de Lucas 6, 36. Aquí Jesús nos ofrece como modelo de perfección al Padre Celestial, que es bueno también con los que obran como enemigos suyos, y allí se aclara y confirma que, en el concepto de Jesús, esa perfección que hemos de imitar en el divino Padre, consiste en la *misericordia* (Efesios 2, 4; 4, 32; Colosenses 3, 13). Y ¿por qué no dice aquí imitar al Hijo? Porque el Hijo como hombre es constante imitador del Padre, como nos repite tantas veces Jesús (Juan, 5, 19 s. y 30; 12, 44 s. y 49; etc.), y adora al Padre, a quien todo lo debe. Sólo el Padre no debe a nadie, porque todo y todos proceden de Él (Juan 14, 28 y nota).

Capítulo 6

De la recta intención

¹“Cuidad de no practicar vuestra justicia a la vista de los hombres con el objeto de ser mirados por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. ²*Cuando, pues, haces limosna, no toques la bocina delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres; en verdad os digo, ya tienen su paga.

³*Tú, al contrario, cuando haces limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, ⁴“para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.”

La oración dominical

⁵“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo, ya tienen su paga. ⁶*Tú, al contrario, cuando quieras orar entra en tu aposento, corre el cerrojo de la puerta, y ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. ⁷Y cuando oráis, no abundéis en palabras, como los paganos; que se figuran que por mucho hablar serán oídos. ⁸*Por lo tanto, no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis, antes de que vosotros le pidáis.

⁹*Así, pues, oraréis vosotros:

Padre nuestro que estás en los cielos,

* 2. *No toques la bocina*: Contraste con Números 10, 10. El Padre Celestial no necesita ya de esta advertencia, según vemos en el versículo 4.

* 3. *Tu izquierda*, es decir que no hemos de huir tan sólo de la ostentación ante los demás, sino también de la propia complacencia que mostraba el fariseo del templo (Lucas 18, 11 s.).

* 6 s. Dios, que quiere ser adorado en espíritu y en verdad (Juan 4, 23), nos muestra, aquí, por boca de su Hijo y Enviado, que el valor de la oración estriba esencialmente en la disposición del corazón más que en las manifestaciones exteriores. Cf. 15, 8; Isaías 1, 11 y nota.

* 8. *Lo sabe ya el Padre*: Es ésta una inmensa luz para la oración. ¡Cuán fácil y confiado no ha de volverse nuestro ruego, si creemos que Él ya lo sabe, y que todo lo puede, y que quiere atendernos pues su amor está siempre vuelto hacia nosotros! (Cantar de los Cantares 7, 10), y esto, aunque hayamos sido malos, según acabamos de verlo (5, 45-48). Es más aún: Jesús no tardará en revelarnos que el Padre nos lo dará todo por añadidura (versículos 32-34) si buscamos su gloria como verdaderos hijos.

* 9 ss. El *Padre Nuestro* es la oración modelo por ser la más sencilla fórmula para honrar a Dios y entrar en el plan divino, pidiéndole lo que Él quiere que pidamos, que es siempre lo que más nos conviene. Véase Lucas 11, 2. Orar así es colocarse en estado de la más alta santidad y unión con el Padre, pues no podríamos pensar ni desear ni pedir nada más perfecto que lo dicho por Jesús. Claro está que todo se pierde si la intención del corazón —que exige atención de la mente— no acompaña a los labios. Véase 15, 8. *Santificado*, etc.: toda la devoción al Padre —que fue la gran devoción de Jesús en la tierra y síguese siéndolo en el cielo donde Él ora constantemente al Padre (Hebreos 7, 25) — está en este anhelo de que el honor, la gratitud y la alabanza sean para ese divino Padre que nos dio su Hijo. *Tu Nombre*: en el Antiguo Testamento: Yahvé; en el Nuevo Testamento: Padre. Véase Juan 17, 6; cf. Éxodo 3, 14; Lucas 1, 49.

santificado sea tu nombre;

^{10*}venga tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

^{11*}Danos hoy nuestro pan supersubstancial:

^{12*}y perdónanos nuestras deudas,

como también nosotros perdonamos a nuestros deudores;

^{13*}y no nos introduzcas en tentación,

antes bien líbranos del Maligno.

^{14*}Si, pues, vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará también; ¹⁵pero si vosotros no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestros pecados.”

El ayuno

^{16*} “Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que fingen un rostro escuálido para que las gentes noten que ellos ayunan; en verdad, os

* 10. No se trata como se ve, del Cielo adonde iremos, sino del Reino de Dios sobre la tierra, de modo que en ella sea obedecida plenamente la amorosa voluntad del Padre, tal como se la hace en el Cielo. ¿Cómo se cumplirá tan hermoso ideal? Jesús parece darnos la respuesta en la Parábola de la Cizaña (13, 24-30 y 36-43). Véase 24, 3-13; Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3 ss.

* 11. *Supersubstancial*, esto es, sobrenatural. Así traducen San Cirilo y San Jerónimo. Sin embargo, hay muchos expositores antiguos y modernos que vierten: “cotidiano”, o de “nuestra subsistencia”, lo que a nuestro parecer no se compagina bien con el tenor de la Oración dominical, que es todo sobrenatural. Este modo de pedir lo espiritual antes de lo temporal coincide con la enseñanza final del Sermón (versículo 33), según la cual hemos de buscar ante todo el reino de Dios, porque todo lo demás se nos da “por añadidura”, es decir, sin necesidad de pedirlo.

* 12. *Perdonamos*: esto es declaramos estar perdonando desde este momento. No quiere decir que Dios nos perdona según nosotros solemos perdonar ordinariamente, pues entonces poco podríamos esperar por nuestra parte. El sentido es, pues: perdónanos como perdonemos, según se ve en el versículo 14.

* 13. Aquí como en 5, 37, la expresión griega “*Apótu ponerú*”, semejante a la latina “*a malo*” y a la hebrea “*min hará*”, parece referirse, como lo indica Joüon, antes que al mal en general al Maligno, o sea a Satanás, de quien viene la tentación mencionada en el mismo versículo. La peor tentación sería precisamente la de no perdonar, que San Agustín llama horrenda, porque ella nos impediría ser perdonados, según vimos en el versículo 12 y la confirman el 14 y el 15. Véase 18, 35; Marcos 11, 25; Juan 17, 15. *Tentación* (en griego *peirasmós*, de *peira*, prueba o experiencia) puede traducirse también por *prueba*. Con lo cual queda claro el sentido: no nos pongas a prueba, porque desconfiamos de nosotros mismos y somos muy capaces de traicionarte. Este es el lenguaje de la verdadera humildad, lo opuesto a la presunción de Pedro. Véase Lucas 22, 33 (cf. Martini). Esto no quita que Él pruebe nuestra fe (I Pedro 1, 7) cuando así nos convenga (Santiago 1, 12) y en tal caso “fíel es Dios que no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas” (I Corintios 10, 13).

* 14. ¡Es, pues, enorme la promesa que Jesús pone aquí en nuestras manos! Imaginemos a un juez de la tierra que dijese otro tanto! Pero ¡ay! si no perdonamos, porque entonces nosotros mismos nos condenamos en esta oración (cf. 5, 43-48). Es decir, que si rezaran bien un solo Padrenuestro los que hacen las guerras, éstas serían imposibles, ¡Y aún se dice que estamos en la civilización cristiana!

* 16. El *ayuno* no era, como hoy, parcial, sino que consistía en la abstinencia total de todas las comidas y bebidas durante el día. Era, pues, una verdadera privación, una auténtica señal de

digo, ya tienen su paga. ¹⁷Mas tú, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸a fin de que tu ayuno sea visto, no de las gentes, sino de tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”.

Las verdaderas riquezas

¹⁹“No os amontonéis tesoros en la tierra, donde polilla y herrumbre (*los*) destruyen, y donde los ladrones horadan los muros y roban. ²⁰Amontonaos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen, y donde ladrones no horadan ni roban. ²¹“Porque allí donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón”.

²²* “La lámpara del cuerpo es el ojo: Si tu ojo está sencillo, todo tu cuerpo gozará de la luz; ²³pero si tu ojo está inservible, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Luego, si la luz que hay en ti es tiniebla, ¿las tinieblas mismas, cuan grandes serán?”.

²⁴* “Nadie puede servir a dos señores; porque odiará al uno y amará al otro; o se adherirá al uno y despreciará al otro. Vosotros no podéis servir a Dios y a Mammón”.

penitencia, que la practicaban también los primeros cristianos, principalmente el viernes de cada semana, por ser el día en que “el Esposo nos fue quitado” (9, 15).

* 21. Jesús nos da aquí una piedra de toque para discernir en materia de *espiritualidad* propia y ajena. El que estima algo como un tesoro, no necesita que lo fuercen a buscarlo. Por eso San Pablo nos quiere llevar por sobre todo al conocimiento de Cristo (Efesios 4, 19). Una vez puesto el corazón en Él, es seguro que el mundo ya no podrá seducirnos. Véase 13, 44 ss.

* 22. Estas palabras se refieren a la recta intención o simplicidad del corazón, tan fundamental según toda la Escritura. “Dios, dice San Bernardo, no mira lo que hacéis, sino con qué voluntad lo hacéis”. Véase Sabiduría 1, 1 ss. y nota. Cf. Lucas 11, 34 y nota.

* 24. Para poder entender el sentido literal, en el cual se encierra la profunda enseñanza espiritual de este texto, necesitamos ver detenidamente qué entiende Jesús por el uno y el otro. El primero es Dios, y el otro es Mammón, nombre que significa la personificación de las riquezas. De esto resulta que el que *ama las riquezas*, poniendo en ellas su corazón, llega sencillamente a odiar a Dios. Terrible verdad, que no será menos real por el hecho de que no tengamos conciencia de ese odio. Y aunque parezca esto algo tan monstruoso, es bien fácil de comprender si pensamos que en tal caso la imagen de Dios se nos representará día tras día como la del peor enemigo de esa presunta felicidad en que tenemos puesto el corazón; por lo cual no es nada sorprendente que lleguemos a odiarlo en el fondo del corazón, aunque por fuera tratemos de cumplir algunas obras, vacías de amor, por miedo de incurrir en el castigo del Omnipotente. En cambio, el segundo caso nos muestra que si nos adherimos a Dios, esto es, si ponemos nuestro corazón en Él, mirándolo como un bien deseable y no como una pesada obligación, entonces sentiremos hacia el mundo y sus riquezas, no ya odio, pero sí *desprecio*, como quien posee oro y desdeña el cobre que se le ofrece en cambio. Santo Tomás sintetiza esta doctrina diciendo que el primer fruto del Evangelio es el crecimiento en la fe, o sea en el conocimiento de los atractivos de Dios; y el segundo, consecuencia del anterior, será el desprecio del mundo, tal como lo promete Jesús en este versículo.

Confianza en la Providencia del Divino Padre

^{25*} “Por esto os digo: no os preocupéis por vuestra vida: qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento? ¿Y el cuerpo más que el vestido? ^{26*}Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni juntan en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ^{27*}¿Y quién de vosotros puede, por mucho que se afane, añadir un codo a su estatura? ^{28*}Y por el vestido, ¿por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo: cómo crecen; no trabajan, ni hilan, ^{29*}más Yo os digo, que ni Salomón, en toda su magnificencia, se vistió como uno de ellos. ^{30*}Si, pues, la hierba del campo, que hoy aparece y mañana es echada al horno, Dios así la engalana ¿no (*hará Él*) mucho más a vosotros, hombres de poca fe? ^{31*}No os preocupéis, por consiguiente, diciendo: «¿Qué tendremos para comer? ¿Qué tendremos para beber? ¿Qué tendremos para vestirnos?» ^{32*}Porque todas estas cosas las codician los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. ^{33*}Buscad, pues, primero el reino de Dios y su Justicia, y todo eso se os dará por añadidura.

* 25. Quiere decir: si lo que vale más (la vida y el cuerpo) me ha sido dado gratis y sin que yo lo pidiese, ¿cómo no ha de dárseme lo que vale menos, esto es el alimento para esa vida y el vestido para ese cuerpo? Es el mismo argumento que usa San Pablo en el orden espiritual: Dios que no perdonó a su propio Hijo y lo entregó por nosotros ¿cómo no habría de darnos con Él todos los bienes? (Romanos 8, 32).

* 26. Véase un argumento análogo en Isaías 40, 25-31, donde el divino Padre se queja de que se le mire como malo e indiferente ante nuestras necesidades.

* 27. *A su estatura*: otros traducen: *a su vida*. Continuando el divino Maestro con su maravillosa dialéctica, nos presenta aquí la cuestión bajo un nuevo aspecto: No sólo es cierto que el Padre Celestial es quien nos lo da todo gratuitamente, y que en Él hemos de confiar con más razón que los despreocupados pajarillos, sino también que, aun cuando pretendamos alardear de suficiencia y poner gran esfuerzo en nuestras iniciativas, seremos del todo impotentes si Él no obra, pues que nada podemos ni aún en aquello que nos parece más nuestro, como es la propia vida y la propia estatura. Véase Salmo 126 y notas.

* 29. *Como uno de ellos*. Notemos que aquí nos da el Señor, de paso, una lección fundamental de estética, e inculca el amor a la naturaleza al mostrarnos la superioridad de las bellezas que su Padre nos dio, sobre todas las que puede elaborar el hombre; y así los pintores clásicos estudiaban la ciencia del colorido en flores y plumajes de aves. Todos habremos observado que, cuando estamos bien de salud y con el organismo descongestionado, nuestros ojos descubren esplendores nuevos en la luz y el color. Pensemos, pues, qué bellezas no vería en ellos la Humanidad santísima de Jesús, el ideal del hombre perfecto en todo sentido.

* 31. En Juan 6, 27, nos muestra Jesús cuál es el alimento por qué hemos de preocuparnos.

* 32. *Vuestro Padre sabe*. Véase versículo 8 y nota.

* 33. Todo el orden económico del cristianismo está resumido en esta solemne promesa de Jesús. Su conocimiento y aceptación bastaría para dar solución satisfactoria a todos los problemas sociales. La justicia, según la Sagrada Escritura, no ha de entenderse en el sentido jurídico de dar a cada uno lo suyo, sino en el de la justificación que viene de Dios (Romanos 3, 25 s.; 10, 3 ss. y 30 ss.; Filipenses 3, 9), y de la santidad, que consiste en el cumplimiento de la divina Ley. Véase Salmo 4, 6 y nota; Hebreos 13, 5. Cf. Lucas 18, 9 ss. y nota.

^{34*}No os preocupéis, entonces, del mañana. El mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su propia pena”.

Capítulo 7

No juzgar

^{1*}No juzguéis, para que no seáis juzgados. ^{2*}Porque el juicio que vosotros hacéis, se aplicará a vosotros, y la medida que usáis, se usará para vosotros. ^{3*}¿Por qué ves la pajuela que está en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu ojo? ^{4*}O cómo puedes decir a tu hermano: «Déjame quitar la pajuela de tu ojo», mientras hay una viga en el tuyo? ^{5*}Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano”.

^{6*} “No deis a los perros lo que es santo y no echéis vuestras perlas ante los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies, y después, volviéndose, os despedacen.”

* 34. *A cada día le basta su propia pena*: Suavísima revelación que solemos mirar como un molesto freno a nuestros impulsos de dominar el futuro, cuando debiera al contrario llenarnos de alegría. Porque si el Amo para el cual se destinan todos nuestros trabajos y el Dueño de nuestra vida nos dice que de este modo le gusta más ¿por qué hemos de empeñarnos en obrar de otro modo más difícil? Pensemos cuán grande tendría que ser la maldad de quien así nos habla si sus promesas no fueran seguras. ¡Porque ello significaría privarnos de la prudencia humana, para que luego nos quedásemos sin una cosa ni otra! ¿Es esto compatible con la compasión y riqueza de bondad que vemos derrochar a cada paso de la vida de Jesús? Sobre esta *suavidad* de Dios que nos presenta la sabiduría como una serenidad inquebrantable y muy superior a la sofrosine de los griegos porque cuenta con la infalible intervención de una Providencia paternal, véase Salmo 36, 4 ss.; 111, 7; Juan 14, 1 y 27, etc.

* 1. Se prohíbe el *juicio temerario*. San Agustín observa al respecto: “Juzguemos de lo que está de manifiesto, pero dejemos a Dios el juicio sobre las cosas ocultas” (Lucas 6, 37; Romanos 2, 1). Hay en este sentido una distinción fundamental entre el juicio del prójimo que nos está absolutamente prohibido, y el juicio en materia de espíritu que nos es recomendado por San Juan, San Pablo y el mismo Señor (7, 15; I Juan 4, 1; I Tesalonicenses 5, 21; Hechos 17, 11; I Corintios 2, 15).

* 2. Es la regla del Padre Nuestro (6, 12 ss.). Importa mucho comprender que Cristo, al pagar por pura misericordia lo que no debía en justicia (Salmo 68, 5 y nota), hizo de la misericordia su ley fundamental y la condición indispensable para poder aprovechar del don gratuito que la Redención significa; esa Redención, sin la cual todos estamos irremisiblemente perdidos para siempre. Se deduce de aquí, con carácter rigurosamente jurídico, una gravísima consecuencia, y es que Dios tratará sin misericordia a aquellos que se hayan creído con derecho a exigir del prójimo la estricta justicia. Bastará que el divino Juez les aplique la misma ley de justicia sin misericordia, para que todos queden condenados, ya que “nadie puede aparecer justo en su presencia” (Salmo 142, 2). Véase la “regla de oro” (versículo 12) y la Parábola del siervo deudor (18, 21 ss.). San Marcos (4, 24) añade a este respecto una nueva prueba de la generosidad de Dios.

* 3 ss. Véase en la nota a Lucas 6, 42 el hondo sentido de este pasaje.

* 6. El Evangelio es semilla. No debe darse por la fuerza a quienes tienen el espíritu mal dispuesto por la soberbia, pues sólo conseguiríamos que lo profanasen y aumentasen su odio. Porque, como dice San Juan de la Cruz, sólo a los que negando los apetitos se disponen para recibir

Poder de la oración

^{7*} “Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; golpead y se os abrirá. ⁸Porque todo el que pide obtiene; y el que busca encuentra; y al que golpea, se le abre. ⁹ ¿O hay acaso entre vosotros algún hombre que al hijo que le pide pan, le dé una piedra; ¹⁰ o si le pide un pescado, le dé una serpiente? ^{11*} Si, pues, vosotros, que sois malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que le pidan!

^{12*} Así que, todo cuanto queréis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros a ellos; ésta es la Ley y los Profetas”.

Los dos caminos

^{13*} “Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por él. ^{14*} Porque angosta es la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran”.

Prevención sobre los falsos profetas

^{15*} “Guardaos de los falsos profetas, los cuales vienen a vosotros disfrazados de ovejas, más por dentro son lobos rapaces. ¹⁶ Los conoceréis por sus frutos. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? ¹⁷ Asimismo todo árbol bueno da frutos sanos, y todo árbol malo da frutos malos. ¹⁸ Un árbol bueno no puede llevar frutos malos, ni un árbol malo frutos buenos. ¹⁹ Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego. ²⁰ De modo que por sus frutos los conoceréis”.

el espíritu, les es dado apacentarse del mismo. Véase Proverbios 29, 9 y nota. *Os despedacen*: Véase Hechos 7, 54 y nota.

* 7 s. Sobre estas inefables promesas en favor de la oración, que Jesús hace tan reiteradamente, y que nosotros miramos con tan poca fe, véase 21, 22; Marcos 11, 24; Lucas 11, 9; Juan 14, 13; Santiago 1, 6 y 4, 3, etc.

* 11. A los que le pidan: es decir que, no obstante saber bien el Padre cuanto necesitamos (6, 32), se goza en recibir el pedido de sus hijos. Dará cosas buenas: véase Lucas 11, 13.

* 12. Es la regla de oro que Jesús nos ofrece para guía de nuestra conducta. Nótese su carácter positivo, en tanto que el Antiguo Testamento la presentaba en forma negativa (Tobías 4, 16; Lucas 6, 31; Hechos 15, 29).

* 14. Por el *camino estrecho* no pueden pasar sino los pequeños. Es éste un nuevo llamado a la humildad y al amor, el cual nos hace cumplir los mandamientos. Véase Lucas 13, 24 y nota.

* 15. Jesús, como buen Pastor (Juan 10, 1-29), nos previene aquí bondadosamente contra los lobos robadores, cuya peligrosidad estriba principalmente en que no se presentan como antirreligiosos, sino al contrario “con piel de oveja”, es decir, “con apariencia de piedad” (II Timoteo 3, 5) y disfrazados de servidores de Cristo (II Corintios 11, 12 ss.). Cf. Lucas 6, 26; 20, 45; Juan 5, 43; 7, 18; 21, 15; Hechos 20, 29; I Juan 2, 19; Romanos 15, 17 s., etc. Para ello nos habilita a fin de reconocerlos, pues sin ello no podríamos aprovechar de su advertencia. Cf. Juan 7, 17; 10, 4, 8 y 14.

²¹“No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial. ²²*Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos cantidad de prodigios?» ²³*Entonces les declararé: «Jamás os conocí. ¡Alejaos de Mí, obradores de iniquidad!».

Necesidad de poner en práctica el Evangelio

²⁴Así, pues, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, se asemejará a un varón sensato que ha edificado su casa sobre la roca: ²⁵Las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron y se arrojaron contra aquella casa, pero ella no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

²⁶Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, se asemejará a un varón insensato que ha edificado su casa sobre la arena: ²⁷Las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron y se arrojaron contra aquella casa, y cayó, y su ruina fue grande”.

²⁸Y sucedió que, cuando Jesús hubo acabado este discurso, las multitudes estaban poseídas de admiración por su doctrina; ²⁹porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos.

Capítulo 8

El gran Taumaturgo

¹Cuando bajó de la montaña, le fueron siguiendo grandes muchedumbres.

²Y he aquí que un leproso se aproximó, se prosternó delante de Él y le dijo: “Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme”. ³Y Él, tendiéndole su mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, queda limpio”, y al punto fue sanado de su lepra. ⁴*Le dijo entonces Jesús: “Mira, no lo digas a nadie; sino ve a mostrarte al sacerdote y presenta la ofrenda prescrita por Moisés, para que les sirva de testimonio”.

* 21. Entendamos bien lo que significa hacer su voluntad. Si buscamos, por ejemplo, que un hombre no le robe a otro, para que la sociedad ande bien, y no para que se cumpla la voluntad de Dios, no podemos decir que nuestra actitud es cristiana. Ese descuido de la fe sobrenatural nos muestra que hay una manera atea de cumplir los mandamientos sin rendir a Dios el homenaje de reconocimiento y obediencia, que es lo que Él exige. ¡Cuántas veces los hombres que el mundo llama honrados, suelen cumplir uno u otro precepto moral por puras razones humanas sin darse cuenta de que el primero y mayor de los mandamientos es amar a Dios con todo nuestro ser!

* 22. *En aquel día*: el día del juicio, llamado también “el día del Señor”, “el día grande”, “día de Cristo”, “día de ira”. Cf. Salmo 117, 24; Isaías 2, 12; Ezequiel 30, 3 y notas; Joel 1, 15; Abdías 15; Sofonías 1, 7; Romanos 2, 5; I Corintios 3, 13; II Corintios 1, 14; Filipenses 1, 6 y 10; II Pedro 3, 12; Judas 6.

* 23. Terribles advertencias para los que se glorían de ser cristianos y no viven la doctrina de Jesucristo. Véase Jeremías 14, 14 ss., donde el profeta de Dios habla contra los falsos profetas y sacerdotes que abusan del nombre del Señor.

* 4. *De testimonio*: para que los sacerdotes reconocieran el milagro hecho por Él, y certificaran legalmente la curación.

⁵*Cuando hubo entrado en Cafarnaúm, se le aproximó un centurión y le suplicó, diciendo: “Señor, mi criado está en casa, postrado, paralítico, y sufre terriblemente”. ⁷Y Él le dijo: “Yo iré y lo sanaré”. ⁸*Pero el centurión replicó diciendo: “Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo, más solamente dílo con una palabra y quedará sano mi criado. ⁹Porque también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: «Ve» y él va; a aquél: «Ven», y viene; y a mi criado: «Haz esto», y lo hace”.

¹⁰Jesús se admiró al oírlo, y dijo a los que le seguían: “En verdad, os digo, en ninguno de Israel he hallado tanta fe”. ¹¹Os digo pues: Muchos llegarán del Oriente y del Occidente y se reclinarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, ¹²mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allá será enllanto y el rechinar de dientes”. ¹³Y dijo Jesús al centurión: “Anda; como creíste, se te cumpla”. Y el criado en esa misma hora fue sanado.

¹⁴Entró Jesús en casa de Pedro y vio a la suegra de éste, en cama, con fiebre. ¹⁵La tomó de la mano y la fiebre la dejó; y ella se levantó y le sirvió.

¹⁶Caída ya la tarde, le trajeron muchos endemoniados y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los enfermos. ¹⁷*De modo que se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

*“Él quitó nuestras dolencias,
y llevó sobre Sí nuestras flaquezas”.*

¹⁸Y Jesús, viéndose rodeado por una multitud, mandó pasar a la otra orilla. ¹⁹Entonces un escriba se acercó y le dijo: “Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas”. ²⁰*Jesús le dijo: “Las zorras tienen sus guaridas, y las aves del cielo sus nidos, más el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.

²¹Otro de sus discípulos, le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.” ²²Le respondió Jesús: “Sígueme, y deja a los muertos enterrar a sus muertos”.

* 5. El centurión del ejército romano mandaba a cien soldados. Aquí se trata de un militar al servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea.

* 8. Palabras de humildad incorporadas a la Liturgia de la santa Misa.

* 17. Véase Isaías 53, 4.

* 20. *El Hijo del hombre*: Es el título con que Jesucristo se presentaba como Mesías Rey según el profeta Daniel lo había aplicado en Daniel 7, 13 (Joüon). *iNo tiene dónde reclinar la cabeza!* Jesús hace aquí ostentación de su pobreza, como todo amigo y todo esposo que no quiere ser buscado por su fortuna sino por su atractivo y afecto preferente hacia su propia persona (cf. Lucas 9, 57 ss.). ¡Y qué mayor atractivo que ese mismo, de ver que Aquel por quien y para quien fueron hechas todas las cosas, careció de todas —desde el pesebre a la cruz— despreciándolas por amor nuestro y mirándonos a nosotros, a cada uno de nosotros, como su único tesoro, como el máspreciado de todos los dones que el Padre le hizo! (Juan 10, 29 y nota). La suavidad de este asombroso amor es tanto más irresistible cuanto que lo vemos guardar luego esa pobreza para Él solo, en tanto que todo lo temporal lo da por añadidura (6, 33) a quienes lo acepten a Él y deseen ese Reino en el cual nos promete sentarnos a su mesa (Lucas 22, 29 s.).

Jesús calma la tempestad del mar

²³Cuando subió después a la barca, sus discípulos lo acompañaron. ²⁴Y de pronto el mar se puso muy agitado, al punto que las olas llegaban a cubrir la barca; Él, en tanto, dormía. ²⁵Se acercaron y lo despertaron diciendo: “Señor, sálvanos, que nos perdemos”. ²⁶Él les dijo: “¿Por qué tenéis miedo, desconfiados?” Entonces se levantó e increpó a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma. ²⁷Y los hombres se maravillaron y decían: “¿Quién es Éste, que aún los vientos y el mar le obedecen?”.

Expulsión de demonios

^{28*}Y cuando llegó a la otra orilla, al país de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de unos sepulcros y eran en extremo feroces, tanto, que nadie podía pasar por aquel camino. ²⁹Y se pusieron a gritar: “¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí para atormentarnos antes de tiempo?”

³⁰Lejos de ellos pacía una piara de muchos puercos. ³¹Los demonios le hicieron, pues, esta súplica: “Si nos echas, envíanos a la piara de puercos”. ³²Él les dijo: “Andad”; a lo cual ellos salieron y se fueron a los puercos. Y he aquí que la piara entera se lanzó por el precipicio al mar, y pereció en las aguas. ³³Los porqueros huyeron, y yendo a la ciudad refirieron todo esto, y también lo que había sucedido a los endemoniados. ^{34*}Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se retirase de su territorio.

Capítulo 9

Curación de un paralítico

¹Subiendo a la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. ²Y he aquí que le presentaron un paralítico, postrado en una camilla. Al ver la fe de ellos, dijo Jesús al paralítico: “Confía, hijo, te son perdonados los pecados”. ³Entonces algunos escribas comenzaron a decir interiormente: “Éste blasfema”. ⁴Mas Jesús, viendo sus pensamientos, dijo: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: «Te son perdonados los pecados», o decir: ⁵«Levántate y camina?» ^{6*}iY bien! para que sepáis que tiene poder el Hijo del hombre, sobre la tierra, de perdonar pecados —dijo, entonces, al paralítico—: Levántate, cárgate la camilla y vete a tu casa”. ⁷Y se levantó y se volvió a su casa. ⁸Al ver

* 28. *Gadara*, ciudad situada al este del mar de Galilea. Marcos (5, 1) dice “Gerasa”; Lucas (8, 26), “Gergesa”; Vulgata: “Gerasa”.

* 34. Los *gadarenos* representan a los que rechazan la luz de Cristo, pidiéndole “que se retire de su país”, o sea de sus casas y corazones, porque aman más las tinieblas que la luz (Juan 3, 19). Cf. Lucas 8, 36 s.

* 6. Sanando primero el alma, Jesús nos enseña que ésta vale más que el cuerpo. No se olvide, pues, la preparación espiritual de los enfermos. Cf. Santiago 5, 14 s.

esto, quedaron las muchedumbres poseídas de temor y glorificaron a Dios que tal potestad había dado en favor de los hombres.

Vocación de Mateo

⁹Pasando de allí, vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en la recaudación de los tributos, y le dijo: “Sígueme”. Y él se levantó y le siguió.

¹⁰Y sucedió que estando Él a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores vinieron a reclinarsse con Jesús y sus discípulos. ¹¹*Viendo lo cual, los fariseos dijeron a los discípulos: “¿Por qué vuestro maestro come con los publicanos y los pecadores?” ¹²Él los oyó y dijo: “No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³*Id, pues, y aprended lo que significa: «*Misericordia quiero y no sacrificio*». Porque no he venido a llamar justos, sino pecadores”.

Los discípulos del Bautista

¹⁴Entonces, se acercaron a Él los discípulos de Juan y le dijeron: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos mucho, y tus discípulos no ayunan?” ¹⁵*Les respondió Jesús: “¿Pueden los amigos del esposo afligirse mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. ¹⁶Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque aquel pedazo entero tira del vestido, y se hace peor la rotura. ¹⁷Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera, los cueros revientan, y el vino se derrama, y los cueros se pierden; sino que el vino nuevo se echa en cueros nuevos, y así ambos se conservan.”

Jesús sana a la hemorroisa y resucita a la hija de Jairo

¹⁸*Mientras les decía estas cosas, un magistrado se le acercó, se prosternó y le dijo: “Mi hija acaba de morir, pero ven a poner sobre ella tu mano y revivirá”. ¹⁹Jesús se levantó y lo siguió; y también sus discípulos.

²⁰Y he ahí que una mujer que padecía un flujo de sangre hacía doce años, se aproximó a Él por detrás y tocó la franja de su vestido. ²¹Porque ella se decía: “Con que toque solamente su vestido, quedaré sana”. ²²*Más Jesús,

* 11. Véase Lucas 5, 32 y nota; 15, 2 ss.; Juan 6, 37.

* 13. Véase Oseas 6, 6; I Reyes 15, 22; Eclesiástico 35, 4.

* 15. El *Esposo* de esta parábola es el mismo Jesús; sus *amigos*, los apóstoles, no podían ayunar como si hicieran duelo por su presencia. En las bodas de los judíos los amigos solían acompañar al esposo cuando éste salía al encuentro de la esposa (Mateo 25, 1-13; Juan 3, 29). Sobre el ayuno véase 6, 16 y nota.

* 18. *Un magistrado*: según San Marcos 5, 22, uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. No se dice si éste, como autoridad religiosa, admitía las enseñanzas de Jesús. Lo que sí vemos, es que recurre a Él cuando necesita de sus milagros.

* 22. Es una máxima del reino de Dios: “Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes” (Santiago 4, 6). La fe humilde y confiada que dio eficacia a la oración de la enferma, es condición indispensable de toda oración (Santiago 4, 3 ss.).

volviéndose, la miró y dijo: “Confianza, hija, tu fe te ha sanado”. Y quedó sana desde aquella hora.

²³Cuando Jesús llegó a la casa del magistrado, vio a los flautistas, y al gentío que hacía alboroto, ²⁴ y dijo: “¡Retiraos! La niña no ha muerto, sino que duerme”. Y se reían de Él. ²⁵Después, echada fuera la turba, entró Él, tomó la mano de la niña, y ésta se levantó. ²⁶Y la noticia del hecho se difundió por toda aquella región.

Jesús da vista a dos ciegos

²⁷*Cuando salía Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: “¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!” ²⁸Y al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron, y Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacer eso?” Le respondieron: “Sí, Señor”. ²⁹Entonces les tocó los ojos diciendo: “Os sea hecho según vuestra fe”. Y sus ojos se abrieron. ³⁰Y Jesús les ordenó rigurosamente: “¡Mirad que nadie lo sepa!”. ³¹Pero ellos, luego que salieron, hablaron de Él por toda aquella tierra.

Curación de un mudo

³²Cuando ellos hubieron salido, le presentaron un mudo endemoniado. ³³Y echado el demonio, habló el mudo, y las multitudes, llenas de admiración, se pusieron a decir: “Jamás se ha visto cosa parecida en Israel”. ³⁴Pero los fariseos decían: “Por obra del príncipe de los demonios lanza a los demonios”.

³⁵Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas y proclamando la Buena Nueva del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. ³⁶*Y viendo a las muchedumbres, tuvo compasión de ellas, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, esquilmas y abatidas. ³⁷*Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es grande, más los obreros son pocos. ³⁸Rogad pues al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies”.

Capítulo 10

Nombres de los Apóstoles

¹Y llamando a sus doce discípulos, les dio potestad de echar a los espíritus inmundos y de sanar toda enfermedad y toda dolencia.

* 27. *Hijo de David*, esto es, en el sentir de los judíos, el Mesías prometido. Cf. 1, 1 ss. y nota.

* 36. Cf. Salmo 13, 4 y nota.

* 37. La parábola de la mies y de los obreros tiene para nosotros el sentido de que faltan obreros en la Viña de Dios: sacerdotes y laicos celosos, llenos de espíritu de apostolado. Jesús enseña que estos obreros se han de pedir al Padre, porque sólo Él es quien hace el llamado. Véase 15, 13; Juan 6, 37 y 44; 1 Timoteo 5, 22. *Rogad*: quizá quiere Jesús que se unan a su oración por los doce que va a llamar en seguida (10, 1 s.).

^{2*}He aquí los nombres de los doce Apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Santiago el de Zebedeo y Juan su hermano; ³Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago, el de Alfeo, y Tadeo; ^{4*}Simón el Cananeo, y Judas el Iscariote, el mismo que lo entregó.

Misión pe los Doce

^{5*}Estos son los Doce que Jesús envió, después de haberles dado instrucciones, diciendo: “No vayáis hacia los gentiles y no entréis en ninguna ciudad de samaritanos, ^{6*}sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ⁷Y de camino predicad diciendo: «El reino de los cielos se ha acercado». ⁸Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente. ^{9*}No tengáis ni oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ¹⁰ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero es acreedor a su sustento.

¹¹Llegados a una ciudad o aldea, informaos de quien en ella es digno, y quedaos allí hasta vuestra partida. ^{12*}Al entrar a una casa decidle el saludo (*de paz*). ¹³Si la casa es digna, venga vuestra paz a ella; más si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. ¹⁴Y si alguno no quiere recibirnos ni escuchar vuestras palabras, salid de aquella casa o de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies. ¹⁵En verdad, os digo; que en el día del juicio (*el destino*) será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.”

* 2. Pedro, en arameo Kefa, esto es, piedra, llamado así porque a él será entregada la primacía (16, 17-19; Lucas 22, 31 s.; Juan 21, 15-17).

* 4. Iscariote, es decir, hombre de Cariot, pueblo ubicado cerca de Jerusalén (Josué 15, 25).

* 5. Gentiles y samaritanos, no son excluidos del reino de Dios; sin embargo, quería Jesús evangelizar primero las ovejas perdidas de su propio pueblo, y después a los demás. Véase Isaías 9, 1 y nota.

* 6. Cf. 15, 24; 28, 19; Lucas 24, 47. Después de Pentecostés San Pedro abrió la puerta a los gentiles (Hechos 10) para ser “injertados” en el tronco de Israel (Romanos 11, 11-24) y manifestó que ello era a causa de la incredulidad de la Sinagoga (Ibíd. 30 s.) y así lo confirmó el Concilio de Jerusalén (Hechos 15). Más tarde el pueblo judío de la Dispersión rechazó también la predicación apostólica y entonces Pablo les anunció que la salvación pasaba a los gentiles (Hechos 28, 23 ss.) y desde la prisión escribió a los Efesios sobre el Misterio del Cuerpo Místico (Efesios 1, 22), escondido desde todos los siglos (Efesios 3, 9; Colosenses 1, 26), por el cual los gentiles son llamados a él (Efesios 3, 6), no habiendo ya diferencia alguna entre judío y gentil.

* 9 s. En estas palabras se contiene una exhortación a amar y practicar la pobreza, un llamado especial que Dios hace a los religiosos y sacerdotes que se dedican al sagrado ministerio. Jesús manda, tanto a los apóstoles, como a los discípulos (Lucas 10, 4), que no lleven bolsa, ni alforja, ni dinero, confiando en la eficacia propia de la divina Palabra, cuya predicación es el objeto por excelencia del apostolado, según se nos muestra en la despedida de Jesús (28, 19; Marcos 16, 15); en la conducta de los Doce después de Pentecostés (Hechos 6, 2) y en las declaraciones de San Pablo (I Corintios 1, 17; 9, 16).

* 12. Esta costumbre, todavía hoy mantenida en Oriente, de darse el saludo *La paz sea contigo*, era seguida fielmente por los primeros cristianos. ¡Qué bien sería restaurarla según lo enseña aquí el Maestro! Saludar, en lenguaje pagano, es desear la salud. En lenguaje cristiano, es desear la paz, que es cosa del alma. Cf. Lucas 1, 28 y nota.

Predicción de persecuciones

^{16*} “Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. ¹⁷Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrines y os azotarán en sus sinagogas, ¹⁸y por causa de Mí seréis llevados ante gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones. ^{19*}Más cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis. Lo que habéis de decir os será dado en aquella misma hora. ²⁰Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros.

²¹Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán morir. ²²Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ése será salvo. ^{23*}Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. En verdad, os digo, no acabaréis (*de predicar en*) las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre.”

^{24**}“El discípulo no es mejor que su maestro, ni el siervo mejor que su amo. ^{25*}Basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo ser como su amo. Si al dueño de casa llamaron Beelzebul, ¿cuánto más a los de su casa?

²⁶No los temáis. Nada hay oculto que no deba ser descubierto, y nada secreto que no deba ser conocido. ^{27*}Lo que os digo en las tinieblas, repetidlo en pleno día; lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. ^{28*}Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma; más temed a aquel

* 16. *Como ovejas en medio de lobos*: He aquí el sello que nos permite en todos los tiempos reconocer a los discípulos. Un humilde predicador, atacado por un poderoso que defendía el brillo mundano de sus posiciones sacudidas por la elocuencia del Evangelio, se limitó a dar esta respuesta: “Una sola cosa me interesa en este caso, y es que Jesús no vea en mí al lobo sino al cordero”. Como las serpientes: Entre los pueblos de Oriente la serpiente era símbolo de la prudencia y de las ciencias ocultas. Nótese, con San Gregorio Magno, que el Señor recomienda la unión de la prudencia con la sencillez. Ésta para con Dios y aquélla para con los hombres, como vemos en el versículo 17 y ss.

* 19. Cf. Lucas 21, 14 y nota.

* 23. La venida del Hijo del hombre es, indudablemente, el retorno de Jesús al fin de los tiempos, y no podemos pensar que tal expresión se refiera a la ruina de Jerusalén, que ocurrió cuarenta años más tarde. La profecía de Jesús se cumplió ya en parte al pie de la letra, puesto que los apóstoles, rechazados en su predicación, hubieron de abandonar la Palestina sin evangelizar todas sus ciudades, lo cual, por tanto, ni se hizo entonces ni se ha hecho después. Las palabras del divino Maestro significaban una prevención a los apóstoles de que Israel no los recibiría favorablemente, prevención que Jesús les da a fin de que no se sorprendan al ser rechazados. Cf. Hechos 13, 46 y nota. San Hilario refiere este pasaje a la conversión final de Israel, con motivo de la Parusía.

* 24. *El discípulo no es mejor que su maestro*: He aquí una de esas palabras definitivas de Jesús, que debieran bastar para que nunca jamás aceptásemos la menor honra. ¿Tuvo honores el Maestro? No. Tuvo insultos. Luego sí Él no los tuvo, no debe buscarlos nadie porque nadie es más que Él. Véase Lucas 6, 40; Filipenses 2, 7 y nota.

* 25. *Beelzebul* (Dios de las moscas) es un nombre despectivo que los judíos daban a Satanás o a alguno de los príncipes de los demonios (IV Reyes 1, 2).

* 27. Cf. Hechos 28, 23 y nota.

* 28. *Gehena*: infierno. Véase 5, 22; I Juan 4, 18 y notas.

que puede perder alma y cuerpo en la gehena. ^{29*}¿No se venden dos gorriones por un as? Ahora bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro Padre.

³⁰En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados.

³¹No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos gorriones.”

Exhortaciones y consuelos

³² “A todo aquel que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre celestial; ³³mas a quien me niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré delante de mi Padre celestial.

^{34*}No creáis que he venido a traer la paz sobre la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. ³⁵He venido, en efecto, a separar

al hombre de su padre,

a la hija de su madre,

a la nuera de su suegra;

³⁶*y serán enemigos del hombre los de su propia casa.*

³⁷Quien ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí; y quien ama a su hijo o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí. ^{38*}Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí. ^{39*}Quien halla su vida, la perderá; y quien pierde su vida por Mí, la hallará.”

^{40*} “Quien a vosotros recibe, a Mí me recibe, y quien me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió. ⁴¹Quien recibe a un profeta a título de profeta, recibirá la recompensa de profeta; quien recibe a un justo a título de justo, recibirá, la recompensa del justo. ^{42*}Y quienquiera diere de beber tan sólo un vaso de agua

* 29. *Por un as*, moneda que en tiempos de Cristo equivalía a 1/16 de denario, unos cinco centavos argentinos.

* 34. La *verdad* es como una espada. No puede transigir con las conveniencias del mundo. Por eso los verdaderos discípulos de Jesucristo serán siempre perseguidos. El Señor no envía sus elegidos para las glorias del mundo sino para las persecuciones, tal como Él mismo ha sido enviado por su Padre. Cf. Juan 17, 18; Lucas 12, 51 s.; 22, 36 y nota.

* 38. Cf. 16, 24 ss.

* 39. *Quien halla su vida*, esto es, quien se complace en esta peregrinación y se arraiga en ella como si fuera la verdadera vida. Ese tal, ya habrá tenido aquí “sus bienes” como dijo Jesús al Epulón (Lucas 16, 25) y no le quedará otra vida que esperar. Véase el ejemplo de los Recabitas en Jeremías 35. Otros traducen: “quien conserva su alma”, esto es, quien pretende salvarse por su propio esfuerzo, sin recurrir al único Salvador, Jesús. Véase Lucas 14, 26 ss.; 17, 33 y notas.

* 40. *A Mí me recibe*: Jesús mismo vive en sus discípulos; es lo que da su significación a este comportamiento. Y cuando Jesús habla del “ethos” de la relación filial con Dios, de la actitud abierta y sin reservas frente al Padre y del amor fraterno recíproco que ha de unir a los hijos de Dios, el sentido de esta actitud se fundamenta asimismo partiendo de la persona de Jesús. “El que por Mí recibiere a un niño como éste, a Mí me recibe; y el que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaran al fondo del mar” (Mateo 18. 5-6) (Guardini).

* 42. Si los que sólo apagan la sed física de un discípulo de Cristo, obtendrán su recompensa ¿cuánto más la recibirán los ministros de Cristo que apaguen en las almas la sed de verdad?

fría a uno de estos pequeños, a título de discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa.”

Capítulo 11

Jesús y el Bautista

¹ Cuando Jesús hubo acabado de dar así instrucciones a sus doce apóstoles, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

² Y Juan, al oír en su prisión las obras de Cristo, le envió a preguntar por medio de sus discípulos: ^{3*} “¿Eres Tú «El que viene», o debemos esperar a otro?” ⁴ Jesús les respondió y dijo: “Id y anunciad a Juan lo que oís y veis: ^{5*} *Ciegos ven, cojos andan, leprosos son curados, sordos oyen, muertos resucitan, y pobres son evangelizados;* ^{6*} y dichoso el que no se escandalizare de Mí!” ⁷ Y cuando ellos se retiraron, Jesús se puso a decir a las multitudes a propósito de Juan: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? ⁸ Y si no, ¿qué fuisteis a ver? ¿Un hombre ataviado con vestidos lujosos? Pero los que llevan vestidos lujosos están en las casas de los reyes. ⁹ Entonces ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

¹⁰ Éste es de quien está escrito:

* 3. *El que viene*, esto es, el Mesías, rey de Israel, anunciado por los profetas. Véase Juan 6, 14; 11, 27 y nota. En el versículo 5 Jesús se presenta con las palabras con que lo anunciara Isaías (Isaías 35, 5; 61, 1 y notas). Y como bien sabía Él que había de ser rechazado, expresa en el versículo 6 la bienaventuranza de aquellos que excepcionalmente no hallaren en Él un tropiezo.

* 5. En vez de larga respuesta, Jesús muestra a los enviados los prodigios que estaba obrando cuando ellos llegaron, y les prueba de este modo que Él es el Mesías, en quien se han cumplido las profecías (Isaías 35, 5 s.; 61, 1).

* 6. *Dichoso el que no se escandalizare de Mí*: Es decir, dichoso el que sabe reconocer que las precedentes palabras de Isaías sobre el Mesías Rey se cumplen realmente en Mí (cf. Lucas 4, 21 y nota), y no tropieza y cae en la duda como los demás, escandalizados por las apariencias de que soy un carpintero (Mat 13, 55; Marcos 6, 3), y porque aparezco oriundo de Nazaret siendo de Belén (Mateo 21, 11; Juan 7, 41 y 52), y porque mi doctrina es contraria a la de los hombres tenidos por sabios y virtuosos, como los fariseos. Dichoso el que cree a pesar de esas apariencias, porque ve esas obras que Yo hago (Juan 10, 33; 14, 12) y esas palabras que ningún otro hombre dijo (Juan 7, 46), y juzga con un juicio recto y no por las apariencias (Juan 7, 24). Porque los que dudan de los escritos de Moisés y de los Profetas (Juan 5, 46) no creerían, aunque un muerto resucitara y les hablase. (Lucas 16, 31). ¡Y esto les pasó aún a los apóstoles con el mismo Jesús resucitado! (Lucas 24, 11). Dichoso el que sabe reconocer, en esa felicidad hoy anunciada a los pobres y cumplida en estos milagros, las profecías gloriosas sobre el Mesías Rey que, junto con dominar toda la tierra (Salmo 71, 8), tiene esa predilección que Yo demuestro por los pobres (Salmo 71, 12 ss.; Lucas 4, 18). Dichoso, en fin, el que, al pie de la Cruz, siga creyendo todavía, como Abrahán, contra toda esperanza (Romanos 4, 18), como creyó mi Madre (Lucas 1, 45; Juan 19, 25 y nota) y comprenda las Escrituras según las cuales era necesario que el Mesías padeciese mucho, muriese y resucitase (Lucas 24, 26 s. y 45 s.; Juan 11, 51 s.; Hechos 3, 22 y nota). Por eso nadie puede ir a Jesús si no le atrae especialmente el divino Padre (Juan 6, 44), porque es demasiado escandaloso el misterio de un Dios víctima de amor (I Corintios 1, 23). Por eso muchas veces, aunque nos decimos creyentes, no creemos, porque somos como el pedregal (Mateo 13, 21). Véase Lucas 7, 23 y nota.

«He ahí que Yo envío a mi mensajero que te preceda, el cual preparará tu camino delante de ti.»

¹¹*En verdad, os digo, no se ha levantado entre los hijos de mujer, uno mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. ¹²*Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza, y los que usan la fuerza se apoderan de él. ¹³Todos los profetas, lo mismo que la Ley, han profetizado hasta Juan. ¹⁴*Y, si queréis creerlo, él mismo es Elías, el que debía venir. ¹⁵¡Quién tiene oídos oiga!

Terquedad del pueblo

¹⁶¡Pero, con quien comparar la raza esta? Es semejante a muchachos que, sentados en las plazas, gritan a sus camaradas:

¹⁷Os tocamos la flauta y no danzasteis, entonamos cantos fúnebres y no plañisteis.

¹⁸Porque, vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: «Está endemoniado.» ¹⁹*Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: «Es un glotón y borracho, amigo de publicanos y de pecadores». Más la Sabiduría ha sido justificada por sus obras.»

¡Ay de las ciudades impenitentes!

²⁰Entonces se puso a maldecir a las ciudades donde había hecho el mayor número de sus milagros, porque no se habían arrepentido: ²¹* «¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los prodigios que han sido hechos en vosotras, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en ceniza. ²²Por eso os digo, que el día del juicio será más soportable para Tiro y Sidón que para vosotras. ²³Y tú, Cafarnaúm, ¿caso habrás de ser exaltada hasta el cielo? Hasta el abismo serás abatida. Porque si

* 11. Es decir: Juan es el mayor de los profetas del antiguo Testamento, pero la nueva alianza, el Reino de Jesucristo, será tan superior que cualquiera en él será mayor que Juan porque Él lo constituirá sobre todos sus bienes (24, 46 s.; Hebreos 8, 8 s.). En cuanto a la Iglesia, fundada cuando Israel rechazó el reino del Mesías (cf. 16, 16 ss.; Romanos 11, 12 y 15 y notas), vemos cuan privilegiada es desde ahora nuestra situación de verdaderos hijos de Dios y hermanos de Jesús. Véase Juan 1, 11-12; 11, 52; Efesios 1, 5 y notas, etc.

* 12. Según algunos, los que no hacen violencia a Dios con su confianza inquebrantable, no entrarán en el reino de los cielos. Otros exégetas toman estas palabras en sentido profético, refiriéndolas a las persecuciones que el Reino de Dios ha de sufrir en la tierra. Véase Lucas 16, 16 y nota. *Se apoderan de él*: así también Buzy y la Biblia Pirot. Cf. 23, 13.

* 14. Muchos consideraban al Bautista como el profeta Elías, el cual, conforme a la profecía de Malaquías (4, 5), ha de volver al mundo. Véase 17, 11 y nota.

* 19. Véase Lucas 7, 35 y nota. La Sabiduría increada es el mismo Verbo divino que se hizo carne. Sus obras le dan testimonio, como Él mismo lo dijo muchas veces (Juan 10, 37 s.; 12, 37-40; 15, 22-25).

* 21 s. *Corazín y Betsaida* eran ciudades vecinas a *Cafarnaúm*. Las tres son aquí maldecidas por su incredulidad e infidelidad a los privilegios de que se gloriaban (cf. 7, 23; Lucas 13, 27). *Tiro y Sidón*: dos ciudades paganas de Fenicia.

en Sodoma hubiesen sucedido las maravillas que han sido hechas en ti, aún estaría ella en pie el día de hoy. ²⁴Por eso te digo que el día del juicio será más soportable para la tierra de Sodoma que para ti.”

Infancia espiritual

²⁵*Por aquel tiempo Jesús dio una respuesta, diciendo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque encubres estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las revelas a los pequeños. ²⁶Así es, oh Padre, porque esto es lo que te agrada a Ti. ²⁷A Mí me ha sido transmitido todo por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce bien nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelar (*lo*).

²⁸*Venid a Mí todos los agobiados y los cargados, y Yo os haré descansar. ²⁹*Tomad sobre vosotros el yugo mío, y deaos instruir por Mí, porque manso soy y humilde en el corazón; y encontraréis reposo para vuestras vidas. ³⁰*Porque mi yugo es excelente; y mi carga es liviana.”

* 25. El Evangelio no es privilegio de los que se creen sabios y prudentes, sino que abre sus páginas a todos los hombres de buena voluntad, sobre todo a los pequeñuelos, esto es, a los pobres en el espíritu y humildes de corazón, porque “aquí tienen todos a Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia, y están abiertas para el género humano, herido y tembloroso, las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado, ni los pueblos ni sus gobernantes pueden iniciar ni consolidar la tranquilidad social y la concordia” (Pío XII en la Encíclica “Divino Afflante Spiritu”).

* 28. No sólo los muy agobiados; también *todos los cargados*, para que la vida les sea llevadera.

* 29. Nótese que no dice *que soy manso*, sino *porque soy manso*. No se pone aquí como modelo, sino como Maestro al cual debemos ir sin timidez, puesto que es manso y no se irrita al vernos tan torpes.

* 30. El adjetivo griego “jrestós” que Jesús aplica a su yugo, es el mismo que se usa en Lucas 5, 39 para calificar el vino añejo. De ahí que es más exacto traducirlo por “excelente”, pues “llevadero” sólo da la idea de un mal menor, en tanto que Jesús nos ofrece un bien positivo, el bien más grande para nuestra felicidad aun temporal, siempre que le creamos. El yugo es para la carne mala, mas no para el espíritu, al cual, por el contrario, Él le conquista la libertad (Juan 8, 31 s.; Il Corintios 3, 17; Gálatas 2, 4; Santiago 2, 12). Recordemos siempre esta divina fórmula, como una gran luz para nuestra vida espiritual. El Evangelio donde el Hijo nos da a conocer las maravillas del Eterno Padre, es un mensaje de amor, y no un simple código penal. El que lo conozca lo amará, es decir, no lo mirará ya como una obligación sino como un tesoro, y entonces sí que le será suave el yugo de Cristo, así como el avaro se sacrifica gustosamente por su oro, o como la esposa lo deja todo por seguir a aquel que ama. Jesús acentúa esta revelación en Juan 14, 23 s., al decir a San Judas Tadeo que quien lo ama observará su doctrina y el que no lo ama no guardará sus palabras. Tal es el sentido espiritual de las parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa (13, 44 ss.). Del conocimiento viene el amor, esto es, la fe obra por la caridad (Gálatas 5, 6). Y si no hay amor, aunque hubiera obras, no valdrían nada (I Corintios 13, 1 ss.). Todo precepto es ligero para el que ama, dice San Agustín; amando, nada cuesta el trabajo: Ubi amatur, non laboratur.

Capítulo 12

Controversias sobre el sábado

¹Por aquel tiempo Jesús iba pasando, un día de sábado, a través de los sembrados; y sus discípulos, teniendo hambre, se pusieron a arrancar algunas espigas y a comerlas. ²Viendo esto, los fariseos le dijeron: “Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.” ³Jesús les dijo: “¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él, ^{4*}cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no era lícito comer ni a él, ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes? ⁵¿No habéis asimismo leído en la Ley, que el día de sábado, los sacerdotes, en el templo, violan el reposo sabático y lo hacen sin culpa? ⁶Ahora bien, os digo, hay aquí (*alguien*) mayor que el Templo. ^{7*}Si hubieseis comprendido lo que significa: *«Misericordia quiero, y no sacrificio»*, no condenaríais a unos inocentes. ⁸Porque Señor del sábado es el Hijo del hombre.”

⁹De allí se fue a la sinagoga de ellos; y he aquí un hombre que tenía una mano seca. ¹⁰Y le propusieron esta cuestión: “¿Es lícito curar el día de sábado?” —a fin de poder acusarlo—. ¹¹Él les dijo: “¿Cuál será de entre vosotros el que, teniendo una sola oveja, si ésta cae en un foso, el día de sábado, no irá a tomarla y levantarla? ¹²Ahora bien, ¡cuánto más vale el hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer bien el día de sábado.” ¹³Entonces dijo al hombre: “Extiende tu mano.” El la extendió, y le fue restituida como la otra. ¹⁴Pero los fariseos salieron y deliberaron contra Él sobre el modo de hacerlo perecer.

¹⁵Jesús, al saberlo, se alejó de allí. Y muchos lo siguieron, y los sanó a todos. ¹⁶Y les mandó rigurosamente que no lo diesen a conocer; ¹⁷para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo:

^{18*} *“He aquí a mi siervo, a quien elegí,
el Amado, en quien mi alma se complace.*

*Pondré mi Espíritu sobre Él,
y anunciará el juicio a las naciones.*

^{19*} *No disputará, ni gritará,
y nadie oirá su voz en las plazas.*

²⁰ *No quebrará la caña cascada,*

* 4. Alude Jesús a la historia que se refiere en el primer libro de los Reyes 21, 1-6. Los panes de la proposición, son los doce panes que cada semana se colocaban como sacrificio en la mesa de oro en el Santo del Templo. Véase Levítico 24, 5 ss.

* 7. Véase 9, 13; Oseas 6, 6; Eclesiástico 35, 4.

* 18. Los versículos 18-21 son una cita tomada de Isaías 42, 1-4 y 41, 9. Véase Mateo 3, 17; 17, 5.

* 19. *Nadie oirá su voz en las plazas*: Vemos aquí que los frutos que permanecen no son los de un apostolado efectista y ruidoso. Véase Juan 15, 16 y nota. “El bien no hace ruido y el ruido no hace bien” (San Francisco de Sales).

*ni extinguirá la mecha que aún humea,
hasta que lleve el juicio a la victoria;
21 y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.”*

El pecado contra el espíritu

22 Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y lo sanó, de modo que hablaba y veía. 23 Y todas las multitudes quedaron estupefactas y dijeron: “¿Será éste el Hijo de David?” 24* Más los fariseos, oyendo esto, dijeron: “Él no echa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios.”

25 Conociendo sus pensamientos, les dijo entonces: “Todo reino dividido contra sí mismo, está arruinado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no puede subsistir. 26 Si Satanás arroja a Satanás, contra sí mismo está dividido: entonces, ¿cómo podrá subsistir su reino? 27 Y si Yo, por mi parte, echo los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por esto ellos serán vuestros jueces. 28 Pero si por el Espíritu de Dios echo Yo los demonios, es evidente que ha llegado a vosotros el reino de Dios. 29 ¿O si no, cómo puede alguien entrar en la casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primeramente no ata al fuerte? Solamente entonces saqueará su casa. 30 Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no amontona conmigo, desparrama.”

31* “Por eso, os digo, todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. 32 Y si alguno habla contra el Hijo del hombre, esto le será perdonado; pero al que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero.

33 O haced (*que sea*) el árbol bueno y su fruto bueno, o haced (*que sea*) el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce el árbol. 34* Raza de víboras, ¿cómo podríais decir cosas buenas, malos como sois? Porque la boca habla de la abundancia del corazón. 35 El hombre bueno, de su tesoro de bondad saca el bien; el hombre malo, de su tesoro de malicia saca el mal. 36 Os digo, que de toda palabra ociosa que se diga se deberá dar cuenta en el día del juicio. 37 Según tus palabras serás declarado justo, según tus palabras serás condenado.”

* 24. Sobre Beelzebul véase 10, 25 y nota.

* 31 ss. El pecado de los fariseos consiste en atribuir al demonio los milagros que hacía Jesús y en resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, que les mostraba el cumplimiento de las profecías en Cristo. Es el pecado de cuantos, también hoy, se escandalizan de Él y se resisten a estudiarlo. Cf. 11, 6 y nota.

* 34. *La boca habla de la abundancia del corazón*: La lengua es el espejo del corazón. La boca del justo es un canal de vida (Proverbios 10, 11), más la lengua del impío es una cloaca llena de cieno. Véase Efesios 4, 29; 5, 4-6; Santiago 1, 26; 3, 6 y 8; Proverbios 12, 14; Eclesiástico 21, 29. San Agustín lo aplica a Jesús y dice que el Evangelio es la boca por donde habla su corazón.

Los enemigos piden una señal

³⁸Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron, diciendo: “Maestro, queremos ver de Ti una señal.” ³⁹Replicóles Jesús y dijo: “Una raza mala y adúltera requiere una señal: no le será dada otra que la del profeta Jonás. ^{40*}Pues, *así como Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches*, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. ⁴¹Los ninivitas se levantarán, en el día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; ahora bien, hay aquí más que Jonás. ^{42*}La reina del Mediodía se levantará, en el juicio, con la generación ésta y la condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; ahora bien, hay aquí más que Salomón.”

La estrategia de Satanás

⁴³ “Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, recorre los lugares áridos, buscando reposo, pero no lo halla. ⁴⁴Entonces se dice: “Voy a volver a mi casa, de donde salí”. A su llegada, la encuentra desocupada, barrida y adornada. ⁴⁵Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aún más malos que él; entran y se aposentan allí, y el estado último de ese hombre viene a ser peor que el primero. Así también acaecerá a esta raza perversa.”

Los parientes de Cristo

^{46*}Mientras Él todavía hablaba a las multitudes, he ahí que su madre y sus hermanos estaban fuera buscando hablarle. ^{47*}Le dijo alguien: “Mira, tu madre y tus hermanos están de pie afuera buscando hablar contigo.” ⁴⁸Mas Él respondió al que se lo decía: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” ⁴⁹Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “He aquí a mi madre y mis hermanos. ⁵⁰Quienquiera que hace la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, hermana o madre.”

* 40. Alude a su resurrección. Véase 27, 60; 28, 5.

* 42. La reina de Sabá, que vino del Mediodía para ver a Salomón (III Reyes 10, 1-13).

* 46. La voz *hermano* comprende entre los judíos también a los primos y otros parientes. Los llamados hermanos de Jesús son sus primos: Santiago el Menor, Simón, Judas Tadeo y José el Justo, hijos de Cleofás o Alfeo.

* 47. Admiremos la modestia silenciosa de la divina Madre que se queda afuera, esperando de pie, para no distraer a Jesús en su predicación.

Capítulo 13

Parábola del sembrador

¹*En aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar. ²Y se reunieron junto a Él muchedumbres tan numerosas, que hubo de entrar en una barca y sentarse, mientras que toda la gente se colocaba sobre la ribera.

³*Y les habló muchas cosas en parábolas diciendo: “He ahí que el sembrador salió a sembrar. ⁴Y, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y las comieron. ⁵Otras cayeron en lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida por no estar hondas en la tierra. ⁶Y cuando el sol se levantó, se abrasaron, y no teniendo raíz, se secaron. ⁷Otras cayeron entre abrojos, y los abrojos, creciendo, las ahogaron. ⁸Otras cayeron sobre tierra buena, y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. ⁹* ¡Quien tiene oídos, oiga!”

¹⁰Se aproximaron sus discípulos y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” ¹¹Les respondió y dijo: “A vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero no a ellos. ¹²*Porque a quien tiene, se le dará y tendrá abundancia; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ¹³Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni comprenden. ¹⁴*Para ellos se cumple esa profecía de Isaías:

*«Oiréis, pero no comprenderéis,
veréis y no conoceréis.*

*¹⁵Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido,
y sus oídos oyen mal,
y cierran los ojos,
de miedo que vean con sus ojos,
y oigan con sus oídos,*

* 1. Véase Marcos 4, 1 ss.; Lucas 8, 4 ss.

* 3. *Parábola*, término griego que significa “comparación”. Las del Señor nos hacen comprender de una manera insuperable las verdades de la fe sobrenatural. Más que todas las explicaciones científicas, son las parábolas el medio apropiado para instruir a los de corazón recto, sean letrados o ignorantes, aunque se explica que a aquéllos les sea más difícil hacerse enseñables (11, 25; Juan 6, 45; 8, 43; I Corintios 1, 22 ss.; 2, 14; II Corintios 10, 5). Como a los ricos en bienes (Lucas 18, 25), a los que se sienten ricos de pensamiento les cuesta mucho hacerse “pobres en el espíritu” (5, 3 y nota). Por eso las parábolas de Jesús son mucho menos comprendidas de lo que creemos (versículos 11 y 57). Cf. Lucas 1, 53.

* 9. Jesús usa esta expresión cuando quiere llamar nuestra atención sobre algo muy fundamental o muy recóndito para la lógica humana. Con respecto a esta parábola, Él muestra en efecto que ella contiene una enseñanza básica, pues nos dice (Marcos 4, 13) que el que no la entiende no podrá entender las demás.

* 12. Es una ley en la economía del Reino que una gracia traiga otra, y que se pierdan por un pecado también los méritos antes obtenidos; si bien, como observa San Ambrosio, el perdón hace renacer los méritos perdidos, en tanto que los pecados borrados desaparecen para siempre. ¡Tal es la misericordia de la Ley de la Gracia a que estamos sometidos!

* 14 s. Véase Isaías 6, 9 s.; Juan 12, 40; Hechos 28, 26 s.

*y comprendan con su corazón, y se conviertan,
y Yo los sane».*

¹⁶Pero vosotros, ifelices de vuestros ojos porque ven, vuestros oídos porque oyen! ¹⁷En verdad, os digo, muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; oír lo que vosotros oís y no lo oyeron.”

¹⁸ “Escuchad pues, vosotros la parábola del sembrador, ¹⁹*Sucedee a todo el que oye la palabra del reino y no la comprende, que viene el maligno y arrebató lo que ha sido sembrado en su corazón: éste es el sembrado a lo largo del camino. ²⁰El sembrado en pedregales, éste es el hombre que, oyendo la palabra, en seguida la recibe con alegría; ²¹pero no teniendo raíz en sí mismo, es de corta duración, y cuando llega la tribulación o la persecución por causa de la palabra, al punto se escandaliza. ²²El sembrado entre los abrojos, éste es el hombre que oye la palabra, pero la preocupación de este siglo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra, y ella queda sin fruto. ²³*Pero el sembrado en tierra buena, éste es el hombre que oye la palabra y la comprende: él sí que fructifica y produce ya ciento, ya sesenta, ya treinta.”

Parábola de la cizaña

²⁴*Otra parábola les propuso, diciendo: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró grano bueno en su campo. ²⁵Pero, mientras la gente dormía, vino su enemigo, sobressebró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶Cuando brotó la hierba y dio grano, apareció también la cizaña. ²⁷Y fueron los siervos al dueño de casa y le dijeron: «Señor ¿no sembraste grano bueno en tu campo? ¿Cómo, entonces, tiene cizaña?» ²⁸Les respondió: «Algún enemigo ha hecho esto». Le preguntaron: «¿Quieres que vayamos a recogerla?» ²⁹Mas él respondió: «No, no sea que, al recoger la cizaña, desarraiguéis también el trigo. ³⁰*Dejadlos crecer juntamente hasta la siega. Y al momento de la siega, diré a los segadores:

* 19. *No la comprende.* Es decir que no hay excusa para no comprenderla, puesto que el Padre la descubre a los pequeños más aún que a los sabios (11, 25). El que no entiende las palabras de Jesús, dice San Crisóstomo, es porque no las ama. Ya se arreglaría para entenderlas si se tratase de un negocio que le interesase. Porque esas palabras no son difíciles, sino profundas. No requieren muchos talentos sino mucha atención (versículo 23; Lucas 6, 47 y nota).

* 23. *La comprende:* Ahí está todo (versículos 19 y 51). El que se ha dejado penetrar por la virtud sobrenatural de las palabras del Evangelio, queda definitivamente conquistado en el fondo de su corazón, pues experimenta por sí mismo que nada puede compararse a ellas (Juan 4, 42; Salmo 118, 85 y nota). De ahí el fruto que ya aseguraba David en Salmo 1, 1 ss.

* 24. La parábola de la cizaña encierra la idea de que hay y habrá siempre el mal junto al bien y que la completa separación de los malos y de los buenos no se realizará hasta el fin del siglo, cuando Él vuelva (versículos 39 ss.). Muestra también la santidad de la Iglesia, pues que subsiste a pesar del enemigo.

* 30. *Dejadlos crecer,* etc.: La paciencia del Padre Celestial espera, “porque hay muchos que antes eran pecadores y después llegan a convertirse” (San Agustín), y para que por los malos se pruebe la virtud de los buenos, porque “sin las persecuciones no hay mártires” (San Ambrosio). Véase sobre esto II Pedro 3, 9; Apocalipsis 6, 10 s.

Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y al trigo juntadlo en mi granero».”

Parábola del grano de mostaza

^{31*}Les propuso esta otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. ³²Es el más pequeño de todos los granos, pero cuando ha crecido es más grande que las legumbres, y viene a ser un árbol, de modo que los pájaros del cielo llegan a anidar en sus ramas.”

Parábola de la levadura

^{33*}Otra parábola les dijo: “El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó.”

³⁴Todo esto, lo decía Jesús a las multitudes ³⁴en parábolas, y nada les hablaba sin parábola, ^{35*}para que se cumpliese lo que había sido dicho por medio del profeta:

* 31 s. Cf. Lucas 13, 18 ss. y nota.

* 33. *Escondió*: San Crisóstomo y otros hacen notar que no se dice simplemente que “puso” sino que lo hizo en forma que quedara oculta. Según suele explicarse, la mujer simbolizaría a la Iglesia; la levadura, la Palabra de Dios; la harina, a los hombres, de manera que, así como la levadura va fermentando gradualmente la harina, así la fe iría compenetrando no solamente todo el ser de cada hombre, sino también a toda la humanidad. Pero las interpretaciones difieren mucho en este pasaje que San Jerónimo llama discurso enigmático de explicación dudosa. San Agustín opina que *la mujer* representa la sabiduría; San Jerónimo, la predicación de los apóstoles o bien la Iglesia formada de diferentes naciones. Según San Crisóstomo, la *levadura* son los cristianos, que cambiarán el mundo entero; según Rábano Mauro, es la caridad, que va comunicando su perfección al alma toda entera, empezando en esta vida y acabando en la otra; según San Jerónimo, es la inteligencia de las Escrituras; según otros, es el mismo Jesús. Las tres medidas de harina que, según San Crisóstomo, significan una gran cantidad indeterminada, según San Agustín representan el corazón, el alma y el espíritu (22, 37), o bien las tres cosechas de ciento, de sesenta y de treinta (versículo 23), o bien los tres hombres justos de que habla Ezequiel: Noé, Daniel y Job (Ezequiel 14, 14); según San Jerónimo, podrían ser también las tres partes del alma que se leen en Platón: la razonable, la irascible y la concupiscible; según otros, sería la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; según otros, la Ley, los Profetas y el Evangelio; según otros, las naciones salidas de Sem, de Cam y Jafet. Santo Tomás trae a este respecto una observación de San Hilario, según el cual “aunque todas las naciones hayan sido llamadas al Evangelio, no se puede decir que Jesucristo haya estado en ellas ‘escondido’, sino manifiesto, ni tampoco puede decirse que haya fermentado toda la masa”. Por eso conviene buscar la solución de otra manera. Fillion hace notar que la levadura es mencionada en otros pasajes como símbolo de corrupción, sea de la doctrina, sea de las costumbres (16, 6 y 12; I Corintios 5, 6ss.; Gálatas 5, 9; cf. Ageo 2, 11 ss.), y Cornelio a Lapide explica por qué lo fermentado estaba prohibido, tanto en los sacrificios como en la Pascua (Éxodo 12, 15; 13, 7; Levítico 2, 11; 6, 17; 10, 12, etc.) y expresa que por levadura se entiende la malicia, significando místicamente vicio y astucia. Añade que la levadura de los fariseos mataba las almas y que Cristo manda a los suyos cuidarse de esto, no en cuanto enseñaban la Ley, sino en cuanto la viciaban con sus vanas tradiciones. No faltan expositores que prefieren aquí este sentido, por su coincidencia con la Parábola de la cizaña que va a continuación. Cf. Lucas 13, 21 y nota.

* 35. Véase Salmo 77, 2.

*“Abriré mis labios en parábolas;
narraré cosas escondidas desde la fundación del mundo.”*

Interpretación de la parábola de la cizaña

³⁶Entonces, despidió a la multitud y volvió a la casa. Y los discípulos se acercaron a Él y dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña del campo”. ³⁷Les respondió y dijo: “El que siembra la buena semilla, es el Hijo del hombre. ³⁸El campo es el mundo. La buena semilla, éstos son los hijos del reino. La cizaña son los hijos del maligno. ³⁹El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es la consumación del siglo. Los segadores son los ángeles. ⁴⁰De la misma manera que se recoge la cizaña y se la echa al fuego, así será en la consumación del siglo. ⁴¹El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino todos los escándalos, y a los que cometen la iniquidad, ⁴²y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. ¡Quien tiene oídos, oiga!”

Parábolas del tesoro escondido, de la perla y de la red

⁴⁴* “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; un hombre, habiéndolo descubierto, lo volvió a esconder, y en su gozo fue y vendió todo lo que tenía, y compró aquel campo.

⁴⁵* También, el reino de los cielos es semejante a un mercader en busca de perlas finas. ⁴⁶Habiendo encontrado una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

⁴⁷* También es semejante el reino de los cielos a una red que se echó en el mar y que recogió peces de toda clase. ⁴⁸Una vez llena, la tiraron a la orilla, y sentándose juntaron los buenos en canastos, y tiraron los malos. ⁴⁹* Así será en

* 44. El tesoro es la fe y la gracia que vienen del Evangelio, como lo dice Benedicto XV. El mismo Pontífice aplica esta parábola a los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura y alega como ejemplos a los dos grandes Doctores Agustín y Jerónimo, que en su dicha de haber encontrado el tesoro de la divina Palabra se despidieron de los placeres del mundo (Encíclica “Spiritus Paraclitus”). Véase 6, 21 y nota.

* 45. Perla fina es llamado el reino de los cielos para indicar que quien lo descubre en el Evangelio, lo prefiere a cuanto pueda ofrecer el mundo. Otra interpretación de gran enseñanza espiritual es que Jesús dio todo lo que tenía por la Iglesia y por cada alma (Gálatas 2, 20) que para Él es una perla de gran valor (Juan 10, 39; Cantar de los Cantares 4, 1; 7, 11 y notas). Así se ha dado también a estas parábolas un sentido profético, aplicando la perla preciosa a la Iglesia y el tesoro escondido a Israel, por cuya caída Él extendió su obra redentora a toda la gentilidad. Cf. Romanos 11, 11 y 15.

* 47. La red es la Iglesia visible con sus apóstoles encargados de reunir en uno a los hijos de Dios (Juan 11, 52), pescando en el mar que es el mundo. En esta parábola nos muestra Cristo, como en la del banquete (22, 8-14), la existencia de buenos y malos dentro de esa Iglesia, hasta el día en que los ángeles hagan la separación y Jesús, celebrando sus Bodas con el Cuerpo místico, arroje del festín a los que no tenían el traje nupcial.

* 49. Santo Tomás dice que es de notar que Jesús expone la parábola sólo en cuanto a los malos, y luego observa que esos malos están entre los buenos como está la cizaña en medio del trigo (y la levadura en medio de la masa), tratándose por tanto aquí de los que no están separados

la consumación del siglo. Saldrán los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos, ⁵⁰y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

⁵¹*¿Habéis entendido todo esto?” Le dijeron: “Sí”. ⁵²Entonces, les dijo: “Así todo escriba que ha llegado a ser discípulo del reino de los cielos, es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.”

Jesús predicando en Nazaret

⁵³Y cuando Jesús hubo acabado estas parábolas, partió de este lugar, ⁵⁴*y fue a su patria, y les enseñaba en la sinagoga de ellos; de tal manera que estaban poseídos de admiración y decían: “¿De dónde tiene Éste la sabiduría esa y los milagros? ⁵⁵¿No es Éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?” ⁵⁷*Y se escandalizaban de Él. Más Jesús les dijo: “Un profeta no está sin honor sino en su país y en su familia”. ⁵⁸Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

de la Iglesia por diversidad de dogmas sino de los que hacen profesión de pertenecer a ella. Vemos así que no es esta una repetición de la parábola de la cizaña, pues allí el campo no es la Iglesia sino todo el mundo (versículo 38), mientras que aquí la red de pescar se refiere a la Iglesia apostólica formada por aquellos que “echaban la red en el mar, pues eran pescadores” (4, 18), y a quienes Jesús hizo “pescadores de hombres” (ibíd. 19).

* 51 s. *¿Habéis entendido todo esto?* Santo Tomás muestra cómo, según Jesús, la inteligencia de todas esas parábolas —más misteriosas de lo que parecen— es necesaria para “todo escriba que ha llegado a ser discípulo del Reino” (versículo 52; cf. versículos 19 y 23 y notas; Marcos 4, 13). De esa manera será semejante al Dueño de casa, que es el mismo Jesús, a quien deben parecerse sus discípulos (10, 23) y el cual saca de su tesoro (versículo 52) eternas verdades del Antiguo Testamento y misterios nuevos que Él vino a revelar, tanto sobre su venida a predicar el “año de la reconciliación”, cuanto sobre su retorno en el “día de la venganza” (Lucas 4, 17-21; Isaías 61, 1 s.). El mismo Jesús confirma esto en Lucas 24, 44. Por donde, dice San Agustín, debéis entender de modo que las cosas que se leen en el Antiguo Testamento sepáis exponerlas a la luz del Nuevo. Vemos, pues, aquí el conocimiento que el cristiano y principalmente el apóstol han de tener de todos los misterios revelados por Cristo y que se refieren tanto a sus padecimientos cuanto a su futuro triunfo (I Pedro 1, 11).

* 54. s. *Su patria:* Nazaret. Sus hermanos: cf. 12, 46 y nota.

* 57. He aquí el gran misterio de la ceguera, obra del príncipe de este mundo que es el padre de la mentira (Juan 8, 44) y cuyo poder es “de la tiniebla” (Lucas 22, 53). Veían lo admirable de su sabiduría y la realidad de sus milagros (versículo 54) y en vez de alegrarse y seguirlo o al menos estudiarlo... se escandalizaban. Y claro está, como tenían que justificarse a sí mismos, sus parientes decían que era loco, y los grandes maestros enseñaban que estaba endemoniado (Marcos 3, 21-22). Por esto es que Él hablaba en parábolas (versículos 10-17), para que no entendieran sino los simples que se convertirían (cf. 11, 25 ss.). Los otros no habrían podido oír la verdad sin enfurecerse, como sucedió cuando entendieron la parábola de los viñadores (Marcos 12, 12 ss.). Por eso es Jesús “Signo de contradicción” (Lucas 2, 34) y lo seremos también sus discípulos (Juan 15, 20 ss.) a causa del “misterio de la iniquidad” o sea del poder diabólico (II Tesalonicenses 2, 7 y 9) cuyo dominio sobre el hombre conocemos perfectamente por la tragedia edénica (véase Sabiduría 2, 24 y nota) y cuyo origen se nos ha revelado también, aunque muy “arcanamente”, en la rebelión de los ángeles, que algunos suponen sucedió en el momento situado entre Génesis 1, 1 y 2. Cf. nuestro estudio sobre Job y el misterio del mal, del dolor y de la muerte.

Capítulo 14

Muerte del Bautista

¹En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó hablar de Jesús, ²y dijo a sus servidores: “Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes operan en él”. ³Porque Herodes había prendido a Juan, encadenándolo y puesto en prisión, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. ⁴Pues Juan le decía: “No te es permitido tenerla”. ⁵Y quería quitarle la vida, pero temía al pueblo, que lo consideraba como profeta.

⁶Mas en el aniversario del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de los convidados y agradó a Herodes, ⁷quien le prometió, con juramento, darle lo que pidiese. ⁸Y ella instruida por su madre: “Dame aquí, dijo, sobre un plato, la cabeza de Juan el Bautista”. ⁹A pesar de que se afligió el rey, en atención a su juramento, y a los convidados, ordenó que se le diese. ¹⁰Envió, pues, a decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹Y la cabeza de éste fue traída sobre un plato, y dada a la muchacha, la cual la llevó a su madre. ¹²Sus discípulos vinieron, se llevaron el cuerpo y lo sepultaron; luego fueron a informar a Jesús.

Primera multiplicación de los panes

¹³Jesús, habiendo oído esto, se retiró de allí en barca, a un lugar desierto, a solas. Las muchedumbres, al saberlo, fueron a pie, de diversas ciudades, en su busca. ¹⁴Y cuando desembarcó, vio un gran gentío; y teniendo compasión de ellos, les sanó a los enfermos. ¹⁵Como venía la tarde, sus discípulos se llegaron a Él diciendo: “Este lugar es desierto, y la hora ya ha pasado. Despide, pues, a la gente, para que vaya a las aldeas a comprarse comida”. ¹⁶Mas Jesús les dijo: “No necesitan irse; dadles vosotros de comer”. ¹⁷Ellos le dijeron: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces”. ¹⁸Díjoles: “Traédmelos acá”. ¹⁹Y habiendo mandado que las gentes se acomodasen sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo los bendijo y, habiendo partido los panes, los dio a los discípulos y los discípulos a las gentes. ²⁰Y comieron todos y se saciaron y alzaron lo sobrante de los trozos, doce canastos llenos. ²¹Y eran los que comieron cinco mil varones, sin contar mujeres y niños. ²²En

* 1. *Herodes Antipas*, hijo de aquel cruel Herodes que mató a los niños de Belén. *Tetrarca*, indica que tenía sólo la cuarta parte del reino de su padre.

* 3. San Juan había increpado a Herodes por haberse casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, en vida de éste.

* 9. Herodes no estaba obligado a cumplir un juramento tan contrario a la Ley divina y fruto del respeto humano. San Agustín, imitando a San Pablo (I Corintios 4, 4 s.), decía: “Pensad de Agustín lo que os plazca; todo lo que deseo, todo lo que quiero y lo que busco, es que mi conciencia no me acuse ante Dios.” Cf. Salmo 16, 2 y nota.

* 19. Como Jesucristo, así también nosotros hemos de bendecir la comida rezando y levantando el corazón al Padre de quien procede todo bien. Véase I Timoteo 4, 3-5; Hechos 2, 46 y nota.

seguida obligó a sus discípulos a reembarcarse, precediéndole, a la ribera opuesta, mientras Él despedía a la muchedumbre.

Jesús camina sobre las aguas

^{23*}Despedido que hubo a las multitudes, subió a la montaña para orar aparte, y caída ya la tarde, estaba allí solo. ²⁴Mas, estando la barca muchos estadios lejos de la orilla, era combatida por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵Y a la cuarta vigilia de la noche vino a ellos, caminando sobre el mar. ²⁶Mas los discípulos viéndolo andar sobre el mar, se turbaron diciendo: Es un fantasma; y en su miedo, se pusieron a gritar. ²⁷Pero en seguida les habló Jesús y dijo: “¡Animo! soy Yo. No temáis”. ²⁸Entonces, respondió Pedro y le dijo: “Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti sobre las aguas.” ²⁹Él le dijo: “¡Ven!”. Y Pedro saliendo de la barca, y andando sobre las aguas, caminó hacia Jesús. ³⁰Pero, viendo la violencia del viento, se amedrentó, y como comenzase a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!” ³¹Al punto Jesús tendió la mano, y asió de él diciéndole: “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?” ³²Y cuando subieron a la barca, el viento se calmó. ³³Entonces los que estaban en la barca se prosternaron ante Él diciendo: “Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios.”

³⁴Y habiendo hecho la travesía, llegaron a la tierra de Genesaret. ³⁵Los hombres del lugar, apenas lo reconocieron, enviaron mensajes por toda la comarca, y le trajeron todos los enfermos. ³⁶Y le suplicaban los dejara tocar tan solamente la franja de su vestido, y todos los que tocaron, quedaron sanos.

Capítulo 15

Controversias con los fariseos

¹Entonces se acercaron a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, los cuales le dijeron: ²“¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición

* 23. Jesús se retiraba cada vez que podía (véase Marcos 1, 35; Lucas 5, 16; 6, 12; 9, 18, y 28; Juan 6, 3, etc.) para darnos ejemplo y enseñarnos que el hombre que quiere descubrir y entender las cosas de Dios tiene que cultivar la soledad. No porque sea pecado andar en tal o cual parte, sino que es simplemente una cuestión de atención. Porque no se puede atender a un asunto importante cuando se está distraído por mil bagatelas (cf. Sabiduría 4, 12). No es otro el sentido de la semilla que cae entre abrojos (Mateo 13, 22). Cualquiera sabe y comprende, por ejemplo, que el que tiene novia necesita una gran parte de su tiempo para visitarla, escribirle, leer sus cartas, ocuparse de lo que a ella le interesa, etc. Si pretendiésemos que esto no es lo mismo y que hay otras cosas más importantes, o que nos apremian más que nuestra relación con Dios, no entenderemos jamás la verdad, ni sabremos defender nuestros intereses reales, ni gozar de la vida espiritual, ni aprovechar de los privilegios en los cuales Dios, que todo lo puede, da por añadidura todo lo demás a quien le hace el honor de prestarle atención a Él (Mateo 6, 33). Pues Él nos enseña a poner coto a nuestros asuntos temporales, porque al que maneja muchos negocios le irá mal en ellos (Eclesiástico 11, 10 y nota), y además caerá en los lazos del diablo (I Timoteo 6, 9). Las maravillas de Dios, que consisten principalmente en el amor que nos tiene, no pueden verse sino en la soledad interior. Compárese el azul diáfano del cielo en el cénit con el color grisáceo que tiene más abajo, en el horizonte, cuando se acerca a esta sucia tierra.

de los antepasados?, ¿por qué no se lavan las manos antes de comer?”³ Él les respondió y dijo: “Y vosotros ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴Dios ha dicho: «Honra a tu padre y a tu madre», y: «El que maldice a su padre o a su madre, sea condenado a muerte». ⁵Vosotros, al contrario, decís: «Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es ofrenda (*para el Templo*) aquello con lo cual yo te podría haber socorrido, ⁶—no tendrá que honrar a su padre o a su madre». Y vosotros habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición. ⁷Hipócritas, con razón Isaías profetizó de vosotros diciendo:

⁸ «Este pueblo con los labios me honra,
pero su corazón está lejos de Mí.

⁹ En vano me rinden culto,
pues que enseñan doctrinas que son mandamientos de hombres».”

¹⁰Y habiendo llamado a la multitud, les dijo: “¡Oíd y entended! ¹¹No lo que entra en la boca mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso mancha al hombre”.

¹²Entonces sus discípulos vinieron a Él y le dijeron: “¿Sabes que los fariseos, al oír aquel dicho, se escandalizaron?” ¹³Les respondió: “Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada. ¹⁴Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, caerán los dos en el hoyo”. ¹⁵Pedro, entonces, le respondió y dijo: “Explícanos esa parábola”. ¹⁶Y dijo Jesús: “¿Todavía estáis vosotros también faltos de entendimiento? ¹⁷¿No sabéis que todo lo que entra en la boca, pasa al vientre y se echa en lugar aparte? ¹⁸Pero lo que sale de la boca, viene del corazón, y eso mancha al hombre. ¹⁹Porque del corazón salen pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. ²⁰He aquí lo que mancha al hombre; más el comer sin lavarse las manos, no mancha al hombre”.

La cananea

²¹Partiendo de este lugar, se retiró Jesús a la región de Tiro y de Sidón. ²²Y he ahí que una mujer cananea venida de ese territorio, dio voces diciendo: “¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está atormentada por un demonio”.

²³Pero Él no le respondió nada.

Entonces los discípulos, acercándose, le rogaron: “Despídela, porque nos persigue con sus gritos”. ²⁴*Más Él respondió y dijo: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. ²⁵Ella, no obstante, vino a prosternarse delante de Él y dijo: “¡Señor, socórreme!” ²⁸Mas Él respondió: “No está bien tomar el pan de los hijos para echarlo a los cachorros”. ²⁷Y ella dijo:

* 24. Con la aparente dureza de su respuesta, el Señor prueba la fe de la cananea, mostrando a la vez que su misión se limita a los judíos: cf. 10, 6 y nota. Pronto veremos que el lenguaje del Maestro pasa a la mayor dulzura, haciendo un admirable elogio de aquella mujer, cuya fe había querido probar. Cf. I Pedro 1, 7.

“Sí, Señor, pero los perritos también comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños”. ²⁸Entonces Jesús respondiendo le dijo: “Oh mujer, grande es tu fe; hágase como quieres”. Y su hija quedó sana, desde aquel momento.

²⁹Partiendo de allí, Jesús llegó al mar de Galilea, subió a la montaña y se sentó. ³⁰*Y vinieron a Él turbas numerosas, llevando cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros, y los pusieron a sus pies, y Él los sanó. ³¹De modo que el gentío estaba maravillado al ver los mudos hablando, sanos los lisiados, cojos que caminaban, ciegos que veían; y glorificaba al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes

³²Entonces, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de estas gentes, porque hace ya tres días que no se apartan de Mí, y ya no tienen qué comer. No quiero despedirlas en ayunas, no sea que les falten las fuerzas en el camino”. ³³Los discípulos le dijeron: “¿De dónde procurarnos en este desierto pan suficiente para saciar a una multitud como ésta?” ³⁴Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis?” Respondieron: “Siete, y algunos pececillos”. ³⁵Entonces mandó a la gente acomodarse en tierra. ³⁶Luego tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos a la gente. ³⁷Y todos comieron y se saciaron, y levantaron lo sobrante de los pedazos, siete canastos llenos. ³⁸Y los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. ³⁹*Después que despidió a la muchedumbre, se embarcó, y vino al territorio de Magadan.

Capítulo 16

Los fariseos y saduceos piden un milagro

¹ Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerlo a prueba le pidieron que les hiciese ver alguna señal del cielo. ²Mas Él les respondió y dijo: “Cuando ha llegado la tarde, decís: «Buen tiempo, porque el cielo está rojo», ³* y a la mañana: «Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío». Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos. ⁴Una generación mala y adúltera requiere una señal: no le será dada otra que la del profeta Jonás”. Y dejándolos, se fue.

* 30. Véase 11, 5; Marcos 7, 31 ss.

* 39. *Magadan*, situada, según San Jerónimo, al este del mar de Galilea; según otros, al norte de Tiberíades, o sea en la orilla N. O. del Lago.

* 3. *Las señales de los tiempos*: el cumplimiento de las profecías mesiánicas, los milagros y la predicación de Jesús. Como por el arrebol pueden opinar sobre el tiempo que ha de hacer, así podrían reconocer la llegada del Mesías por el cumplimiento de los vaticinios. (Cf. 24, 32 ss.; Marcos 13, 28 ss.; Lucas 21, 29 ss.).

Levadura de hipocresía

⁵Los discípulos, al ir a la otra orilla, habían olvidado de llevar panes. ⁶Y Jesús les dijo: “Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.” ⁷Ellos dentro de sí discurrían diciendo: “Es que no hemos traído panes”. ⁸Mas Jesús lo conoció y dijo: “Hombres de poca fe; ¿Qué andáis discurriendo dentro de vosotros mismos que no tenéis panes? ⁹¿No entendéis todavía, ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántos canastos recogisteis? ¹⁰¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántos canastos recogisteis? ¹¹¿Cómo no entendéis que no de los panes os quería hablar al deciros: «Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos?»” ¹²*Entonces, comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

Jesús en Cesarea de Filipo. Primado de Pedro

¹³*Y llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, propuso esta cuestión a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” ¹⁴Respondieron: “Unos dicen que es Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías o algún otro de los profetas”. ¹⁵Díjoles: “Y según vosotros, ¿quién soy Yo?” Le respondió Simón Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. ¹⁷Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres, Simón Bar-Yoná, porque carne y sangre no te lo reveló, sino mi Padre celestial. ¹⁸*Y Yo, te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella. ¹⁹A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos”. ²⁰*Entonces mandó a sus discípulos que no dijesen a nadie que Él era el Cristo.

* 12. Sobre *levadura* véase 13, 33 y nota.

* 13. *Cesarea de Filipo*, hoy día Baniás, situada en el extremo norte de Palestina, cerca de una de las fuentes del Jordán.

* 18. *Pedro* (Piedra) es, como lo dice su nombre, el primer fundamento de la Iglesia de Jesucristo (véase Efesios 2, 20), que los poderes infernales nunca lograrán destruir. Las llaves significan la potestad espiritual. Los santos Padres y toda la Tradición ven en este texto el argumento más fuerte en pro del primado de San Pedro y de la infalible autoridad de la Sede Apostólica. “Entretanto, grito a quien quiera oírme: estoy unido a quienquiera lo esté a la Cátedra de Pedro” (San Jerónimo).

* 20. Como señala Fillion, las palabras de este pasaje marcan “un nuevo punto de partida en la enseñanza del Maestro”. Cf. Juan 17, 11; 18, 36. Desconocido por Israel (versículo 14), que lo rechaza como Mesías-Rey para confundirlo con un simple profeta, Jesús termina entonces con esa predicación que Juan había iniciado según “la Ley y los Profetas” (Lucas 16, 16; Mateo 3, 10; Isaías 35, 5 y notas) y empieza desde entonces (versículo 21) a anunciar a los que creyeron en Él (versículos 15 s.) la fundación de su Iglesia (versículo 18) que se formará a raíz de su Pasión, muerte y resurrección (versículo 21) sobre la fe de Pedro (versículos 16 ss.; Juan 21, 15 ss.; Efesios 2, 20), y que reunirá a todos los hijos de Dios dispersos (Juan 11, 52; 1, 11-13), tomando también de entre los gentiles un pueblo para su nombre (Hechos 15, 14); y promete Él mismo las llaves del Reino a Pedro (versículo 19). Éste es, en efecto, quien abre las puertas de la fe cristiana a los judíos (Hechos 2, 38-42) y luego a los gentiles (Hechos 10, 34-46). Cf. 10, 6 y nota.

Anuncio de la Pasión

²¹Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas, y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. ²²Mas Pedro, tomándolo aparte, se puso a reconvenirle, diciendo: “¡Lejos de Ti, Señor! Esto no te sucederá por cierto”. ²³*Pero Él volviéndose, dijo a Pedro: “¡Quítate de delante, Satanás! ¡Un tropiezo eres para Mí, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres!”

¡Renunciarse!

²⁴*Entonces, dijo a sus discípulos: “Si alguno quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz y siga tras de Mí. ²⁵Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá; y quien pierda su alma por mi causa, la hallará. ²⁶Porque ¿de qué sirve al hombre, si gana el mundo entero, más pierde su alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? ²⁷Porque el Hijo del hombre ha de venir, en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. ²⁸*En verdad, os digo, algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino.”

Capítulo 17

Transfiguración del Señor

¹Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan su hermano, y los llevó aparte, sobre un alto monte. ²Y se transfiguró delante de ellos: resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. ³*Y he ahí que se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con Él.

* 23. Así como los apóstoles en general, tampoco San Pedro llegó a comprender entonces el pleno sentido de la misión mesiánica de Jesús, que era inseparable de su Pasión. Vemos así que el amor de Pedro era todavía sentimental, y continuó siéndolo hasta que recibió al Espíritu Santo el día de Pentecostés. Esto explica que en Getsemaní abandonase a Jesús y luego lo negase en el palacio del pontífice.

* 24. *Entonces*, es decir, vinculando con lo que precede. Conviene notar aquí el contraste de Jesús con el mundo. Éste, siguiendo al pagano Séneca, nos recomienda, como una virtud, el “Afirmate”. Jesús, sin el cual nada podemos, nos dice, en cambio: “Niégate” (para que Yo te afirme). No nos dice: Resígnate a la desdicha, sino al revés: Hazte niño confiado y obediente, entrégate como hijo mimado, y Yo te daré el gozo mío (Juan 17, 13); tendrás cuanto pidas (Marcos 11, 24) y mi Padre velará para que nada te falte (6, 33).

* 28. Algunos discuten el sentido de este pasaje. La opinión de San Jerónimo y San Crisóstomo, que refieren estas palabras a la Transfiguración de Jesús, la cual es una visión anticipada de su futura gloria, está abonada por lo que dicen los apóstoles (Juan 1, 14; II Pedro 1, 16-19). Véase Marcos 8, 38 y 9, 1; Lucas 9, 27.

* 3. En la interpretación de los Santos Padres, Moisés representa la Ley Antigua, y Elías a los Profetas. Ambos vienen a dar testimonio de que Jesús es el verdadero Mesías, en quien se cumplen todos los divinos oráculos dados a Israel. Cf. 16, 20 y nota.

⁴Entonces, Pedro habló y dijo a Jesús: “Señor, bueno es que nos quedemos aquí. Si quieres, levantaré aquí tres tiendas, una para Ti, una para Moisés, y otra para Elías”. ⁵*No había terminado de hablar cuando una nube luminosa vino a cubrirlos, y una voz se hizo oír desde la nube que dijo: “Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; escuchadlo a Él”. ⁶Y los discípulos, al oírla, se prosternaron, rostro en tierra, poseídos de temor grande. ⁷Mas Jesús se aproximó a ellos, los tocó y les dijo: “Levantaos; no tengáis miedo.” ⁸Y ellos, alzando los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.

La venida de Elías

⁹Y cuando bajaban de la montaña, les mandó Jesús diciendo: “No habléis a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”.

¹⁰Los discípulos le hicieron esta pregunta: “¿Por qué, pues, los escribas dicen que Elías debe venir primero?” ¹¹*Él les respondió y dijo: “Ciertamente, Elías vendrá y restaurará todo. ¹²Os declaro, empero, que Elías ya vino, pero no lo conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Y así el mismo Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos”. ¹³Entonces los discípulos cayeron en la cuenta que les hablaba con relación a Juan el Bautista.

Curación de un lunático

¹⁴Cuando llegaron a donde estaba la gente, un hombre se aproximó a Él, y, doblando la rodilla, le dijo: ¹⁵“Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está muy mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. ¹⁶Lo traje a tus discípulos, y ellos no han podido sanarlo”. ¹⁷Le respondió Jesús y dijo: “Oh raza incrédula y perversa, ¿hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os habré de soportar? Traédmelo acá”. ¹⁸Le increpó Jesús, y el demonio salió de él, y el niño quedó sano desde aquella hora. ¹⁹Entonces los discípulos se llegaron a Jesús, aparte, y le dijeron: “¿Por qué nosotros no hemos podido lanzarlo?” ²⁰*Les dijo: “Por vuestra falta de fe. Porque en verdad os

* 5. *Escuchadlo*: “Si a cualquier pueblo, culto o salvaje, se dijera que la voz de un dios había sido escuchada en el espacio, o que se había descubierto un trozo de pergamino con palabras enviadas desde otro planeta... imaginemos la conmoción y el grado de curiosidad que esto produciría, tanto en cada uno como en la colectividad. Pero Dios Padre habló para decirnos que un hombre era su Hijo, y luego nos habló por medio de ese Hijo y enviado suyo (Hebreos 1, 1 ss.) diciendo que sus palabras eran nuestra vida. ¿Dónde están, pues, esas palabras? y cómo las devorarán todos! Están en un librito que se vende a pocos céntimos y que casi nadie lee. ¿Qué distancia hay de esto al tiempo anunciado por Cristo para su segunda venida, en que no habrá fe en la tierra?” (P. d'Aubigny).

* 11 s. Jesús no lo niega, antes bien les confirma que la misión de Juan es la de Elías. Pero les hace notar, en 11, 11-15 que su misión mesiánica sería rechazada por la violencia, y entonces Elías tendrá que volver al fin de los tiempos como precursor de su triunfo. Cf. Lucas 1, 17; 16, 16; Malaquías 3, 1; 4, 5.

* 20 s. *Falta de fe*: en griego apistía. Algunos códices dicen: *poca fe* (oligopistia). La Vulgata dice: *incredulidad*. Lo que el Señor agrega en este versículo y lo que dijo en el versículo 17 parece

digo: Que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a esta montaña: «Pásate de aquí, allá», y se pasaría, y no habría para vosotros cosa imposible”.
²¹[En cuanto a esta ralea, no se va sino con oración y ayuno.]

Nuevo anuncio de la Pasión

²²Y yendo juntos por Galilea, Jesús les dijo: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; ²³lo harán morir, y al tercer día resucitará”. Y se entristecieron en gran manera.

El tributo del Templo

²⁴Cuando llegaron a Cafarnaúm se acercaron a Pedro los que cobraban las didracmas y dijeron: “¿No paga vuestro Maestro las dos dracmas?”
²⁵Respondió: “Sí”. Y cuando llegó a la casa, Jesús se anticipó a decirle: “Qué te parece, Simón: los reyes de la tierra ¿de quién cobran las tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?”
²⁶Respondió: “De los extraños”. Entonces Jesús le dijo: “Así, pues, libres son los hijos. ²⁷Sin embargo, para que no los escandalicemos, ve al mar a echar el anzuelo, y el primer pez que suba, sácalo, y abriéndole la boca encontrarás un estatero. Tómalo y dáselo por Mí y por ti.”

Capítulo 18

El mayor en el Reino de los Cielos

¹*En aquel tiempo, los discípulos se llegaron a Jesús y le preguntaron: “En conclusión, ¿quién es el mayor en el reino de los cielos?”
²Entonces, Él llamó a sí a un niño, lo puso en medio de ellos, ³*y dijo: “En verdad, os digo, si no

confirmar esta versión, lo mismo que el paralelo de Lucas 17, 6. El versículo 21, que va entre corchetes, falta en el Codex Vaticanus y todo el contexto de este pasaje muestra, como hemos visto, que se trata más bien de una lección de fe. *Pásate de aquí allá*, etc.: según San Crisóstomo, Cristo quiere enseñarnos la eficacia de la fe que vence todos los obstáculos. Las “montañas” más grandes son las conversiones de almas que Dios permite hacer a aquellos que tienen una fe viva. Cf. Lucas 17, 6.

* 1 ss. Sobre este punto fundamental cf. Lucas 1, 49 ss.; Marcos 10, 14 s. y notas. “Si el valor de una conducta se mide por el premio, aquí está la principal. ¡Y pensar que la pequeñez es lo que menos suele interesarnos!”

* 3. *Si no volviereis*, etc.: todos hemos sido niños. El volver a serlo no puede extrañarnos, pues Jesús dice a Nicodemo que hemos de nacer de nuevo (Juan 3, 3 ss.). “¡Ser niño! He aquí uno de los alardes más exquisitos de la bondad de Dios hacia nosotros. He aquí uno de los más grandes misterios del amor, que es uno de los puntos menos comprendidos del Evangelio, porque claro está que, si uno no siente que Dios tiene corazón de Padre, no podrá entender que el ideal no esté en ser para Él un héroe, de esfuerzos de gigante, sino como un niño que apenas empieza a hablar. ¿Qué virtudes tienen esos niños? Ninguna, en el sentido que suelen entender los hombres. Son llorones, miedosos, débiles, inhábiles, impacientes, faltos de generosidad, y de reflexión y de prudencia; desordenados, sucios, ignorantes y apasionados por los dulces y los juguetes. ¿Qué méritos puede hallarse en semejante personaje? Precisamente el no tener ninguno, ni pretender

volvireis a ser como los niños, no entraréis en el reino de los cielos. ⁴Quien se hiciere pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. ⁵*Y quien recibe en mi nombre a un niño como éste, a Mí me recibe.”

El escándalo

⁶“Pero quien escandalizare a uno solo de estos pequeños que creen en Mí, más le valdría que se le suspendiese al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que fuese sumergido en el abismo del mar. ⁷*¡Ay del mundo por los escándalos! Porque forzoso es que vengan escándalos, pero ¡ay del hombre por quien el escándalo viene!

⁸*Si tú mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y arrójalos lejos de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo, que ser, con tus dos manos o tus dos pies, echado en el fuego eterno. ⁹Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalos lejos de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo, que ser, con tus dos ojos, arrojado en la gehena del fuego.

¹⁰*Guardaos de despreciar a uno solo de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente la faz de mi Padre celestial. ¹¹*[Porque, el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido]”.

Valor de un alma

¹²“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se llega a descarriar, ¿no dejará sobre las montañas las noventa y nueve, para ir en busca de la que se descarrió? ¹³Y si llega a encontrarla, en verdad, os digo, tiene más gozo por ella que por las otras noventa y nueve, que no se descarriaron. ¹⁴De

tenerlo robándole la gloria a Dios como hacían los fariseos (cf. Lucas 16, 15; 18, 9ss.; etc.). Una sola cualidad tiene el niño, y es el no pensar que las tiene, por lo cual todo lo espera de su padre.”

* 5 s. *A Mí me recibe*: cf. 10, 40 y 25, 40. Recompensa incomparable de quienes acogen a un niño para educarlo y darle lo necesario “en nombre de Jesús”; y máxima severidad (versículo 6) para los que corrompen a la juventud en doctrina o conducta. Escándalo es literalmente todo lo que hace tropezar, esto es, a los que creen, matando su fe en Él, o deformándola.

* 7. *Forzoso*: inevitable, en un mundo cuyo príncipe es Satanás, el hallar tropiezo y tentación para nuestra naturaleza hartamente inclinada (cf. I Corintios 11, 19). Pero ¡ay del que nos tienta! y ¡ay de nosotros si tentamos! Grave tema de meditación frente a las modas y costumbres de nuestro tiempo.

* 8 s. *Manos, pies, ojos*: Quiere decir que debemos renunciar aún a lo más necesario para evitar la ocasión de pecado. “Huye del pecado como de la vista de una serpiente, porque si te arrimas a él te morderá” (Eclesiástico 21, 2). San Pablo enseña a dejar aún lo lícito cuando puede escandalizar a un ignorante (I Corintios 8, 9 ss. y notas).

* 10. En esto se funda la creencia en los Ángeles Custodios.

* 11. Éste versículo, cuyo sentido no se descubre aquí, falta en varios códices. Sin duda es una glosa a los versículos 12 ss. tomada de Lucas 19, 10.

* 14. Literalmente: “Así no hay voluntad delante de vuestro Padre celestial que se pierda”, etc. El verdadero sentido según el contexto se ve mejor invirtiendo la frase: “Es voluntad... que no se pierda.” Así lo demuestra esta parábola de la oveja descarriada. Véase Lucas 15, 1 ss. y notas.

la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños.”

Corrección fraterna

^{15*}“Si tu hermano peca [contra ti] repréndelo entre ti y él solo; si te escucha, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶Si no te escucha toma todavía contigo un hombre o dos, para que *por boca de dos testigos o tres conste toda palabra*. ^{17*}Si a ellos no escucha, dilo a la Iglesia. Y si no escucha tampoco a la Iglesia, sea para ti como un pagano y como un publicano. ^{18*}En verdad, os digo, todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo.”

^{19*} “De nuevo, en verdad, os digo, si dos de entre vosotros sobre la tierra se concertaren acerca de toda cosa que pidan, les vendrá de mi Padre celestial. ^{20*}Porque allí donde dos o tres están reunidos por causa mía, allí estoy Yo en medio de ellos.”

El siervo sin entrañas

²¹Entonces Pedro le dijo: “Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces?” ^{22*}Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

²³Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ^{24*}Y cuando comenzó a ajustarlas, le trajeron a uno que le era deudor de diez mil talentos. ²⁵Como no tenía con qué pagar, mandó el Señor que lo vendiesen a él, a su mujer y a sus hijos y todo cuanto tenía y se pagase la deuda. ²⁶Entonces arrojándose a sus pies el siervo, postrado, le decía: «Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo». ²⁷Movido a compasión el amo de este

* 15. Las palabras “contra ti” faltan en los mejores códices y proceden quizá del versículo 21 o de Lucas 17, 4. Buzy y otros modernos las suprimen. Cf. Levítico 19, 17; Deuteronomio 19, 17; I Corintios 6, 1 ss.

* 17. “Por lo cual los que están separados entre sí por la fe o por el gobierno no pueden vivir en este único cuerpo (Iglesia) y de este su único Espíritu” (Pío XII, Encíclica del Cuerpo Místico). Cf. I Corintios 5, 3 ss.

* 18. Los poderes conferidos a San Pedro (16, 19) son extendidos a todos los apóstoles (versículos 1, 17 y 19 s.); sin embargo, no habrá conflicto de poderes, ya que Pedro es la cabeza visible de la Iglesia de Cristo, pues sólo él recibió “las llaves del reino de los cielos”. Véase Juan 20, 22 ss.; Hechos 9, 32. Cf. Hechos 2, 46; Colosenses 4, 15.

* 19. *De entre vosotros*: A todos los que queremos ser sus discípulos nos alcanzan estas consoladoras palabras.

* 20. Grandiosa promesa: Jesús es el centro y el alma de tan santa unión y el garante de sus frutos.

* 22. Es decir: siempre. Se deduce de aquí la misericordia sin límites, con que Dios perdona, puesto que Jesús nos presenta a su Padre como modelo de la misericordia que nosotros hemos de ejercitar (Lucas 6, 35 s.).

* 24. Diez mil talentos: más de 50 millones de pesos.

siervo lo dejó ir y le perdonó la deuda. ^{28*}Al salir, este siervo encontró a uno de sus compañeros, que le debía cien denarios, y agarrándolo, lo sofocaba y decía: «Paga lo que debes». ²⁹Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba y decía: «Ten paciencia conmigo y te pagaré». ³⁰Mas él no quiso, y lo echó a la cárcel, hasta que pagase la deuda.

³¹Pero, al ver sus compañeros lo ocurrido, se contristaron sobremanera y fueron y contaron al amo todo lo que había sucedido. ³²Entonces lo llamó su señor y le dijo: «Mal siervo, yo te perdoné toda aquella deuda como me suplicaste. ³³¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, puesto que yo me compadecí de ti?» ³⁴Y encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que hubiese pagado toda su deuda. ^{35*}Esto hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.”

IV. Ministerio de Jesús en Judea (19, 1 - 25, 46)

Capítulo 19

Indisolubilidad del matrimonio

¹ Cuando Jesús hubo acabado estos discursos partió de Galilea, y fue al territorio de Judea, más allá del Jordán. ²Le siguieron muchas gentes, y las sanó allí.

³Entonces, algunos fariseos, queriendo tentarlo, se acercaron a Él y le dijeron: “¿Es permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” ^{4*}Él respondió y dijo: “¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, *varón y mujer los hizo* ⁵y dijo: *«Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne?»*” ⁶De modo que ya no son dos, sino una carne. ¡Pues bien! ¡Lo que Dios juntó, el hombre no lo separe!” ⁷Dijéronle: “Entonces ¿por qué Moisés prescribió *dar libelo de repudio y despacharla?*” ⁸Les respondió: “A causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. ⁹Mas Yo os digo, quien repudia a su mujer salvo el caso de adulterio, y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada, comete adulterio”.

¹⁰Dijéronle sus discípulos: “Si tal es la condición del hombre con la mujer, no conviene casarse”. ¹¹Pero Él les respondió: “No todos pueden comprender esta palabra, sino solamente aquellos a quienes es dado. ^{12*}Porque hay eunucos

* 28. Cien denarios: menos de cien pesos, esto es, una suma enormemente inferior a la que debía él a su amo.

* 35. Aplicación de la quinta petición del Padre Nuestro. Véase 6, 14 s.

* 4ss. Véase Génesis 1, 27; 2, 24; I Corintios 6, 16; 7, 10; Efesios 5, 31; Deuteronomio 24, 1-4; Mateo 5, 31 y nota.

* 12. La *virginidad* es el camino más perfecto, pero no todos son llamados a él, porque no somos capaces de seguirlo sin una asistencia especial de la gracia divina. Véase I Corintios 7, 5.

que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda”.

Privilegios de los niños

¹³Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiese las manos sobre ellos, y orase (*por ellos*); pero los discípulos los reprendieron. ¹⁴*Más Jesús les dijo: “Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos”. ¹⁵Y les impuso las manos y después partió de allí.

El joven rico

¹⁶*Y he ahí que uno, acercándose a Él, le preguntó: “Maestro, ¿qué de bueno he de hacer para obtener la vida eterna?” ¹⁷Respondióle: “¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el bueno. Más, si quieres entrar en la vida, observa los mandamientos”.

¹⁸“¿Cuáles?”, le replicó. Jesús le dijo: “*No matarás; no cometerás adulterio; no robarás; no darás falso testimonio; ¹⁹honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a tí mismo*”. ²⁰Díjole entonces el joven: “Todo esto he observado; ¿qué me falta aún?” ²¹Jesús le contestó: “Si quieres ser perfecto, vete a vender lo que posees, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme”. ²²Al oír esta palabra, el joven se fue triste, porque tenía grandes bienes.

Peligros de las riquezas

²³Después dijo Jesús a sus discípulos: “En verdad, os digo: Un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. ²⁴Y vuelvo a deciros que más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”. ²⁵Al oír esto, los discípulos se asombraron en gran manera y le dijeron: “¿Quién pues podrá salvarse?” ²⁶*Más Jesús, fijando los ojos en ellos, les dijo: “Para los hombres eso es imposible, más para Dios todo es posible.”

* 14. Muchas veces nos exhorta Jesús a la infancia espiritual, porque ella es el camino único para llegar a Él (18, 3). Santa Teresa del Niño Jesús extrajo esta espiritualidad como esencia del Evangelio y Benedicto XV la llama “el secreto de la santidad”.

* 16 ss. Véase Lucas 18, 18 ss. y notas. Acerca de lo bueno; en San Laucas: ¿Por qué me llamas bueno? En ambos casos Él nos enseña que la bondad no es algo en sí misma, como norma abstracta, sino que la única fuente y razón de todo bien es Dios y lo bueno no es tal en cuanto llena tal o cual condición, sino en cuanto coincide con lo que quiere el divino Padre (cf. Salmo 147, 9 y nota). “Alejémonos hermanos queridísimos, de esos innovadores que no llamaré dialécticos sino heréticos, que en su extrema impiedad sostienen que la bondad por la cual Dios es bueno, no es Dios mismo. Él es Dios, dicen, por la divinidad, pero la divinidad no es el mismo Dios. ¿Tal vez es ella tan grande que no se digna ser Dios, ya que es ella quien lo hace a Dios?” (San Bernardo).

* 26. *Para Dios todo es posible*: ¡Qué inmenso consuelo para cuantos sentimos nuestra indignidad! Notemos que no dice esto el Señor aludiendo a la omnipotencia que Dios tiene como Autor y Dueño de la creación, sino a su omnipotencia para dar la gracia y salvar a quien Él quiera,

Recompensa del seguimiento de Jesús

²⁷Entonces Pedro respondió diciéndole: “Tu lo ves, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos espera?” ^{28*} Jesús les dijo: “En verdad os digo, vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta sobre su trono glorioso, os sentaréis, vosotros también, sobre doce tronos, y juzgaréis a las doce tribus de Israel. ^{29*}Y todo el que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o mujer, o hijos, o campos por causa de mi nombre, recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna.

³⁰Y muchos primeros serán postreros, y (*muchos*) postreros, primeros”.

Capítulo 20

Parábola de los obreros de la viña

^{1**}Porque el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. ²Habiendo convenido con los obreros en un denario por día, los envió a su viña. ³Salió luego hacia la hora tercera, vio a otros que estaban de pie, en la plaza, sin hacer nada. ⁴Y les dijo: «Id vosotros también a mi viña, y os daré lo que sea justo». ⁵Y ellos fueron. Saliendo otra vez a la sexta y a la novena hora, hizo lo mismo. ⁶Saliendo todavía a eso de la hora undécima, encontró otros que estaban allí, y les dijo: «¿Por qué estáis allí todo el día sin hacer nada?» ⁷Le dijeron: «Porque nadie nos ha contratado». Les dijo: «Id vosotros también a la viña».

⁸Llegada la tarde, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: «Llama a los obreros, y págales el jornal, comenzando por los últimos, hasta los primeros». ⁹Vinieron, pues, los de la hora undécima, y recibieron cada uno un denario. ¹⁰Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero ellos también recibieron cada uno un denario. ¹¹Y al tomarlo, murmuraban contra el dueño de casa, ^{12*}y decían: «Estos últimos no han trabajado más que una hora,

según su santísima voluntad, ¡Qué felicidad la nuestra al saber que esa voluntad es la de “un Padre dominado por el amor”! (Pío XII). Cf. Romanos 9, 15 ss.

* 28. *En la regeneración*: esto es, en la resurrección; según San Crisóstomo, en la regeneración y renovación del mundo en el día del Juicio. Cf. Lucas 22, 30; Juan 5, 24; Hechos 3, 21; Romanos 8, 19 ss.; I Corintios 6, 2s.; II Pedro 2, 4; Judit 14; Apocalipsis 20, 4; 21, 1 y notas. *Doce tronos*: en Lucas 22, 28, no se fija el número.

* 29. Véase Marcos 10, 30. Como se ve, estas recompensas extraordinarias no son prometidas, como a veces se cree, por toda obra de misericordia, sino para los que se entregan plenamente a Jesús, dentro de la vida religiosa o aún fuera de ella. Cf. Lucas 18, 29 s.

* 1 s. El padre de familia, Dios, invita al apostolado en su viña. El día de trabajo es la vida; el denario, el reino de los cielos. Llama la atención el hecho de que todos reciban “el mismo salario”, aún los últimos. Es que el reino de los cielos no puede dividirse, y su participación es siempre un don libérrimo de la infinita misericordia de Dios (Lucas 8, 47; 15, 7).

* 12. *El peso del día*: El que así habla es como el de la parábola de las minas que pensaba mal de su Señor y que por eso no pudo servirlo bien, porque no lo amaba (Lucas 19, 21-23). El yugo de Jesús es “excelente” (11, 30) y los mandamientos del Padre “no son pesados” (1 Juan 5, 3), sino

y los tratas como a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor». ¹³Pero él respondió a uno de ellos: «Amigo, yo no te hago injuria. ¿No conviniste conmigo en un denario? ¹⁴Toma, pues, lo que te toca, y vete. Más, yo quiero dar a este último tanto como a ti. ¹⁵*¿No me es permitido, con lo que es mío, hacer lo que me place? ¿O has de ser tú envidioso, porque yo soy bueno?» ¹⁶*Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos”.

Tercer anuncio de la Pasión

¹⁷ Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y les dijo en el camino: ¹⁸ “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte. ¹⁹Y lo entregarán a los gentiles, para que lo escarnezan, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará”.

Falsa ambición de los hijos de Zebedeo

²⁰*Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Él con sus hijos, y se prosternó como para hacerle una petición. ²¹Él le preguntó: “¿Qué deseas?” Ella le contestó: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu reino.” ²²Mas Jesús repuso diciendo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz, que Yo he de beber?” Le dijeron: “Podemos”. ²³*Él les dijo: “Mi cáliz, sí, lo beberéis; pero el sentaros a mi derecha

dados para nuestra felicidad (Jeremías 7, 23) y como guías para nuestra seguridad (Salmo 24, 8). El cristiano que sabe estar en la verdad frente a la apariencias, mentira y falsía que reina en este mundo tiranizado por Satanás, no cambiaría su posición por todas las potestades de la tierra. Esta parábola de los obreros de la viña nos enseña, pues, a pensar bien de Dios (Sabiduría 1, 1). El obrero de la última hora pensó bien puesto que esperó mucho de Él (cf. Lucas 7, 47 y nota), y por eso recibió lo que esperaba (Salmo 32, 22). Esto que parecería alta mística, no es sino lo elemental de la fe, pues no puede construirse vínculo alguno de padre a hijo si éste empieza por considerarse peón y creer que su Padre le quiere explotar como a tal.

* 15. Nótese el contraste entre el modo de pensar de Dios y el de los hombres. Estos sólo avaloran la duración del esfuerzo. Dios en cambio aprecia, más que todo, las *disposiciones del corazón*. De ahí que el pecador arrepentido encuentre siempre abierto el camino de la misericordia y del perdón en cualquier trance de su vida (Juan 5, 40; 6, 37).

* 16. *Así*: es decir, queda explicado lo que anticipó en 19, 30. Sin duda la Parábola señalaba la vocación de nosotros los gentiles, no menos ventajosa por tardía. En ella el Corazón de Dios se valió también de las faltas de unos y otros para compadecerse de todos (Romanos 11, 30-36); y lo más asombroso aún es que igual cosa podamos aprovechar nosotros en la vida espiritual, para sacar ventajas de nuestras faltas que parecieran cerrarnos la puerta de la amistad con nuestro Padre. Véase Lucas 7, 41 ss.; 15, 11 ss.; Romanos 8, 28; Colosenses 4, 5 y nota.

* 20 ss. *Los hijos de Zebedeo*, los apóstoles Juan y Santiago el Mayor. La madre se llamaba Salomé. *El cáliz* (versículo 22) es el martirio. “Creía la mujer que Jesús reinaría inmediatamente después de la Resurrección y que Él cumpliría en su primera venida lo que está prometido para la segunda” (San Jerónimo). Cf. Hechos 1, 6 s. En realidad, ni la mujer ni los Doce podían tampoco pensar en la Resurrección, puesto que no habían entendido nada de lo que Jesús acababa de decirles en los versículos 31 ss., como se hace notar en Lucas 18, 34. Véase 18, 32 y nota.

* 23. *No es cosa mía*. Véase expresiones semejantes en Marcos 13, 32; Juan 14, 28; Hechos 1, 7 y notas. Cf. Juan 10, 30; 16, 15; 17, 10.

o a mi izquierda, no es cosa mía el darlo, sino para quienes estuviere preparado por mi Padre”.

²⁴Cuando los diez oyeron esto, se enfadaron contra los dos hermanos. ²⁵Más Jesús, los llamó y dijo: “Los jefes de los pueblos, como sabéis, les hacen sentir su dominación, y los grandes su poder. ²⁶*No será así entre vosotros, sino al contrario: entre vosotros el que quiera ser grande se hará el servidor vuestro, ²⁷y el que quiera ser el primero de vosotros ha de hacerse vuestro esclavo; ²⁸*así como el Hijo del hombre vino, no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”.

Curación de dos ciegos

²⁹Cuando salieron de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. ³⁰Y he ahí que dos ciegos, sentados junto al camino, oyendo que Jesús pasaba, se pusieron a gritar, diciendo: “Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David”. ³¹La gente les reprendía para que callasen, pero ellos gritaban más, diciendo: “Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David”. ³²Entonces Jesús, parándose los llamó y dijo: “¿Qué queréis que os haga?” ³³Le dijeron: “¡Señor, que se abran nuestros ojos!”. ³⁴Y Jesús, teniendo compasión de ellos, les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista, y le siguieron.

* 25. Véase Lucas 22, 25 y nota.

* 26. *¡No será así entre vosotros!* (cf. Marcos 10, 42; Lucas 22, 25 ss.). Admirable lección de apostolado es ésta, que concuerda con la de Lucas 9, 50 (cf. la conducta de Moisés en Números 11, 26-29), y nos enseña, ante todo, que no siendo nuestra misión como la del César (23, 17) no hemos de ser intolerantes ni querer imponer la fe a la fuerza por el hecho de ser una cosa buena (cf. Cantar de los Cantares 3, 5; II Corintios 1, 23; 6, 3ss.; I Tesalonicenses 2, 11; I Timoteo 3, 8; II Timoteo 2, 4; I Pedro, 5, 2 s.; I Corintios 4, 13, etc.), como que la semilla de la Palabra se da para que sea libremente aceptada o rechazada (Mateo 13, 3). Por eso los apóstoles, cuando no eran aceptados en un lugar, debían retirarse a otro (10, 14 s. y 12; Hechos 13, 51; 18, 6) sin empeñarse en dar “el pan a los perros” (7, 6). Pero al mismo tiempo, y sin duda sobre eso mismo, se nos enseña aquí el sublime poder del apostolado, que sin armas ni recursos humanos de ninguna especie (10, 9 s. y nota), con la sola eficacia de las Palabras de Jesús y su gracia consigue que no ciertamente todos — porque el mundo está dado al Maligno (I Juan 5, 19) y Jesús no rogó por él (Juan 17, 9)—, pero sí la tierra que libremente acepta la semilla, dé fruto al 30, al 60 y al 100 por uno (13, 23; Hechos 2, 41; 13, 48, etc.).

* 28. Al saber esto los que, siendo hombres miserables, tenemos quienes nos sirvan ¿no trataremos de hacémoslo perdonar con la caridad hacia nuestros subordinados, usando ruegos en vez de órdenes y viendo en ellos, como en los pobres, la imagen envidiable del divino Sirviente? (Lucas 22, 27). Nótese que esto, y sólo esto, es el remedio contra los odios que carcomen a la sociedad. *En rescate por muchos*, esto es, por todos. “Muchos” se usa a veces en este sentido más amplio. Cf. 24, 12; Marcos 14, 24.

Capítulo 21

Entrada triunfal en Jerusalén

¹*Cuando se aproximaron a Jerusalén, y llegaron a Betfagé, junto al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, ²diciéndoles: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y encontraréis una asna atada y un pollino con ella: desatadlos y traédmelos. ³*Y si alguno os dice algo, contestaréis que los necesita el Señor; y al punto los enviará”. ⁴Esto sucedió para que se cumpliese lo que había sido dicho por el profeta:

⁵* *“Decid a la hija de Sión:*

*He ahí que tu rey viene a ti,
benigno y montado sobre una asna
y un pollino, hijo de animal de yugo”.*

⁶Los discípulos fueron pues, e hicieron como Jesús les había ordenado: ⁷trajeron la asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus mantos, y Él se sentó encima. ⁸Una inmensa multitud de gente extendía sus mantos sobre el camino, otros cortaban ramas de árboles, y las tendían por el camino. ⁹*Y las muchedumbres que marchaban delante de Él, y las que le seguían, aclamaban, diciendo: “*iHosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto!*”

¹⁰Y al entrar Él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y decían: “¿Quién es éste?” ¹¹Y las muchedumbres decían: “Éste es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea.”

Purificación del Templo

¹²Y entró Jesús en el Templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de

* 1. *Betfagé*: Un pequeño pueblo situado entre Betania y Jerusalén. El Monte de los Olivos o “monte Olivete” está separado de Jerusalén por el valle del Cedrón.

* 3. *Los necesita*: cf. Lucas 19, 31 y nota,

* 5. *Sión* se llamaba en la antigüedad la colina en que estaba el Templo. *Hija de Sión*: la ciudad de Jerusalén. Notable cita de Isaías 62, 11, en que se suprime el final de dicho versículo y se añade en cambio el final de Zacarías 9, 9, en tanto que el final del primero es referido en Apocalipsis 22, 12. Cf. Isaías 40, 10 y nota.

* 9. *Hosanna* es una palabra hebrea que significa: ¡ayúdanos! (ioh Dios!) y que se usaba para expresar el júbilo y la alegría. El término “Hijo de David” es auténticamente mesiánico. Véase 9, 27. Cf. Marcos 11, 10; Lucas 19, 38; Juan 12, 13. Como se ve, todos los evangelistas han registrado, usando expresiones complementarias, esta memorable escena en que se cumplió lo previsto en Daniel 9, 25. Según los cálculos rectificadas por el P. Lagrange, ella ocurrió el 2 de abril del año 30, cumpliéndose así en esa profecía de Daniel la semana 69 (7 + 62) de años hasta la manifestación del “Cristo Príncipe”, o sea 483 años proféticos, de 360 días (como los de Apocalipsis 12, 6 y 14) —que equivalen exactamente a los 475 años corrientes según, el calendario juliano— desde el edicto de Artajerjes 19 sobre la reconstrucción de Jerusalén (Nehemías 2, 1-8) dado en abril del 445 a.C.

los que vendían las palomas; ^{13*}y les dijo: “Está escrito: «*Mi casa será llamada casa de oración*», más vosotros la hacéis *cueva de ladrones*”.

¹⁴Y se llegaron a Él en el Templo ciegos y tullidos, y los sanó. ¹⁵Mas los sumos sacerdotes y los escribas, viendo los milagros que hacía, y oyendo a los niños que gritaban en el Templo y decían: “Hosanna al Hijo de David”, se indignaron, ^{16*}y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen éstos?” Jesús les replicó: “Sí, ¿nunca habéis leído aquello: «*de la boca de los pequeñitos y de los lactantes, me prepararé alabanza*?»” ¹⁷Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, donde se albergó.

La higuera estéril

¹⁸Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre; ^{19*}y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, mas no halló en ella sino hojas. Entonces le dijo: “¡Nunca más nazca ya fruto de ti!” Y en seguida la higuera se secó. ²⁰Viendo esto, los discípulos se maravillaron y dijeron: “¿Cómo al momento se secó la higuera?” ^{21*}Y Jesús les dijo: “En verdad, os digo, si tenéis fe, y no dudáis, no solamente haréis lo de la higuera, sino que si decís a esta montaña: «*Quítate de ahí y échate al mar*», eso se hará. ²²Y todo lo que pidieréis con fe, en la oración, lo obtendréis.”

Controversia con los sumos sacerdotes y ancianos

^{23*}Llegado al Templo, se acercaron a Él, mientras enseñaba, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo y le dijeron: “¿Con qué autoridad haces esto, y quién te ha dado ese poder?” ²⁴Mas Jesús les respondió y dijo: “Yo también quiero preguntaros una cosa; si vosotros me la decís, Yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto: ²⁵El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?” Ellos, entonces, discurrieron así en sí mismos: “Si decimos: «del cielo», nos dirá: «Entonces ¿por qué no le creísteis?» ²⁶Si decimos: «de los hombres», hemos de temer al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta”. ²⁷Respondieron, pues, a Jesús, diciendo: “No sabemos”. Y Él les dijo: “Ni Yo tampoco os digo con qué autoridad hago esto.”

* 13. Véase Isaías 56, 7; Jeremías 7, 11. Cf. Marcos 11, 15-18; Lucas 19, 45-47; Juan 2, 14-16.

* 16. Véase Salmo 8, 3.

* 19. La higuera seca simboliza al pueblo judío que rechazó a Jesús y por eso fue rechazado él mismo (cf. Lucas 13, 6ss.). En sentido más amplio nos muestra a todos los hombres que por tener una fe muerta no dan los frutos propios de la fe (7, 16). Cf. Santiago 2, 18 y nota.

* 21. Véase sobre este importante problema 17, 20 y nota.

* 23 ss. Apreciemos esta lección de independencia espiritual que nos da el Maestro de toda humildad y mansedumbre. La timidez no es virtud; antes bien suele venir de la vanidad preocupada de agradar a los hombres. Cf. Gálatas 1, 10.

Los dos hijos desiguales

28* “¿Qué opináis vosotros? Un hombre tenía dos hijos; fue a buscar al primero y le dijo: «Hijo, ve hoy a trabajar a la viña». 29Mas éste respondió y dijo: «Voy, Señor», y no fue. 30Después fue a buscar al segundo, y le dijo lo mismo. Éste contestó y dijo: «No quiero», pero después se arrepintió y fue. 31*¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» Respondieron: “El último”. Entonces, Jesús les dijo: “En verdad, os digo, los publicanos y las ramera entrarán en el reino de Dios antes que vosotros. 32Porque vino Juan a vosotros, andando en camino de justicia, y vosotros no le creísteis, mientras que los publicanos y las ramera le creyeron. Ahora bien, ni siquiera después de haber visto esto, os arrepentisteis, para creerle.

Parábola de los viñadores homicidas

33Escuchad otra parábola. Había un dueño de casa, que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; después, la arrendó a unos viñadores, y se fue a otro país. 34*Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los viñadores para recibir los frutos suyos. 35Pero los viñadores agarraron a los siervos, apalearon a éste, mataron a aquél, lapidaron a otro. 36Entonces envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron de la misma manera. 37Finalmente les envió su hijo, diciendo: «Respetarán a mi hijo». 38Pero los viñadores, viendo al hijo, se dijeron entre sí: «Éste es el heredero. Venid, matémoslo, y nos quedaremos con su herencia». 39Lo agarraron, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. 40Cuando vuelva pues

* 28. El primero de los dos hijos es el tipo de los que honran a Dios con los labios, pero cuyo corazón está lejos de Él (15, 8); el segundo es el hombre que, sobrecogido de los remordimientos de su conciencia, se arrepiente y se salva. “El remordimiento, dice San Ambrosio, es una gracia para el pecador. Sentir el remordimiento y escucharlo prueba que la conciencia no está enteramente apagada. El que siente su herida, desea la curación y toma remedios. Donde no se siente el mal, no hay esperanza de vida”. Cf. 27, 5 y Eclesiástico 40, 8 y nota.

* 31. Jesús se refiere a los dos casos extremos, y no indica ningún caso donde el que promete cumpla. Si añadimos a esto el tremendo fracaso de Pedro en sus promesas, que Dios quiso recalcarlos reiterándolo en los cuatro Evangelios (Mateo 26, 35; Marcos 14, 29; Lucas 22, 33; Juan 13, 37), parece descubrirse aquí, con un carácter notablemente general, la falla de los que prometen y la doblez de los que se nos presentan melosamente (Eclesiástico 12, 10; 27, 25 ss., etc.). Aquí, claro está, el que promete cree ser sincero en el momento, como lo fue Pedro. La enseñanza estaría precisamente en prevenirnos que esa actitud de prometerle a Dios encierra en sí muchísimas veces una falacia, revelando una presunción que Él confunde, porque es vano ofrecer semejante anticipo a Quien está viendo que mañana tal vez ya no viviremos (Santiago 4, 14 s.), y que es el Único en saber si seremos o no fieles puesto que sólo Él puede darnos la gracia de la fidelidad. De ahí que la actitud de verdadera fidelidad, lejos de prometer a Dios, implora de Él su sostén. Entonces sí que la fidelidad es segura, precisamente porque desconfía de sí misma y sólo se apoya en Dios. Tal ha de ser, pues, el espíritu de todo verdadero propósito de enmienda.

* 34 ss. Los viñadores representan al pueblo judío que rechazó al Mesías y, por eso, fue desechado. El “hijo del dueño de casa” es Jesucristo; los “criados” son los profetas y los apóstoles. Esta parábola nos enseña también a nosotros que el privilegio del don de Dios no se entrega sin grandísima responsabilidad. Véase Romanos M, 17 ss.

el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores?” ⁴¹Dijeron: “Hará perecer sin piedad a estos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores, que le paguen los frutos a su tiempo”. ^{42*}Y Jesús les dijo: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras:

*«La piedra que desecharon los que edificaban,
ésta ha venido a ser cabeza de esquina;
el Señor es quien hizo esto,
y es un prodigio a nuestros ojos?»*

⁴³Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado, y dado a gente que rinda sus frutos. ⁴⁴Y quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo”.

⁴⁵Los sumos sacerdotes y los fariseos, oyendo sus parábolas, comprendieron que de ellos hablaba. ⁴⁶Y trataban de prenderlo, pero temían a las multitudes porque éstas lo tenían por profeta.

Capítulo 22

Parábola del banquete nupcial

¹Respondiendo Jesús les habló de nuevo en parábolas, y dijo: ²“El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró las bodas de su hijo. ³Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, más ellos no quisieron venir, entonces envió a otros siervos, a los cuales dijo: «Decid a los convidados: Tengo preparado mi banquete; mis toros y animales cebados han sido sacrificados ya, y todo está a punto: venid a las bodas». ⁵Pero, sin hacerle caso, se fueron el uno a su granja, el otro a sus negocios. ⁶Y los restantes agarraron a los siervos, los ultrajaron y los mataron.

⁷El rey, encolerizado, envió sus soldados, hizo perecer a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. ⁸Entonces dijo a sus siervos: «Las bodas están preparadas, más los convidados no eran dignos. ⁹Id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y a todos cuantos halléis, invitadlos a las bodas». ¹⁰Salieron aquellos siervos a los caminos, y reunieron a todos cuantos hallaron, malos y buenos, y la sala de las bodas quedó llena de convidados. ¹¹Mas cuando el rey entró para ver a los comensales, notó a un hombre que no estaba vestido con el traje de boda. ¹²Díjole: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener el traje de boda?» Y él enmudeció. ¹³Entonces el rey dijo a los siervos: «Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes». ^{14*}Porque muchos son llamados, más pocos escogidos.”

* 42 ss. Véase Salmo 117, 22; Isaías 28, 16; Romanos 9, 33; I Pedro 2, 7. El primer caso del versículo 44 es Israel (cf. Lucas 2, 34). El segundo, los gentiles. Cf. Daniel 2, 45.

* 14. También esta parábola se refiere en primer lugar al pueblo escogido de la Antigua Alianza. A las fiestas de las bodas de su Hijo con la humanidad convida el Padre primeramente a los judíos por medio de sus “siervos”, los profetas. Los que despreciaron la invitación perderán la cena (Lucas

La cuestión del tributo

¹⁵Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo le sorprenderían en alguna palabra. ¹⁶Le enviaron, pues, sus discípulos con los herodianos, a decirle: “Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, sin miedo a nadie, porque no miras a la persona de los hombres. ¹⁷*Dinos lo que piensas: ¿es lícito pagar tributo al César o no?” ¹⁸Mas Jesús, conociendo su malicia, repuso: “Hipócritas, ¿por qué me tentáis? ¹⁹Mostradme la moneda del tributo”. Y le presentaron un denario. ²⁰ Les preguntó: “¿De quién es esta figura y la leyenda?” ²¹*Le respondieron: “del César”. Entonces les dijo: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. ²²Oyendo esto, quedaron maravillados, y dejándolo se fueron.

Los saduceos y la resurrección

²³En aquel día, algunos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, se acercaron a Él, y le propusieron esta cuestión: ²⁴* “Maestro, Moisés ha dicho: *«Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se casará con la cuñada, y suscitará prole a su hermano»*. ²⁵Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y como no tuviese descendencia, dejó su mujer a su hermano. ²⁶Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta el séptimo. ²⁷Después de todos murió la mujer. ²⁸En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron”. ²⁹*Les respondió Jesús y dijo: “Erráis, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. ³⁰Pues en la resurrección, ni se casan (*los hombres*), ni se dan (*las mujeres*) en matrimonio, sino que son como ángeles de Dios en el cielo. ³¹Y en cuanto a la resurrección

14, 24). Los “otros siervos” son los apóstoles que Dios envió sin reprobar aún a Israel (Lucas 13, 6 ss.), durante el tiempo de los Hechos, es decir, cuando Jesús ya había sido inmolado y “todo estaba a punto” (versículo 4; Hechos 3, 22; Hebreos 8, 4 y notas). Rechazados esta vez por el pueblo, como Él lo fuera por la Sinagoga (Hechos 28, 25 ss.) y luego “quemada la ciudad” de Jerusalén (versículo 7), los apóstoles y sus sucesores, invitando a los gentiles, llenan la sala de Dios (Romanos 11, 30). El hombre que no lleva vestido nupcial es aquel que carece de la gracia santificante, sin la cual nadie puede acercarse al banquete de las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 6ss.). Cf. 13, 47 ss. y notas.

* 17. *César*: los emperadores romanos, de los cuales los judíos eran tributarios.

* 21. Con estas palabras Jesús nos enseña a obedecer a las autoridades y pagar los impuestos, porque el poder de aquéllos viene de Dios. Véase Lucas 20, 25 y nota; Romanos 13, 1-7.

* 24 ss. Véase Deuteronomio 25, 5-6. Se trata aquí de la ley del levirato, según la cual el hermano del que moría sin hijos, había de casarse con la viuda. Los saduceos ponen esta pregunta, no porque fuesen observantes ejemplares de la Ley, sino para mofarse de la resurrección de los muertos.

* 29. *¡Erráis Por no entender las Escrituras!* ¿No es éste un reproche que hemos de recoger todos nosotros? Pocos son, en efecto, los que hoy conocen la Biblia, y no puede extrañar que caiga en el error el que no estudie la Escritura de la Verdad, como tantas veces lo enseña Jesús, y tanto lo recuerdan los Sumos Pontífices al reclamar su lectura diaria en los hogares. Cf. versículo 31; 21, 42; Juan 5, 46 y nota.

de los muertos, ¿no habéis leído lo que os ha dicho Dios: ^{32*} «Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob»? Dios no es Dios de muertos, sino de vivientes”. ³³Al oír esto, las muchedumbres estaban poseídas de admiración por su doctrina.

El mandamiento principal

³⁴Mas los fariseos, al oír que había tapado la boca a los saduceos, vinieron a reunirse junto a Él; ³⁵y uno de ellos, doctor de la Ley, le propuso esta cuestión para tentarle: ³⁶ “Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la Ley?” ^{37*}Respondió Él: “*Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu espíritu.*” ³⁸Éste es el mayor y primer mandamiento. ³⁹El segundo le es semejante: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ⁴⁰De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.”

El salmo 109

⁴¹Estando aún reunidos los fariseos, Jesús les propuso esta cuestión: ^{42*} “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” Le dijeron: “de David”. ⁴³Replicó Él: “¿Cómo, entonces, David (*inspirado*), por el Espíritu, lo llama «Señor», cuando dice:

^{44*} *«El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies»?*

⁴⁵Si David lo llama «Señor», ¿cómo es su hijo?” ⁴⁶Y nadie pudo responderle nada, y desde ese día nadie osó más proponerle cuestiones.

Capítulo 23

Último gran discurso de Jesús en el Templo: la hipocresía de los escribas y fariseos.

¹Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos, ²y les dijo: “Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. ³Todo lo que ellos os mandaren, hacedlo, y guardadlo; pero no hagáis como ellos, porque dicen, y no hacen. ⁴Atan cargas pesadas e insostenibles y las ponen sobre las espaldas de las gentes, pero ellos mismos ni con el dedo quieren moverlas. ^{5*}Hacen todas

* 32. Es de notar que aún no se había anunciado aquí la resurrección de 27, 52 s.

* 37 ss. Véase Deuteronomio 6, 5; Levítico 19, 18; Mateo 7, 12; Romanos 13, 9 s.; 5, 14; Santiago 2, 8; Eclesiástico 13, 19.

* 44. Véase Salmo 109, 1 y nota. Es la doble naturaleza de Cristo, quien como hombre es hijo de David, pero en cuanto Dios es su Señor. Jesús proclama así claramente la divinidad de su Persona como Hijo eterno y consubstancial del Padre.

* 5. En las *filacterias* o cajitas de cuero, sujetas con correas a la frente y a los brazos, llevaban los judíos pergaminos o papeles en que estaban escritos algunos pasajes de la Ley. Los fariseos formulistas habían exagerado ésta piadosa práctica, destinada a tener siempre a la vista la Palabra de Dios. Véase Deuteronomio 6, 8; 22, 12.

sus obras para ser vistos por los hombres; se hacen más anchas las filacterias y más grandes las franjas (*de sus mantos*); ⁶quieren tener los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas, ser saludados en las plazas públicas, y que los hombres los llamen: «Rabí». ^{8*} Vosotros, empero, no os hagáis llamar «Rabí», porque uno solo es para vosotros el Maestro; vosotros sois todos hermanos. ⁹Y tampoco llaméis padre a ninguno de vosotros sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. ¹⁰Ni os llaméis director, porque uno solo es vuestro director: Cristo. ^{11*}El mayor entre vosotros sea servidor de todos. ^{12*}Quien se elevare, será abajado; y quien se abajare, será elevado.”

^{13*} “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis con llave ante los hombres el reino de los cielos; vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando, no los dejáis entrar. ^{14*}[¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y pretextáis hacer largas oraciones. Por eso recibiréis condenación más rigurosa].

^{15*}¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, lo hacéis doblemente más hijo de la gehena que vosotros.

¹⁶¡Ay de vosotros, conductores ciegos!, que decís: «Quien jura por el Templo, nada es; mas quien jura por el oro del Templo, queda obligado». ¹⁷Insensatos y ciegos! ¿Qué es más, el oro, o el Templo que santifica el oro? ¹⁸Y: «Quien jura por el altar, nada importa; mas quien jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado». ¹⁹¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? ²⁰Quién, pues, jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre él. ²¹Quien jura por el Templo, jura por él y por Aquel que lo habita. ²²Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.”

^{23*} “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, que pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley:

* 8. Véase 20, 25 ss. Cf. Colosenses 2, 8 y nota; Apocalipsis 2, 6 y nota.

* 11. Meditemos esto en Lucas 22, 27 y nota.

* 12. Es la doctrina del Magníficat (Lucas 1, 52; 14, 11; 18, 14).

* 13. Cf. 11, 12; Lucas 11, 52 y notas.

* 14. El versículo 14 falta en los mejores códices.

* 15. *Hacer un prosélito*: convertir a un gentil a la religión judía. Había dos clases de prosélitos, según recibiesen o no la circuncisión: los prosélitos de la puerta y los de la justicia. Jesús enseña aquí que no siempre la mucha actividad es verdadero apostolado, si no está movida por la fe viva que obra por la caridad (15, 8; Juan 4, 23; Gálatas 5, 6; I Corintios 3, 12-15). Sobre la gehena véase 5, 22 y nota.

* 23. Los judíos tenían que dar los diezmos de los frutos al Templo. Pero esto no bastaba a los fariseos: ellos, por pura vanagloria, extendían los diezmos a las hierbas insignificantes que cultivaban en sus huertos. Por lo cual, pretendiendo tener méritos, muy al contrario, se acarreaban el juicio. Por eso San Crisóstomo llama a la vanagloria “madre del infierno”. San Basilio dice: “Huyamos de la vanagloria, insinuante expoliadora de las riquezas espirituales, enemiga lisonjera de nuestras almas, gusano mortal de las virtudes, arrebatadora insidiosa de todos nuestros bienes”. Véase 6, 1 ss. y notas.

la justicia, la misericordia y la fe. Esto hay que practicar, sin omitir aquello, ²⁴conductores ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello.

^{25*}¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque purificáis lo exterior de la copa y del plato, más el interior queda lleno de rapiña y de iniquidad. ²⁶¡Fariseo ciego! comienza por limpiar el interior de la copa y del plato, para que también su exterior se purifique.”

^{27*}“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera tienen bella apariencia, pero por dentro están llenos de osamentas de muertos y de toda inmundicia. ²³Lo mismo vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.”

²⁹“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque reedificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos; ³⁰y decís: «Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas». ³¹Con esto, confesáis que sois hijos de los que mataron a los profetas. ³²¡Colmad, pues, vosotros la medida de vuestros padres!”

³³“¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar a la condenación de la gehena? ³⁴Por eso, he aquí que Yo os envío profetas, sabios y escribas: a unos mataréis y crucificaréis, a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, ^{35*}para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar. ³⁶En verdad, os digo, todas estas cosas recaerán sobre la generación esta”.

Queja amarga de Jesús

³⁷“¡Jerusalén! ¡Jerusalén! tú que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas, y vosotros no habéis querido! ³⁸He aquí que

* 25 s. Este espíritu de apariencia, contrario al Espíritu de verdad que tan admirablemente caracteriza nuestro divino Maestro, es propio de todos los tiempos, y fácilmente lo descubrimos en nosotros mismos. Aunque mucho nos cueste confesarlo, nos preocuparía más que el mundo nos atribuyera una falta de educación, que una indiferencia contra Dios. Nos mueve muchas veces a la limosna un motivo humano más que el divino, y en no pocas cosas obramos más por quedar bien con nuestros superiores que por gratitud y amor a nuestro Dios. Cf. I Corintios 6, 7 y nota. En el versículo 26 Jesús nos promete que si somos rectos en el corazón también las obras serán buenas. Cf. Proverbios 4, 23.

* 27. Según la costumbre judía se blanqueaban todos los años las partes exteriores de los “sepulcros”, para que los transeúntes los conociesen y no contrajesen impureza legal al tocarlos. Cf. Hechos 23, 3. En Lucas 11, 44 la figura es inversa. Cf. 7, 15 y nota.

* 35. Este Zacarías no puede ser idéntico con el profeta del mismo nombre. San Jerónimo cree que Jesús alude a aquel Zacarías que fue muerto por Joás (II Paralipómenos 24, 21) y cuyo padre se llamaba Joiada.

vuestra casa os queda desierta. ³⁹Por eso os digo, ya no me volveréis a ver, hasta que digáis: «¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»

Capítulo 24

Discurso escatológico de Jesús

¹Saliendo Jesús del Templo, se iba de allí, y sus discípulos se le acercaron para hacerle contemplar las construcciones del Templo. ²Entonces Él les respondió y dijo: “¿Veis todo esto? En verdad, os digo, no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.” ³Después, habiendo ido a sentarse en el Monte de los Olivos, se acercaron a Él sus discípulos en particular, y le dijeron: “Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu advenimiento y de la consumación del siglo.”

⁴Jesús les respondió diciendo: “Cuidaos que nadie os engañe. ⁵Porque muchos vendrán bajo mi nombre, diciendo: «Yo soy el Cristo», y a muchos engañarán. ⁶Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Mirad que no os turbéis! Esto, en efecto, debe suceder, pero no es todavía el fin. ⁷Porque

* 39. “Las palabras *hasta que digáis* aluden, según los mejores intérpretes, a la vuelta de Cristo como juez y a la conversión de los judíos. Cf. Romanos 11, 25 ss. Reconociendo en Él a su Redentor lo saludarán entonces con la aclamación mesiánica: *Bendito*, etc. Cf. 21, 9; Salmo 117, 26” (Fillion). “Si no estuviéramos seguros de que el discurso fue pronunciado después del día de Ramos (21, 9), veríamos en él una profecía de las aclamaciones de Betfagé y del Monte de los Olivos. Pero el discurso es ciertamente posterior. Tenemos, pues, aquí el primer anuncio, aun impreciso de esa misteriosa Parusía de que va a tratarse en los capítulos siguientes y que no es otra que la Venida gloriosa del Hijo del Hombre al fin de los tiempos” (Pirrot). En otra ocasión formuló Jesús este mismo anuncio en su imprecación contra Jerusalén (Lucas 13, 35). Cf. 24, 30 y nota.

* 4 ss. Para comprender este discurso y los relatos paralelos en Marcos 13 y Lucas 21, hay que tener presente que según los profetas los “últimos tiempos” y los acontecimientos relacionados con ellos que solemos designar con el término griego escatológicos, no se refieren solamente al último día de la historia humana, sino a un período más largo, que Santo Tomás llama de preámbulos para el juicio o “día del Señor”, que aquél considera también inseparable de sus acontecimientos concomitantes. (Cf. 7, 22 y nota). No es necesario que todos los fenómenos anunciados en este discurso se realicen juntos y en un futuro más o menos lejano. Algunos de ellos pueden haberse cumplido ya, especialmente teniendo en cuenta el carácter metafórico de muchas expresiones de estilo apocalíptico (cf. I Corintios 6, 2 s. y nota). Por su parte, San Agustín señala en una fórmula cuatro sucesos como ligados indisolublemente: la Venida de Elías (cf. 11, 14 y nota; Apocalipsis 11); la conversión de los judíos (cf. 23, 39; Juan 19, 37; Romanos 11, 25 ss., etc.); la persecución del Anticristo (II Tesalonicenses 2, 3 ss.; Apocalipsis 13 y notas), y la Parusía o segunda venida de Cristo.

* 5. Cf. Hechos 8, 9 y nota.

* 6. *No es todavía el fin*: El exegeta burgalés J. A. Oñate, que señala como tema central de este discurso la historia del Reino de Dios y sus relaciones con la Parusía, pone aquí la siguiente cita: “Las guerras, las turbulencias, los terremotos, el hambre y las pestes, que suelen ser sus consecuencias; los fenómenos cósmicos aterradores..., nos indican la proximidad de la Parusía, que pondrá fin a todos estos males. Los apóstoles no deben espantarse por nada de esto, sino saber que les aguardan en la evangelización del Reino otros muchos trabajos y sinsabores, en cuya comparación, los indicados no son más que el comienzo de los dolores” (versículo 8). ¡Todos esos dolores estuvieron presentes en el sudor de sangre de Getsemani!

se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambres y pestes y terremotos. ⁸Todo esto es el comienzo de los dolores.”

⁹ “Después os entregarán a la tribulación y os matarán y seréis odiados de todos los pueblos por causa de mi nombre. ¹⁰Entonces se escandalizarán muchos, y mutuamente se traicionarán y se odiarán. ¹¹Surgirán numerosos falsos profetas, que arrastrarán a muchos al error; ^{12*}y por efecto de los excesos de la iniquidad, la caridad de los más se enfriará. ¹³Mas el que perseverare hasta el fin, ése será salvo. ^{14*}Y esta Buena Nueva del Reino será proclamada en el mundo entero, en testimonio a todos los pueblos. Entonces vendrá el fin.

^{15*} Cuando veáis, pues, *la abominación de la desolación*, predicha por el profeta Daniel, *instalada en el lugar santo* —el que lee, entiéndalo—, ¹⁶entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas; ¹⁷quien se encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas de la casa; ¹⁸quien se encuentre en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto. ¹⁹iAy de las que estén encintas y de las que críen en aquel tiempo!

^{20*} Rogad para que vuestra huida no acontezca en invierno ni en día de sábado. ²¹Porque habrá, entonces, grande *tribulación*, *cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora*, ni la habrá más.

* 12. Literalmente “de los muchos”, o sea de la gran mayoría (véase 20, 28 y nota). Nótese que Jesús, fundador de la Iglesia, no anuncia aquí su triunfo temporal entre las naciones, sino todo lo contrario. Cf. Lucas 18. 8; II Tesalonicenses 2, 1-12.

* 14. La predicación del Evangelio por todas las tierras la afirma ya el Apóstol de los Gentiles (Colosenses 1, 6 y 23; Romanos 10, 18), y no como hipóbole retórica, pues él conocía mejor que nosotros los caminos misioneros de los apóstoles, los cuales sin duda cumplían la orden de hacer discípulos en todos los pueblos (28, 19). Si los primeros cristianos tan ansiosamente esperaban la segunda Venida del Señor, como lo vemos en los discursos y las cartas de San Pablo, de Santiago y de San Pedro, es porque consideraban que este testimonio del Evangelio había sido dado a todas las naciones, según la condición puesta por Cristo. Las cosas cambiaron sin duda con el retiro de Israel (Hechos 28, 25 ss.) y hoy no podemos, como observa Pirot, “mantenernos en el horizonte estrecho de la ruina de Jerusalén”, sino llegar “hasta la ruina del mundo”.

* 15. Alusión a la profecía de Daniel (Daniel 9, 27; 11, 31; 12, 11). En I Macabeos 1, 57 esta profecía se aplica a la profanación del Templo en tiempos de los Macabeos. Jesús enseña que volverá a cumplirse en los tiempos que Él anuncia. Algunos Padres la creían cumplida en la adoración de la imagen del César en el Templo en tiempos de Pilato o en la instalación de la estatua ecuestre de Adriano en ese mismo lugar. Otros Padres refieren este vaticinio a los tiempos escatológicos y al Anticristo. *El que lee: Joüon añade las Escrituras*. Tal es el sentido de estas palabras que, como observa Fillion, no son del Evangelista sino de Jesús, que las repite en Marcos 13, 14.

* 20 s. El cumplimiento total de la profecía sobre la destrucción de Jerusalén es una imagen de cómo se cumplirá también todo lo que Jesús profetizó sobre el fin de los tiempos. El historiador judío Flavio Josefo describe la devastación de la capital judía, que se verificó a la letra y tal como Jesús lo había profetizado, en el año 70 de la era cristiana.

Falsos cristos

²²Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; más por razón de los elegidos serán acortados esos días. ²³*Si entonces os dicen: «Ved, el Cristo está aquí o allá», no lo creáis. ²⁴*Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán cosas estupendas y prodigios, hasta el punto de desviar, si fuera posible, aún a los elegidos. ²⁵¡Mirad que os lo he predicho! ²⁶Por tanto, si os dicen: «Está en el desierto», no salgáis; «está en las bodegas», no lo creáis. ²⁷Porque, así como el relámpago sale del Oriente y brilla hasta el Poniente, así será la Parusía del Hijo del Hombre. ²⁸*Allí donde esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas.

Segunda venida de Cristo

²⁹Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará más su fulgor, los astros caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. ³⁰*Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gloria grande. ³¹*Y enviará sus ángeles con trompeta de sonido grande, y

* 23. Buzy, llamando la atención sobre el hecho de que Jesús habla constantemente en plural de falsos Mesías y de falsos profetas y nunca de un falso Mesías en singular o de un Anticristo, concluye: “que en la enseñanza de Jesús como en la de San Juan (I Juan 1, 18-23) no hay un Anticristo individual; no hay sino una colectividad, poderosa y terrible, de anticristos”. Lo mismo observa dicho autor en su nota a II Tesalonicenses 2, 7.

* 24. Los elegidos se librarán del engaño porque al justo se le dará por defensa un juicio seguro (Sabiduría 5, 19). Cf. II Tesalonicenses 2, 10 ss. y nota.

* 28. Locución proverbial. Así como las águilas, así también los hombres acudirán volando al lugar donde esté Cristo (Maldonado). Véase I Tesalonicenses 4, 16 s.; Lucas 17, 37.

* 30. *La señal del Hijo del Hombre*: en general se cree que es la Cruz y que aparecerá el mismo día de la Parusía. Según las Constituciones Apostólicas, sería muchos días antes. *Todas las tribus* (cf. Ezequiel 36, 31; 37, 15 ss.): harán duelo, como dice el P. Lagrange, en cuanto esa señal les recordará la muerte de Cristo (cf. 23, 39; Juan 19, 37; Apocalipsis 1, 7; Zacarías 12, 10 s.). Pirot, en la gran edición reciente de la Biblia comentada, anota aquí: “y *ellos verán*: notar la paronomasia, *kópsontai... kai ópsontai*: se lamentarán y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran aparato: este último rasgo es visiblemente tomado de Daniel 7, 13. De esta manera Jesús se identifica claramente con el *Hijo del Hombre* que, en la célebre visión del Profeta, es el fundador del Reino de Dios”.

* 31. Cf. Marcos 13, 27. Un poeta americano evoca esta gran trompeta en una poesía que titula “Canto de esperanza”, e invoca el retorno de Cristo, diciéndole con tanto fervor como belleza lírica:

Y en tu caballo blanco que miró el Visionario
pasa. Y suene el divino clarín extraordinario.

¡Mi corazón será brasa de tu incensario!

Juntarán: el griego usa el mismo verbo que en II Tesalonicenses 2, 1: “*episináxusin*”. Alude aquí el Señor al admirable raptó en su encuentro en las nubes que está prometido a nosotros los vivientes “que quedemos” (I Tesalonicenses 4, 17). Cf. I Corintios 15, 51; II Tesalonicenses 2, 1; Hebreos 10, 25. *Del cielo*: es de notar que no dice de la tierra (cf. versículo 30). Estos parecen ser los que el versículo 28 llama *las águilas*. Véase Marcos 13, 27 y nota.

juntarán a los elegidos de Él de los cuatro vientos, de una extremidad del cielo hasta la otra.

Aprended de la higuera

^{32*}De la higuera aprended esta semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y sus hojas brotan, conocéis que está cerca el verano. ³³Así también vosotros cuando veáis todo esto, sabed que está cerca, a las puertas. ^{34*}En verdad, os digo, que no pasará la generación ésta hasta que todo esto suceda. ³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras mías no pasarán ciertamente.

^{36*}Más en cuanto al día aquel y a la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino el Padre solo. ³⁷Y como sucedió en tiempo de Noé, así será la Parusía del Hijo del Hombre. ³⁸Porque así como en el tiempo que precedió al diluvio, comían, bebían, tomaban en matrimonio y daban en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca, ³⁹y no conocieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la Parusía del Hijo del Hombre. ⁴⁰Entonces, estarán dos en el campo, el uno será tomado, y el otro dejado; ⁴¹dos estarán moliendo en el molino, la una será tomada y la otra dejada.

¡Velad!

^{42*}Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. ⁴³Comprended bien esto, porque si supiera el amo de casa a qué hora de la noche el ladrón había de venir, velaría ciertamente y no dejaría horadar su casa.

* 32. *El árbol de la higuera* (Lucas 21, 29) es figura de Israel según la carne (21,19; Marcos 11, 13), a quien se dio un plazo (Lucas 13, 8) para que antes de la destrucción de Jerusalén creyese en el Cristo resucitado que le predicaron los apóstoles (cf. Hebreos 8, 4 y nota). Pero entonces no dio fruto y fue abandonado como pueblo de Dios. Cuando empiece a mostrar signos precursores del fruto sabremos que Él está cerca. Las grandes persecuciones que últimamente han sufrido los judíos (cf. Zacarías 13, 8; Ezequiel 5, 1-13), los casos singulares de conversión, la vuelta a Palestina y al idioma hebreo, etc., bien podrían ser señales, aunque no exclusivas, que no hemos de mirar con indiferencia. Véase Lucas 21, 28.

* 34. *La generación ésta*: según San Jerónimo, aludiría a todo el género humano; según otros, al pueblo judío, o sólo a los contemporáneos de Jesús que verían cumplirse esta profecía en la destrucción de la ciudad santa. Fillion, considerando que en este discurso el divino Profeta se refiere paralelamente a la destrucción de Jerusalén y a los tiempos de su segunda Venida, aplica estas palabras en primer lugar a los hombres que debían ser testigos de la ruina de Jerusalén y del Templo, y en segundo lugar a la generación “que ha de asistir a los últimos acontecimientos históricos del mundo”, es decir, a la que presencia las señales aquí anunciadas (cf. Lucas 21, 28). En fin, según otra bien fundada interpretación, que no impide la precedente, “*la generación ésta*” es la de fariseos, escribas y doctores, a quienes el Señor acaba de dirigirse con esas mismas palabras en su gran discurso del capítulo anterior (23, 36). Véase la nota a Lucas 21, 32.

* 36. *El Padre solo*: Cf. Marcos 13, 32 y nota.

* 42. Es indispensable velar para poder “estar en pie ante el Hijo del Hombre” (Lucas 21, 34-36); hay que luchar constantemente por la fidelidad a la gracia contra las malas inclinaciones y pasiones, especialmente contra la tibieza y somnolencia espiritual (Apocalipsis 3, 15 s.). Tenga cuidado de no caer el que se cree firme (I Corintios 10, 12). “Marcháis cargados de oro, guardaos del ladrón” (San Jerónimo). Cf. 25, 1 ss. y nota.

^{44*}Por eso, también vosotros estad prontos, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del Hombre. ^{45*}¿Quién es el siervo fiel y prudente, a quien puso el Señor sobre su servidumbre para darles el alimento a su tiempo? ⁴⁶¡Feliz el servidor aquel, a quien su señor al venir hallare obrando así! ^{47*}En verdad, os digo, lo pondrá sobre toda su hacienda. ⁴⁸Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: “Se me retrasa el señor”, ^{49*}y se pone a golpear a sus consiervos y a comer y a beber con los borrachos; ⁵⁰volverá el señor de aquel siervo en día que no espera, y en hora que no sabe, ⁵¹y lo separará y le asignará su suerte con los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Capítulo 25

Parábola de las diez vírgenes

^{1*}En aquel entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. ²Cinco de entre ellas

* 44. *A la hora que no pensáis*, etc.: Es falso decir: Cristo no puede venir en nuestros días. La venida de Cristo no es un problema matemático, sino un misterio, y sólo Dios sabe cómo se han de realizar las señales anunciadas. En muchos otros pasajes se dice que Cristo vendrá como un ladrón, lo cual no se refiere a la muerte de cada uno, sino a Su Parusía (I Tesalonicenses 5, 2 s.; II Pedro 3, 10; Apocalipsis 3, 3; 16, 15).

* 45. Jesús pone esta pregunta no porque no conociera al siervo fiel y prudente, sino para mostrar cuan pocas veces se hallan estas cualidades (San Crisóstomo). El sentido de este pasaje se ve más claro en Lucas 12, 41.

* 47. Véase Lucas 12, 37. *Toda su hacienda*: En sentido espiritual; las almas (Juan 10, 29 y nota). Es una promesa análoga a la de 16, 19; Lucas 19, 17; 22, 30.

* 49. Cf. Lucas 12, 45 ss.; I Pedro 5, 1 ss.

* 1 ss. Esta parábola, como la anterior, quiere enseñarnos la necesidad de estar siempre alerta, porque nadie sabe el día ni la hora del advenimiento de Cristo. *Del esposo*: La Vulgata añade: “y de la esposa”. El texto griego se refiere solamente al esposo, lo que cuadra mejor con las costumbres hebreas, porque las vírgenes solían estar con la novia, y junto con ella esperaban la venida del esposo acompañado de sus amigos. En cuanto a la explicación de la parábola, advierte ya San Jerónimo que las diez vírgenes simbolizan a todos los cristianos. “La espera es el período que precede a la segunda venida del Salvador; su venida es la Parusía gloriosa; el festín de la felicidad del Reino de los cielos... Los fieles que no están preparados a la venida de Cristo serán eliminados de la beatitud parusíaca... El momento de la Parusía es capital... y hay que tener siempre a mano la provisión de aceite” (Pirrot). En efecto, la lámpara sin aceite es la fe muerta que se estereotipa en fórmulas (15, 8). La fe viva, que obra por amor (Gálatas 5, 6), es la que produce la luz de la esperanza que nos tiene siempre en vela; lo que no se ama no puede ser esperado pues no se lo desea. San Pedro enseña que esa lámpara o antorcha con que esperamos a Jesús en estas tinieblas es la esperanza que nos dan las profecías hasta que amanezca el día cuando Él venga (II Pedro 1, 19). David enseña igualmente que esa luz para nuestros pies nos viene de la Palabra de Dios (Salmo 118, 105), la cual, dice San Pablo, debe permanecer abundantemente en nosotros, ocupando nuestra memoria y nuestra atención (Colosenses 3, 16), para que no nos engañe este siglo malo (Gálatas 1, 4). El sueño —que no es aquí reproche, pues todas se durmieron— representa, dice Pirrot, lo imprevisto y súbito de la Parusía, de modo que la lámpara de nuestra fe no se mantendrá iluminada con la luz de la amorosa esperanza, si no tenemos gran provisión del aceite de la palabra, que es lo que engendra y vivifica la misma fe (Romanos 10, 17).

eran necias, y cinco prudentes. ³Las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, ⁴mientras que las prudentes tomaron aceite en sus frascos, además de sus lámparas. ⁵Como el esposo tardaba, todas sintieron sueño y se durmieron. ⁶Mas a medianoche se oyó un grito: «¡He aquí al esposo! ¡Salid a su encuentro!» ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. ⁸Mas las necias dijeron a las prudentes: «Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan». ⁹Replicaron las prudentes y dijeron: «No sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a los vendedores y comprad para vosotras». ¹⁰Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo; y las que estaban prontas, entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. ¹¹Después llegaron las otras vírgenes y dijeron: «¡Señor, señor, ábrenos!» ¹²Pero él respondió y dijo: «En verdad, os digo, no os conozco.» ¹³Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

Parábolas de los talentos

^{14*}Es como un hombre que, al hacer un viaje a otro país, llamó a sus siervos, y les encomendó sus haberes. ^{15*}A uno dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego partió. ¹⁶En seguida, el que había recibido cinco talentos se fue a negociar con ellos, y ganó otros cinco. ¹⁷Igualmente el de los dos, ganó otros dos. ¹⁸Mas el que había recibido uno, se fue a hacer un hoyo en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor. ¹⁹Al cabo de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos, y ajustó cuentas con ellos. ²⁰Presentándose el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco, y dijo: «Señor, cinco talentos me entregaste; mira, otros cinco gané». ²¹Díjole su señor: «¡Bien! siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor». ²²A su turno, el de los dos talentos, se presentó y dijo: «Señor, dos talentos me entregaste; mira, otros dos gané». ²³Díjole su señor: «¡Bien! siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor». ²⁴Mas llegándose el que había recibido un talento, dijo: «Tengo conocido que eres un hombre duro, que quieres cosechar allí donde no sembraste, y recoger allí donde nada echaste. ²⁵Por lo cual, en mi temor, me fui a esconder tu talento en tierra. He lo aquí; tienes lo que es tuyo». ²⁶Mas el señor le respondió y dijo: «Siervo malo y

* 14. El *hombre que va a otro país*, es imagen de Jesucristo que sube al cielo, desde donde volverá a juzgar a los vivos y a los muertos (I Pedro 4, 5 ss.), los criados somos nosotros. Los talentos son los dones que Dios nos regala como Padre y Creador, como Hijo y Redentor, y como Espíritu Santo y Santificador. Pero los dones o cantidades son distintos, como los servicios que tenemos que prestar. Lo que Dios exige es solamente nuestra buena voluntad para explotar sus dones, de modo que la fe obre por la caridad (Gálatas 5, 6).

* 15. *A cada cual según su capacidad*: es decir, su capacidad receptiva. María enseñó que la abundancia será para los hambrientos (Lucas 1, 53; cf. I Reyes 2, 5; Salmo 33, 11), por lo cual es de pensar que aquí también se da más al que tiene menores fuerzas, o sea al que menos alardea de ellas, ya que toda nuestra fuerza nos viene de Él (Juan 15, 5; cf. Lucas 18, 9 ss.). Recordemos que el aceite de la viuda se detuvo cuando no hubo más vasos vacíos (IV Reyes 4, 6).

perezoso, sabías que yo cosecho allí donde no sembré y recojo allí donde nada eché. ²⁷Debías haber entregado mi dinero a los banqueros, y a mi regreso yo lo habría recobrado con sus réditos. ²⁸Quitadle, por tanto, el talento, y dádsele al que tiene los diez talentos. ²⁹*Porque a todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá sobreabundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰Y a ese siervo inútil, echadlo a las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

El juicio de las naciones

³¹Cuando el Hijo del Hombre vuelva en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará sobre su trono de gloria, ³²*y todas las naciones serán congregadas delante de Él, y separará a los hombres, unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos. ³³Y colocará las ovejas a su derecha, y los machos cabríos a su izquierda. ³⁴*Entonces el rey dirá a los de su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ³⁵*Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; ³⁶estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba preso, y vinisteis a verme.» ³⁷Entonces los justos le responderán, diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ³⁸¿Cuándo te vimos forasteros, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ³⁹¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?» ⁴⁰*Y respondiendo el rey les dirá: «En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno solo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis». ⁴¹Entonces dirá también a los de su izquierda: «Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno; preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis». ⁴⁴Entonces responderán ellos también: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?» ⁴⁵Y Él les responderá: «En verdad, os digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de

* 29. Frase de hondo sentido espiritual: Los que aprovechan la gracia, no solamente la guardan, sino que crecen en ella y son recompensados con nuevos dones.

* 32. *Todas las naciones*: “Como en las grandes asambleas apocalípticas que presentan los profetas (Joel 4, 2 y 9; Zacarías 14, 2)” Pirot. Cf. 3, 10 ss. y nota.

* 34. *Venid... tomad*: Santo Tomás hace notar que parece extraño decir esto a los justos salvados ya mucho antes. Es que el alma sola no es toda la persona. Cf. Lucas 21, 28 y nota.

* 35. Vemos así que el amor es un mandamiento obligatorio que encierra todos los demás mandamientos; es la “plenitud de la Ley”, según la cual sentenciará el Juez (Romanos 13, 10; Gálatas 5, 14 ss.).

* 40. *A mí lo hicisteis*: es la doctrina divinamente admirable del Cuerpo Místico (cf. 10, 40; 18, 5; Hechos 9, 10). Así también lo hecho a Él es hecho a nosotros. Cf. Romanos 6, 4; Gálatas 2, 19 ss.; Efesios 2, 6; Filipenses 3, 10 s.; Colosenses 3, 3 s.

éstos, los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis». ⁴⁶Y éstos irán al suplicio eterno, más los justos a la eterna vida.”

V. Pasión y muerte de Jesús (26, 1 - 27, 66)

Capítulo 26

María de Betania unge a Jesús

¹Cuando Jesús hubo acabado todos estos discursos, dijo a sus discípulos: ²“La Pascua, como sabéis, será dentro de dos días, y el Hijo del hombre va a ser entregado para que lo crucifiquen.”

³Entonces los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del pontífice que se llamaba Caifás; ⁴y deliberaron prender a Jesús con engaño, y darle muerte. ⁵Pero decían: “No durante la fiesta, para que no haya tumulto en el pueblo.”

⁶Ahora bien, hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷una mujer se acercó a Él, trayendo un vaso de alabastro, con unguento de mucho precio, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús, que estaba a la mesa. ⁸Los discípulos, viendo esto, se enojaron y dijeron: “¿Para qué este desperdicio? ⁹*Se podía vender por mucho dinero, y darlo a los pobres.” ¹⁰Mas Jesús, notándolo, les dijo: “¿Por qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo. ¹¹Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a Mí no me tenéis siempre. ¹²Al derramar este unguento sobre mi cuerpo; lo hizo para mi sepultura. ¹³*En verdad, os digo, en el mundo entero, dondequiera que fuere predicado este Evangelio, se contará también, en su memoria, lo que acaba de hacer.”

Judas vende al Maestro

¹⁴*Entonces uno de los Doce, el llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes, ¹⁵y dijo: “¿Qué me dais, y yo os lo entregaré?” Ellos le *asignaron treinta monedas de plata*. ¹⁶Y desde ese momento buscaba una ocasión para entregarlo.

* 9. Los apóstoles tenían caja común para satisfacer las necesidades de la vida y dar limosnas a los pobres.

* 13. En el sentir de la mayoría de los intérpretes, esta mujer era *María de Betania*, hermana de Lázaro, en tanto que San Jerónimo y muchos otros se pronuncian contra esta identificación. Véase Marcos 14, 3-9; Lucas 7, 37; Juan 11, 2; 12, 1-8.

* 14. *Iscariote*, es decir, *hombre de Kariot*, que significa aldea y es también el nombre propio de una población de Idumea. Véase la profecía de Abdías que es toda contra Edom. Cf. versículo 24; Salmos 59, 11; 75, 11; Isaías 63, 1 ss.; Habacuc 3, 3; Apocalipsis 19, 13 ss.

La última Cena

¹⁷*El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús, y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?” ¹⁸Les respondió: “Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: «El Maestro te dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa quiero celebrar la Pascua con mis discípulos».”

¹⁹Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

²⁰Y llegada la tarde, se puso a la mesa con los Doce. ²¹Mientras comían les dijo: “En verdad, os digo, uno de vosotros me entregará.” ²²Y entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno a preguntarle: “¿Seré yo, Señor?” ²³Mas Él respondió y dijo: “El que conmigo pone la mano en el plato, ése me entregará.

²⁴El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.” ²⁵Entonces Judas, el que le entregaba, tomó la palabra y dijo: “¿Seré yo, Rabí?” Le respondió: “Tú lo has dicho.”

²⁶*Mientras comían ellos, tomando Jesús pan, y habiendo bendecido partió y dio a los discípulos diciendo: “Tomad, comed, éste es el cuerpo mío.” ²⁷Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dio a ellos, diciendo: “Bebed de él todos, ²⁸porque ésta es la sangre mía de la Alianza, la cual por muchos se derrama para remisión de pecados. ²⁹Os digo: desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre.”

Jesús predice a Pedro su negación

³⁰Y entonado el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos. ³¹Entonces les dijo Jesús: “Todos vosotros os vais a escandalizar de Mí esta noche, porque está escrito: «Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño». ³²Mas después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea.” ³³Pedro le respondió diciendo: “Aunque todos se escandalizaren de Ti, yo no me escandalizaré

* 17. Los *ázimos* son panes sin levadura, que los judíos comían durante la Octava de la Fiesta de Pascua. El día era un jueves, ese mismo en que ellos anticipadamente debían comer el cordero pascual (Lucas 22, 8; Juan 18, 28 y nota).

* 25. *Tú lo has dicho*: Jesús pronunció estas palabras en voz baja, de modo que los otros discípulos no las entendieron, como se ve en Juan 13, 28-29. La traición de Judas no es solamente fruto de su avaricia, sino también de la falsa idea que tenía del Mesías. Para él un Mesías humilde y doliente era un absurdo, porque no comprendía que Jesús quiso poner a prueba la fe de sus discípulos, con su humildad, que también estaba anunciada por los profetas lo mismo que los esplendores de su reino (Isaías 49, 7s.; 53, 1 ss.; 61, 1 ss.). Véase Lucas 24, 46 y nota.

* 26. Cf. Lucas 22, 20 y nota. Merk cita aquí Éxodo 24, 8; Jeremías 31, 31; Zacarías 9, 11; Hebreos 9, 12 y 20. El texto de Jeremías es el que San Pablo reproduce ampliamente en Hebreos 8, 8 ss., donde trata del sacerdocio de Cristo. Véase Marcos 14, 14 y nota. La Iglesia Católica Apostólica Romana profesa la fe de que, diciendo: “éste es el cuerpo mío”, Jesús convirtió la substancia del pan en su Cuerpo, así como después la substancia del vino en su Sangre. Con esto no sólo quedó instituido el sacramento de la Eucaristía, sino también el sacrificio de la Santa Misa, en que Jesús se ofrece constantemente al Padre. Véase los lugares paralelos. 31. Cf. versículo 56 y nota; Juan 16, 32; Zacarías 13, 7.

jamás.”³⁴ Jesús le respondió: “En verdad, te digo que esta noche, antes que el gallo cante, tres veces me negarás.”³⁵ Le replicó Pedro: “¡Aunque deba contigo morir, de ninguna manera te negaré!” Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.

Agonía de Jesús

³⁶*Entonces, Jesús llegó con ellos al huerto llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allí y hago oración.”³⁷Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse.³⁸Después les dijo: “Mi alma está triste, mortalmente; quedaos aquí y velad conmigo.”³⁹Y adelantándose un poco, se postró con el rostro en tierra, orando y diciendo: “Padre mío, si es posible, pase este cáliz lejos de Mí; mas no como Yo quiero, sino como Tú.”⁴⁰Y yendo hacia los discípulos, los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: “¿No habéis podido velar una hora conmigo?⁴¹Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, dispuesto (*está*), más la carne, es débil.”⁴²*Se fue de nuevo, y por segunda vez, oró así: “Padre mío, si no puede esto pasar sin que Yo lo beba, hágase la voluntad tuya.”⁴³Y vino otra vez y los encontró durmiendo; sus ojos estaban, en efecto, cargados.⁴⁴Los dejó, y yéndose de nuevo, oró una tercera vez, diciendo las mismas palabras.⁴⁵*Entonces, vino hacia los discípulos y les dijo: “¿Dormís ahora y descansáis? He aquí que llegó la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.⁴⁶¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que ha llegado el que me entrega.”

La Divina Víctima es presa y llevada ante el Sanedrín

⁴⁷ Aún estaba hablando y he aquí que Judas, uno de los Doce, llegó acompañado de un tropel numeroso con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.⁴⁸El traidor les había dado esta señal: “Aquel a quien yo daré un beso, ése es; sujetadle.”⁴⁹En seguida se aproximó a Jesús y le dijo: “¡Salud, Rabí!”, y lo besó.⁵⁰* Jesús le dijo: “Amigo,

* 35. Dios nos deja en este pasaje una lección insuperable de desconfianza en nosotros mismos. Cf. versículo 75; 21, 28 ss. y notas.

* 36. Que ellos se sienten, mientras Él va a postrarse en tierra. Lo que sigue muestra cómo respondieron ellos... y nosotros.

* 42. Esto es: quiero que tu voluntad de salvar a los hombres, para lo cual me enviaste (Juan 6. 38-40), se cumpla sin reparar en lo que a Mí me cueste. Ya que ellos no aceptaron mi mensaje de perdón (Marcos 1, 15; Juan, 1. 11; Mateo 16, 20 y nota), muera el Pastor por las ovejas (Juan 10, 11 y nota). Aquí se ve la libre entrega de Jesús como víctima “en manos de los hombres” (17, 12 y 22) para que no se malograra aquella voluntad salvífica del Padre. ¿Acaso no le habría Éste mandado al punto más de doce legiones de ángeles? (versículo 53). “Esta voz de la Cabeza es para salud de todo el cuerpo porque es ella la que ha instruido a los fieles, inflamado a los confesores, coronado a los mártires” San León.

* 45. *¿Dormís ahora y descansáis?* Véase Marcos 14, 41 y nota.

* 50. No le pregunta Jesús a qué ha venido, sino que le manifiesta conformidad con que lleve adelante su propósito, como cuando le dijo: *lo que haces, hazlo cuanto antes* (Juan 13, 27).

ia lo que vienes!” Entonces, se adelantaron, echaron mano de Jesús, y lo prendieron. ^{51*}Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús llevó la mano a su espada, la desenvainó y dando un golpe al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja.

⁵²Entonces le dijo Jesús: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que empuñan la espada, perecerán a espada. ^{53*}¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará al punto más de doce legiones de ángeles? ^{54*}¿Más, cómo entonces se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?” ⁵⁵Al punto dijo Jesús a la turba: “Como contra un ladrón habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. Cada día me sentaba en el Templo para enseñar, ¡y no me prendisteis! ^{56*}Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas.” Entonces los discípulos todos, abandonándole a Él, huyeron.

⁵⁷Los que habían prendido a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. ⁵⁸Pedro lo había seguido de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y habiendo entrado allí, se hallaba sentado con los sirvientes para ver cómo terminaba eso.

⁵⁹Los sumos sacerdotes, y todo el Sanedrín, buscaban un falso testimonio contra Jesús para hacerlo morir; ^{60*}y no lo encontraban, aunque se presentaban muchos testigos falsos. Finalmente se presentaron dos, ⁶¹que dijeron: “Él ha dicho: «Yo puedo demoler el templo de Dios, y en el espacio de tres días reedificarlo.»” ⁶²Entonces, el sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿Nada respondes? ¿Qué es eso que éstos atestiguan contra Ti?” Pero Jesús callaba. ⁶³Le dijo el sumo sacerdote: “Yo te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.” ⁶⁴Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. Y Yo os digo: desde este momento veréis al *Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo.*”

* 51 s. Fue San Pedro (Juan 18, 10). Cf. Génesis 9, 6; Apocalipsis 3, 10 y nota.

* 53. Véase versículo 42 y nota. La bondad del divino Maestro no excluye a Judas (versículo 50). Cf. Juan 13, 27.

* 54. Véase Isaías 53, 7-10.

* 56. ¡Todos! Véase Marcos 14, 50 y nota. Es muy digno de observar el contraste entre esta fuga y la escena precedente (versículos 51-54). Allí vemos que se intenta una defensa armada de Jesús, es decir, que si Él la hubiese aceptado, obrando como los que buscan su propia gloria (Juan 5, 43), los discípulos se habrían sin duda jugado la vida por su caudillo (Juan 11, 16; 13, 37). Pero cuando Jesús se muestra tal cual es, como divina Víctima de la salvación, en nuestro propio favor, entonces todos se escandalizan de Él, como Él se lo tenía anunciado (versículos 31 ss.) y como solemos hacer muchos cuando se trata de compartir las humillaciones de Cristo y la persecución por su Palabra (13, 21). Algo análogo había de suceder a Pablo y Bernabé en Listra, donde aquél fue lapidado después de rechazar la adoración que se les ofrecía creyéndolos Júpiter y Mercurio (Hechos 14, 10-18).

* 60. Eran dos falsos testigos, que tampoco estaban acordes en su testimonio, como vemos en Marcos 14, 59.

⁶⁵*Entonces, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, y dijo: “¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo, vosotros habéis oído la blasfemia. ⁶⁶¿Qué os parece?” Contestaron diciendo: “Merece la muerte.” ⁶⁷Entonces lo escupieron en la cara, y lo golpearon, y otros lo abofetearon, ⁶⁸diciendo: “Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te pegó?”

Negación de Pedro

⁶⁹Pedro, entretanto, estaba sentado fuera, en el patio; y una criada se aproximó a él y le dijo: “Tú también estabas con Jesús, el Galileo.” ⁷⁰Pero él lo negó delante de todos, diciendo: “No sé qué dices.” ⁷¹Cuando salía hacia la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí: “Éste andaba con Jesús el Nazareno.” ⁷²Y de nuevo lo negó, con juramento, diciendo: “Yo no conozco a ese hombre.” ⁷³Un poco después, acercándose los que estaban allí de pie, dijeron a Pedro: “¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues tu habla te denuncia!” ⁷⁴Entonces se puso a echar imprecaciones y a jurar: “Yo no conozco a ese hombre.” Y en seguida cantó un gallo, ⁷⁵*y Pedro se acordó de la palabra de Jesús: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Capítulo 27

Fin del traidor

¹Llegada la madrugada, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron una deliberación contra Jesús para hacerlo morir. ²Y habiéndolo atado, lo llevaron y entregaron a Pilato, el gobernador.

³Entonces viendo Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, ⁴diciendo: “Pequé, entregando sangre inocente.” Pero ellos dijeron: “A nosotros ¿qué nos importa? tú verás.” ⁵*Entonces, él arrojó las monedas en el Templo, se retiró y fue a ahorcarse. ⁶Mas los sumos sacerdotes, habiendo recogido las monedas, dijeron: “No nos es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.” ⁷Y después de deliberar, compraron con ellas el campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros. ⁸Por lo cual ese campo fue llamado Campo de Sangre, hasta el día

* 65. La blasfemia consiste, a los ojos de los sanhedrinistas, en el testimonio que Jesús da de Sí mismo, confesando la verdad de que Él es el Hijo de Dios. Cf. Levítico 24, 16.

* 75. Pedro cayó, porque presumió de sus propias fuerzas, según se lo advirtió el mismo Cristo. Si hubiera pensado, como David, que sólo la gracia nos da la constancia y fortaleza, no habría caído ciertamente.

* 5. Mientras Pedro llora contrito, Judas se suicida, porque le falta la confianza en la misericordia de Dios, que a todos perdona. Es la diferencia entre el solo remordimiento, que lleva a la desesperación, y el arrepentimiento, que lleva al perdón. Cf. 21, 28 y nota.

de hoy. ^{9*}Entonces, se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: “Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio del que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel, ¹⁰y las dieron por el Campo del Alfarero, según me ordenó el Señor.”

Jesús ante Pilato

¹¹Entretanto, Jesús compareció delante del gobernador, y el gobernador le hizo esta pregunta: “¿Eres Tú el rey de los judíos?” Jesús le respondió: “Tú lo dices.” ¹²Y mientras los sumos sacerdotes y los ancianos lo acusaban, nada respondió: entonces, Pilato le dijo: “¿No oyes todo esto que ellos alegan contra Ti?” ¹⁴Pero Él no respondió ni una palabra sobre nada, de suerte que el gobernador estaba muy sorprendido.

Pospuesto a un ladrón

¹⁵Ahora bien, con ocasión de la fiesta, el gobernador acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un preso, el que ellos quisieran. ¹⁶Tenían a la sazón, un preso famoso, llamado Barrabás. ¹⁷Estando reunido el pueblo, Pilato les dijo: “¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?”, ^{18*}porque sabía que lo habían entregado por envidia. ^{19*}Más mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: “No tengas nada que ver con ese justo, porque yo he sufrido mucho hoy, en sueños, por Él.” ²⁰Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiese a Barrabás, y exigiése la muerte de Jesús. ²¹Respondiendo el gobernador les dijo: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?” Ellos dijeron: “A Barrabás.” ²²Les dijo Pilato: “¿Qué haré entonces con Jesús, el que se dice Cristo?” Todos respondieron: “¡Sea crucificado!” ²³Y cuando él preguntó: “Pues ¿qué mal ha hecho?”, gritaron todavía más fuerte, diciendo: “¡Sea crucificado!”

^{24*}Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis.” ²⁵Y respondió todo el pueblo

* 9. Véase Zacarías 11. 12 s.; Jeremías 32, 6 ss.

* 18. *Por envidia*: se refiere a los sacerdotes (Marcos 15, 10), contra cuya maldad apelaba Pilato ante el pueblo. Marcos (15, 11) reitera lo que aquí vemos en el versículo 20 sobre la influencia pérfida con que aquéllos decidieron al pueblo, que tantas veces había mostrado su adhesión a Jesús, a servirles de instrumento para saciar su odio contra el Hijo de Dios, hasta el punto de persuadirlo a que lo pospusiese a un criminal (Lucas 23, 18; Juan 18, 40). San Pedro recuerda al pueblo esta circunstancia en Hechos 3, 14-17.

* 19. Según una tradición piadosa, se llamaba Claudia Prócula. La Iglesia griega la venera como santa.

* 24. Pilato dice *este justo*, confesando así públicamente la inocencia de Jesús; y sin embargo, lo condena a morir en una cruz. Vemos aquí el tipo del juez inicuo, que por política y cobardía abusa de su poder y viola gravemente los deberes de su cargo. Sus vacilaciones se prolongan por largo rato; pero puede más lo que él cree su interés, que la voz de su conciencia y la previsión de su mujer (versículo 19). Véase Marcos 15, 2 ss.; Lucas 23, 3 ss.; Juan 18, 33 ss.

diciendo: “¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”²⁶Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuese crucificado.

Coronación de espinas

²⁷*Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él toda la guardia. ²⁸Lo despojaron de los vestidos y lo revistieron con un manto de púrpura. ²⁹Trenzaron también una corona de espinas, y se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su derecha; y doblando la rodilla delante de Él, lo escarnecían, diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!”; ³⁰y escupiendo sobre Él, tomaban la caña y lo golpeaban en la cabeza. ³¹Después de haberse burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo.

Crucifixión

³²*Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón; a éste lo requisaron para que llevara la cruz de Él. ³³Y llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, “del Cráneo”, ³⁴*le dieron a beber* vino mezclado con *hiel*; y gustándolo, no quiso beberlo. ³⁵*Los que lo crucificaron *se repartieron sus vestidos, echando suertes*. ³⁶Y se sentaron allí para custodiarlo. ³⁷Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condenación: “Este es Jesús el rey de los judíos.”

³⁸Al mismo tiempo crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha, otro a la izquierda. ³⁹Y los transeúntes lo insultaban *meneando la cabeza* y diciendo: ⁴⁰“Tú que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, isálvate a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ibájate de la cruz!” ⁴¹De igual modo los sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos, diciendo: ⁴²“A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: baje ahora de la cruz, y

* 27. Nótese que no son obra directa del pueblo judío, como suele creerse, las atrocidades cometidas en la Pasión de Cristo, los que azotan a la divina Víctima, le colocan la corona de espinas, le escarnecen y le crucifican son los soldados romanos (Juan 19, 2ss.), a cuya autoridad Jesús había sido entregado por los jefes de la Sinagoga (versículo 18 y nota).

* 32. Esta obra de caridad valió a Simón la gracia de convertirse. Murió, según una antigua tradición cristiana, como Obispo de Bosra. Sus hijos Alejandro y Rufo aparecen en el Evangelio de San Marcos como cristianos (Marcos 15, 21). Cf. Romanos 16, 13.

* 35. Cf. Salmo 21, 19. *Los que lo crucificaron...* “El Evangelio está hecho para poner a prueba la profundidad del amor, que se mide por la profundidad de la atención prestada al relato: porque no hay en él una sola gota de sentimentalismo que ayude a nuestra emoción con elementos de elocuencia no espiritual. Por ejemplo, cuando llegan los evangelistas a la escena de la crucifixión de Jesús, no solamente no la describen, ni ponderan aquellos detalles inenarrables, sino que saltan por encima, dejando la referencia marginal indispensable para la afirmación del hecho. Dos de ellos dicen simplemente: *Y llegaron al Calvario donde lo crucificaron*. Otro dice menos aún: *Y habiéndolo crucificado, dividieron sus vestidos*. ¡Y cuidado con pensar que hubo indiferencia en el narrador! Porque no sólo eran apóstoles o discípulos que dieron todos la vida por Cristo, sino que es el mismo Espíritu Santo quien por ellos habla.”

creeremos en Él. ⁴³*Puso su confianza en Dios, que Él lo salve ahora, si lo ama*, pues ha dicho: «De Dios soy Hijo.» ⁴⁴También los ladrones, crucificados con Él, le decían las mismas injurias.

Muerte de Jesús

⁴⁵*Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. ⁴⁶*Y alrededor de la hora nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “*¿Eli, Eli, lama sabacthani?*”; esto es: “*¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?*” ⁴⁷Al oír esto, algunos de los que estaban allí dijeron: “A Elías llama éste.” ⁴⁸Y en seguida uno de ellos corrió a tomar una esponja, que empapó en vinagre, y atándola a una caña, *le presentó de beber*. ⁴⁹Los otros decían: “Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo.” ⁵⁰Mas Jesús, clamando de nuevo, con gran voz, exhaló el espíritu.

Prodigios

⁵¹*Y he ahí que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra, se agrietaron las rocas, ⁵²*se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron. ⁵³Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a muchos. ⁵⁴Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: “Verdaderamente, Hijo de Dios era éste.”

⁵⁵Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. ⁵⁶Entre ellas se hallaban María la Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

* 45. *Hora sexta*: mediodía. *Hora nona*: a media tarde.

* 46. Véase Salmo 21, 2; Marcos 15, 34 y nota.

* 51. Según San Jerónimo, al rasgarse milagrosamente el velo del Templo que separaba el “Santo” del “Santo de los Santos”, Dios quiso revelar que los misterios antes escondidos iban a ser en Cristo manifestados a todos los pueblos. Según San Pablo, el velo figuraba la carne de Cristo que al romperse nos dio acceso al Santuario Celestial (Hechos 6, 19; 9, 3; 10, 20-22).

* 52. s. “El *abrirse los sepulcros* tuvo sin duda relación con el terremoto y con el hendirse de las rocas, y se efectuó a la vez que estos dos fenómenos. En cuanto a la *resurrección de los muertos*, estuvo indudablemente relacionada con su aparición en la ciudad, lo cual aconteció después de haber resucitado Jesucristo. Estos “santos” eran justos insignes del Antiguo Testamento, venerados de manera especial de los judíos, de los contemporáneos de Jesucristo y de aquellos a quienes se aparecieron, y fallecidos con la fe puesta en el Redentor prometido. Su resurrección, etc. (versículo 53) tenía por objeto dar fe de la de Cristo en Jerusalén y hacer patente que mediante la muerte redentora de Jesucristo había sido vencida la muerte, y que su gloriosa Resurrección encerraba la prenda segura de la nuestra. Cf. Hebreos 2, 14 s.; Juan 5, 25; 11, 25 s.; I Corintios 15, 14-26 y 54 s.; Colosenses 1, 18; 2, 15; I Pedro 1, 3 y 21; Apocalipsis 5, 5” (Schuster Holzammer). Véase la nota I Corintios 15, 26. A estos santos parece referirse San Ignacio de Antioquía cuando dice: “Cómo podríamos nosotros vivir fuera de Él, a quien hasta los profetas, sus discípulos en espíritu esperaban como a su Maestro. Por eso El, después de su venida —por ellos justamente esperada— los resucitó de entre los muertos” (carta a los Magnesios 9).

La sepultura

⁵⁷* Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús. ⁵⁸Se presentó delante de Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le entregase. ⁵⁹* José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, ⁶⁰y lo puso en el sepulcro suyo, nuevo, que había hecho tallar en la roca. Después rodó una gran piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fue. ⁶¹Estaban allí María la Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Custodia del sepulcro

⁶²* Al otro día, el siguiente de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron a Pilato, ⁶³a decirle: “Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando vivía: «A los tres días resucitaré». ⁶⁴Manda que el sepulcro sea guardado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengán a robarlo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos», y la última impostura sea peor que la primera.” ⁶⁵Pilato les dijo: “Tenéis guardia. Id, guardadlo como sabéis.” ⁶⁶* Ellos se fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia, después de haber sellado la piedra.

VI. La resurrección (28, 1 - 20)**Capítulo 28***Resurrección de Jesús*

¹* Después del sábado, cuando comenzaba ya el primer día de la semana, María la Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. ²Y he ahí que hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y llegándose rodó la piedra, y se sentó encima de ella. ³Su rostro brillaba como el relámpago, y su vestido era blanco como la nieve. ⁴Y de miedo a él, temblaron los guardias

* 57. *José de Arimatea* se atreve a ser partidario de un ajusticiado, colocándolo en su propio sepulcro, para dar a entender a todos que Él era inocente. El noble senador, que no había consentido en la condenación de Jesús (Lucas 23, 51), es el modelo del cristiano intrépido que confiesa su fe sin cálculos humanos.

* 59 s. Entierro anunciado en Isaías 53, 9.

* 62. *Preparación*, en griego “Parasceve”. Así se llamaba el viernes, por ser el día en que hacían los preparativos para el sábado.

* 66. Estas *precauciones* que tomaron los sacerdotes y fariseos nos han proporcionado un testimonio muy valioso en favor de la resurrección del Señor. Porque esta misma guardia tuvo que confesar que Cristo había resucitado (28, 11).

* 1. *La otra María*: la madre de Santiago el Menor (27, 56). Su marido se llamaba Cleofás o Alfeo.

y quedaron como muertos. ^{5*}Habló el ángel y dijo a las mujeres: “No temáis, vosotras; porque sé que buscáis a Jesús, el crucificado. ⁶No está aquí; porque resucitó, como lo había dicho. Venid y ved el lugar donde estaba. ⁷Luego, id pronto y decid a sus discípulos que resucitó de los muertos, y he aquí que os precederá en Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho.” ⁸Ellas, yéndose a prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a llevar la nueva a los discípulos de Él.

⁹Y de repente Jesús les salió al encuentro y les dijo: “¡Salud!” Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. ¹⁰Entonces Jesús les dijo: “No temáis. Id, avisad a los hermanos míos que vayan a Galilea; allí me verán.”

Soborno de los soldados

¹¹Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. ¹²Éstos, reunidos con los ancianos, deliberaron y resolvieron dar mucho dinero a los soldados, ^{13*}diciéndoles: “Habéis de decir: Sus discípulos vinieron de noche, y lo robaron mientras nosotros dormíamos. ¹⁴Y si el gobernador llega a saberlo, nosotros lo persuadiremos y os libramos de cuidado.” ¹⁵Ellos, tomando el dinero, hicieron como les habían enseñado. Y se difundió este dicho entre los judíos, hasta el día de hoy.

Aparición de Jesús en Galilea

¹⁶Los once discípulos fueron, entonces, a Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús. ¹⁷Y al verlo lo adoraron; algunos, sin embargo, dudaron. ¹⁸Y llegándose Jesús les habló, diciendo: “Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra. ^{19*}Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; ^{20*}enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado. Y mirad que Yo con vosotros estoy todos los días, hasta la consumación del siglo.”

* 5. Notemos la lección del ángel: el que busca a Jesús nada tendrá que temer, ni aun frente a un terremoto como aquél. Así será en “el último día”. Véase I Tesalonicenses 2-4; Lucas 21, 36; Salmo 45, 3.

* 13. El fracaso de los argumentos contra la Resurrección es más que evidente: recurren a “testigos dormidos”. “¡Oh infeliz astucia!, exclama San Agustín, cuando estaban durmiendo, ¿cómo pudieron ver Si nada vieron?, ¿cómo pueden ser testigos?”

*19. Véase 10, 6 y nota.

* 20. *Enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado*: Las enseñanzas de Jesús fueron completadas, según lo anunciara Él mismo (cf. Juan 16. 13), por el Espíritu Santo, que inspiró a los apóstoles los demás Libros sagrados que hoy forman el Nuevo Testamento. De esta manera, según se admite unánimemente (cf. I Timoteo 6, 3 y 20), la Revelación divina quedó cerrada con la última palabra del Apocalipsis. “Erraría quien supusiese que ésta (la jerarquía) estuviera llamada a crear o enseñar verdades nuevas, que no hubiere recibido de los apóstoles, sea por la tradición escrita en la Biblia, sea por tradición oral de los mismos apóstoles”. Se entiende, así como la Jerarquía eclesiástica no es, ni pretende ser, una nueva fuente de verdades reveladas, sino una predicadora de las antiguas, según aquí ordena Cristo, de la misma manera que la misión del tribunal superior

encargado de interpretar y aplicar una carta constitucional, y de una universidad encargada de enseñarla, no es la de crear nuevos artículos, ni quitar otros, sino al contrario, guardar fielmente el depósito, de modo que no se disminuya ni se aumente. De ahí, como lo dice Pío XII, la importancia capitalísima de que el cristiano conozca en sus fuentes primarias ese depósito de la Revelación divina, ya que, según declara el mismo Pontífice, “muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres” (Encíclica “Divino Afflante”).